ORTEGA
Viage
D.
Birou

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA
S-B
2591

UNIVERSIDAD
DE MURCIA
BIBLIOTECA
S-B
2591

S-B
E594

BIBLIOTECA [illegible]ARIA
MU[illegible]IA
ARMARIO N.º 3
ESTANTE 9
VOLUMEN N.º 1847



Cruz. sc.

Presenta un Marinero Ynglès à la Muger de un Gigante Patagon un pedazo de bizcocho para su Niño.

VIAGE

DEL COMANDANTE BYRON

AL REDEDOR DEL MUNDO,

HECHO ULTIMAMENTE DE ORDEN

DEL ALMIRANTAZGO DE INGLATERRA:

EN EL QUAL SE DA NOTICIA DE VARIOS PAISES de las costumbres de sus Habitantes, de las Plantas, y Animales estraños que se crian en ellos: juntamente con una descripcion muy circunstanciada del *Estrecho de Magallanes*, y de cierta Nacion de *Gigantes*, llamados *Patagones*, con una lamina fina que los representa &c.

TRADUCIDO DEL INGLES,

É ILUSTRADO CON NOTAS SOBRE MUCHOS PUNTOS de *Geographia*, de *Physica*, de *Botanica*, de *Historia Natural*, de *Comercio &c.* y con un nuevo Mapa del *Estrecho*.

POR EL DOCT. DON CASIMIRO DE ORTEGA, de la Sociedad Botanica de Florencia, y de la Real Academia Medica de Madrid, &c.

SEGUNDA EDICION,

en que se añade el Resumen Historico del *Viage* emprendido por *Magallanes*, y concluído por el Capitan Español JUAN SEBASTIAN DEL CANO.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta Real de la Gazeta.
Año de 1769.

Se hallará en las Librerías de Fernandez, *frente de las Gradas, y de* Escribano, *calle de Atocha, frente de la Aduana.*

CAPILLA ALFONSINA

PROLOGO
DEL TRADUCTOR.

DExarán de ser recibidas las Relaciones veridicas de los Viages hechos por Mar, y Tierra à Países remotos, con aceptacion del Público; quando dexen de interesar su curiosidad las noticias, y observaciones utiles sobre la Navegacion, sobre la Geografia, sobre las costumbres de los Pueblos, y su método de gobierno, y finalmente sobre la abundancia de algunas producciones asi naturales, como artificiales, y la falta, ó escaséz de otras, de cuyo conocimiento resultan los medios mas seguros de establecer con las Naciones distantes un comercio estable, y ventajoso. A todas estas utilidades, que son comunes á la mayor parte de las obras de esta clase, añade el *Viage* ultimamente hecho de orden del Almirantazgo de Inglaterra á la Mar del Sur por el Comandante *Byron*, la de darnos señaladamente un Diario de observaciones importantes

sobre el *Estrecho de Magallanes*, y una Relacion la mas circunstanciada, y mas puntual entre quantas se han publicado hasta ahora sobre la existencia de los *Gigantes*, que habitan en la Costa comunmente llamada de los *Patagones*.

La noticia de estos *Gigantes*, con quienes se refiere en esta Obra que hablaron por largo rato Mr. *Byron*, y sus Oficiales, es uno de los puntos que mas pueden ilustrar la Historia antigua, y moderna por lo tocante en general à la existencia de esta casta de Hombres en cuerpo de Nacion: sobre la qual se ha disputado vivisimamente en todos tiempos.

Por una parte toda la Antiguedad los admite, la Sagrada Escritura los menciona, los Historiadores profanos tratan de ellos: convienen asimismo uniformemente en su existencia casi todos los Navegantes, que han atravesado el *Estrecho de Magallanes* desde el año de 1520. en que le reconoció este famoso Descubridor, que le dió su propio nombre, sin exceptuarse el mismo Capitan *Pedro Sarmiento de Gamboa*, de cuya veracidad

dad se convencerá facilmente qualquiera que lea su Derrotero. Ultimamente es innegable, que en varias ocasiones se han presentado en las Cortes, y Ciudades populosas de Europa hombres de una talla portentosa.

Por otra parte vemos, que los Sugetos mas doctos de estos dos ultimos siglos se declaran contra esta opinion, debilitando la fuerza de aquellas razones, y alegando otras dignas de la consideracion mas reflexiva. Interpretan el Sagrado Texto en el sentido, en que naturalmente lo entendió *Theodoreto*, y *San Juan Chrysostomo*: advierten la poca exactitud de los Autores antiguos en algunos puntos, su contradiccion, su falta de critica, y la propension de todos los hombres à captarse la admiracion, y consiguientemente los aplausos del Lector por medio de las narraciones de cosas estrañas, y maravillosas: confiesan que de tiempo en tiempo se han visto viajar por la Europa hombres, que por ser de la mayor estatura que se ha observado dentro de la especie humana, los ha calificado el Vulgo por *Gigantes*, sin convenir por eso en que exista, ni haya jamás exis-

existido un Pueblo entero, ó una Nacion de personas verdaderamente *agigantadas*.

Notan tambien de paso el artificio inventado en algunos Países para aumentar desde la tierna edad la estatura de los hijos, no sin detrimento de su salud, y de sus fuerzas; en que no repara el ciego interés de los crueles Padres de estos *Gigantes artificiales*, acostumbrados yá por otra parte á disminuir con un motivo tan detestable el Genero Humano, y á destruir el mismo origen de su propagacion. Ponderan igualmente la poca conformidad de los Navegantes sobre la medida, que se atribuye á los *Patagones*, de quienes se ha dado hasta aqui por los Viageros una idéa vaga, é indeterminada, en que pudo tener una gran parte el rezelo, y trabajo con que siempre se navega por aquellos peligrosos parages. A lo qual si se añade la uniformidad con que constantemente procede la Naturaleza en todas sus producciones, uniformidad á que parece se opone tambien en algun modo el haver hallado los mismos Navegantes poblado el *Estrecho* de otras castas de estatura regular; no se deberá

es-

estrañar que los hombres mas cuerdos aguarden á tener ulteriores pruebas para determinarse al asenso.

Reconociendo, pues, que si algo fuera capaz de establecer la existencia de los *Gigantes*, la establecería sin duda la Relacion de este *Viage*; pedimos al Lector que la lea con reflexion, consulte las Obras (*) que se han escrito sobre este célebre Problema, y forme libremente su dictamen, permitiendonos suspender todavia el juicio, ó á lo menos disimular nuestra opinion en materia tan delicada, y controvertida por los hombres mas sabios. Una reciente investigacion de la Real Academia de la Historia de España sobre el asunto, nos acaba de persuadir de la cautela con que se debe proceder en esta materia.

Recibió este Ilustre Cuerpo en 1766. una

(*) Vease al intento la Disertacion de Gigantibus del P. CALMET: la Historia Natural de Mr. de BUFON: el Theatro Critico del P. M. FEYJOÓ: la Demonstracion del M. SARMIENTO *tom.* 1. desde *la pag.* 155: el Aparato á la Historia Natural del P. TORRUBIA, §. X: y finalmente la Gigantologia Physica del Caballero HANS SLOANE en las Transacciones Philosophicas, n. 404.

una osamenta, que sacada segun consta por los Autos originales hechos en Buenos Ayres de uno de los diferentes sepulcros que á este efecto se reconocieron en el termino, ó campaña que llaman el *Arrecife*, Jurisdiccion de la Capitanía General de la Provincia de Rio de la Plata, distante de dicha Ciudad quarenta leguas; se conduxo á España, y remitió á la Academia por la diligencia de un Curioso, en la suposicion de que aquellos huesos petrificados podrian haver sido parte del esqueleto de algun racional Gigante. Vacilaba yá á vista de un testimonio, tan decisivo al parecer, el asenso de los mas incrédulos Cortesanos; pero la Academia, acostumbrada á proceder con circunspeccion, decretó se hiciese un riguroso examen: observó por sí misma la osamenta, y los documentos que la acompañaban: hizola reconocer por los Anatomicos mas habiles, y estos dieron por verificado, que los huesos no pertenecian á la especie humana, conjeturando que mas bien parecian ser de algun Quadrupedo, y acaso de la casta del Elefante, bien que no se atrevieron á determinar

ab-

absolutamente la especie, porque estos huesos, aunque coordinados en la forma posible, no presentaban la estructura de un Esqueleto completo.

¿Quién, á vista de este desengaño, que no es el primero de esta especie que ha experimentado la credulidad de los hombres, no exigirá para dár credito á la existencia de los *Gigantes*, la mas acendrada fidelidad de parte de los Observadores, reiterada comprobacion de sus observaciones, y lo que es mas raro, bastante exactitud, criterio, é instruccion para que no se halucinen al tiempo de hacerlas? de que resulta despues el comunicar sus proprios errores á los que han de juzgar por ellas.

No debió tener presentes estas, ú otras semejantes reflexiones el Traductor Francés de este mismo *Viage*, el qual no solo dá por resuelto el problema de la existencia de los *Gigantes*, mas tambien mezcla en su Prologo para confirmacion de su opinion citas inciertas, y novelas extravagantes, que injustamente atribuye á Escritores Españoles, en cuyas Obras no se encuentran; siendo este

uno de los muchos defectos que se notan en aquella traduccion, en que es tan frecuente hallar equivocados los rumbos, erradas las *correspondencias* de las voces de Historia Natural, trabucado el sentido, y suprimidos, no pocas veces, pasages enteros del Original: defectos que hacen considerarla como Obra que concibió el amor de la novedad, y abortó precipitadamente el interés. Mas no nos detengamos en refutar errores agenos quando estamos para pedir indulgencia por los nuestros.

El deseo de que no faltase á nuestros Compatriotas una traduccion exacta del *Viage* del Comandante *Byron*, del qual se han hecho en Inglaterra en poco tiempo dos ediciones, juntamente con el de ofrecer este corto obsequio al zelo de algunos Sugetos, cuyas insinuaciones debia yo considerar como los mas honrosos preceptos, han sido el unico mobil de este trabajo. En su publicacion me propuse desde luego añadir un Mapa del *Estrecho de Magallanes*, de que carecia asi el Original, como la traduccion Francesa, y que sin embargo parece indis-

pen-

pensable para la mas facil inteligencia de la Obra. Fuera de esta reflexion me movió tambien á hacer construir el Mapa de aquel *Estrecho*, la importancia de su exacto conocimiento, de cuya falta procedería tal vez la pérdida de muchas Embarcaciones, que alli naufragaron, y señaladamente algunas de la expedicion del Comendador *Loaysa*, y de la de *Drake*, y el malograrse las arribadas, y paso de varias otras, con el fin de reponer lá aguada, y reparar descalabros, ó tambien para evitar el encuentro de enemigos en la mas frecuente navegacion por *Cabo de Hornos*.

Fióse la construccion del Mapa á la notoria habilidad del Geografo *Don Juan de la Cruz*, quien haviendose valido á este efecto del Mapa de los *Nodales*, que reconocieron el *Estrecho* en 1619. del que delineó el Caballero Inglés *Juan Narborough* durante la demora que hizo en él en 1699. de uno manuscrito del Cosmografo del Reyno del Perú *Poncho Chileno*, y finalmente de varias Relaciones de Viages, asi impresas, como ineditas, en especial de la de *Pedro Sarmiento de Gamboa*, nos ha formado un Mapa el mas

circunstanciado, y apreciable de quantos se han publicado hasta aqui.

En los puntos de *Marina*, y de *Historia Natural* ofrecia esta Obra dos escollos igualmente peligrosos á la reputacion de qualquiera Traductor que no poseyese á fondo estas facultades. Por fortuna mia, en quanto á la segunda dificultad, hace muchos años que es uno de los principales objetos de mi aplicacion el estudio de la *Naturaleza*, que no he dexado de cultivar, asi por genio, como por lo que interesa en él mi Profesion, desde que en 1757. tuve la honra de ser nombrado por su Magestad para pasar á Italia á instruirme en la Botanica. Esta parte, pues, de la Obra espero que el Lector la hallará suficientemente desempeñada, y que no dexarán de merecerle alguna aceptacion las Notas con que se ha procurado ilustrar el Original, asi en los Articulos pertenecientes á la *Physica*, á la *Geographia*, al *Comercio*, &c. como principalmente en los tres ramos de la *Historia Natural*, cuyo desempeño se puede contemplar por tan util como dificil.

Son en efecto las voces que significan

Ve-

Vegetables, *Animales*, ó *Minerales* las primitivas (si es licito explicarse asi) y fundamentales de todos los Idiomas. El conocimiento de aquellas producciones, tan util á los hombres, vá enlazado con la noticia de los terminos que las representan. De aqui dimana, que á proporcion del mayor, ó menor esmero con que cada Nacion ha cultivado la Historia Natural, escasea ó abunda de voces *technicas*. Nuestro Idioma, que es muy copioso en otras materias, no lo es tanto en la denominacion de las producciones naturales, porque hasta estos tiempos no se han aficionado bastante los Españoles á la investigacion de la *Naturaleza*.

Aun muchas de las mismas voces que tenemos, fiadas á la tradicion, y al uso de la gente rustica, andan vagas de boca en boca, y de Provincia en Provincia, sin significacion fixa, y determinada, representando en diversos angulos del Reyno diversisimas cosas: y al contrario hay voces comunes que diferenciandose notablemente en el sonido natural, están adoptadas por el uso para significar una misma cosa. La

fi-

fixacion, é ilustracion de estas voces dependen, como yá se ha insinuado, del conocimiento claro, y distinto de las producciones Naturales: y como esta Traduccion no era el lugar mas oportuno para dár una puntual descripcion de ellas, segun se halla en las Obras methódicas de los *Botanicos*, *Mineralogistas*, y *Zoólogos*, ha parecido el medio mas breve, y seguro el de remitirnos en las Notas al nombre facultativo, que se cita siempre que en el texto se hace mencion de algun objeto de qualquiera de los tres Reynos de la Naturaleza. Los Curiosos, mediante este recurso, podrán facilmente certificarse de la exactitud de las *correspondencias* de la traduccion, y adquirir una noticia extensa, y profunda de quanto se ha escrito hasta el dia sobre el asunto.

Mas arduas me huvieran sido las dificultades que ofrecian á un forastero en la profesion los pasages de *Marina*; pero con el auxilio de Sugetos de esta carrera, versados en lo preciso de ella, para acercarme al acierto de la traduccion, logré proporcionar-

la

la á que Persona tan distinguida por su modestia, como por su alto grado, y bien merecido credito dentro y fuera de la Armada, tuviese á bien perfeccionarla con su correccion, sin perjuicio notable de sus cientificas tareas. Y asi espero que este trabajo, util sin duda á muchos, y acaso, en otras circunstancias, desagradable á algunos, se haga por estas digno de consideracion, y aun de algun aprecio para todos.

Leyendo esta Traduccion, publicada por la primera vez pocos meses há, echaron menos algunos Sugetos, amantes de la Patria, que en las Notas no se hiciese mencion mas difusa del primer *Viage* que se emprendió *al rededor del Mundo*; quando aún no se sabía si era practicable esta empresa, cuya gloria pertenece directamente á la Nacion Española. Me ha parecido el medio mas oportuno de satisfacer tan justos y honrados deseos, el añadir á continuacion de esta Obra un Extracto de todas las Relaciones que he podido adquirir de aquella famosa Expedicion, adoptando en él con criterio las noticias que resultan del cotejo de los Escritores, y documentos que se ci-

citan, y desechando tambien las narraciones portentosas que hallaron tal vez asenso en la facilidad de aquel siglo, y no serian tolerables en la ilustracion del nuestro.

INFORME HECHO DE ESTA TRADUCcion á la Real Academia Medica de Madrid por el Dr. D. Miguel Barnades, Medico de Cámara de S. M. y primer Profesor del Real Jardin Botanico.

HE visto de orden del Señor Presidente de la Real Academia Medica Matritense una Obra, intitulada: *Viage de Mr. Byron, &c.* traducida al Castellano por el *Doctor Don Casimiro de Ortega*, y la he hallado escrita con pureza, y propiedad, é ilustrada con Notas tan necesarias como conducentes para hacer conocer las principales producciones Naturales de los países que hacen el objeto del *Viage*. Por lo que considero la tal Traduccion util, digna de darse al Público, y propria de un Miembro de la Academia, pues acredita en ella su pericia en la Historia Natural. Madrid 2. de Julio de 1769.

Dr. Miguel Barnades.

VIA-

VIAGE
DE Mr. BYRON
AL REDEDOR DEL MUNDO.

RESpecto de haverse empleado un cuidado muy particular, y tomadose las precauciones mas extraordinarias en los preparativos de este Viage, que excitó la expectacion de toda la Europa; no será fuera de proposito hacer mencion, aunque concisamente, de algunas circunstancias que precedieron á nuestra salida.

Haviendo, pues, recibido orden todos los Carpinteros, y Calafates del *Delphin* el dia 18. de Abril de 1764. para ponerle en estado de hacer el Viage á las Indias Orientales, se forraron de cobre los fondos, y asimismo los machos, y hembras del timon (1), siendo esta prueba la primera que en su

(1) Es de creer se forrasen de cobre solo sus aletas, ó abrazaderas; y esta precaucion se toma con el fin de preservar el Navío de cierta especie de gusano, que maltrata notablemente los fondos de los Baxeles, especialmente en

especie se havia hecho hasta entonces en Baxel alguno.

Aprestado en fin el Navío, salió del Dique el dia 14. de Mayo, pasando á bordo la gente que se hallaba en los Buques viejos, que por algun tiempo havian servido de almahacen de los repuestos del *Delphin*. El dia siguiente arbolamos los palos, y empezamos á aparejar con toda la actividad posible, estando la mayor parte de nuestra gente, desde la hora en que salimos del Dique, empleada principalmente en recibir á bordo las provisiones, y repuestos de los

---

en los Mares de América, é Indias Orientales. Llamase en Castellano *Broma*. Vease á HUERTA, en la *Traduc. de Plin. lib.* 11. *cap.* 25. Los Naturalistas le conocen baxo del nombre de *Teredo Navalis*, ó bien *Dentalium*, *Sp.* 6. LINN. *Syst. Nat. edit. Holm.* 1748. *pag.* 75. En el *Diario de los Sabios del año de* 1666; y en las *Memorias de la Real Academia de Ciencias de París*, publicadas en 1720. se puede leer la descripcion de otros varios medios, que se han practicado en diferentes tiempos y Países, para precaver esta verdadera carcoma de los Navíos; pero nada ha alcanzado á contrarrestar enteramente las fuerzas de este gusano, que, aunque despreciable al parecer, se burla á veces, para confusion de los hombres, de toda su industria, y de los mayores esfuerzos del Ingenio humano. En prueba de lo qual, esta sola sabandija hizo temblar en 1732. á todo el poder de Holanda, amenazandola, no solo con el estrago total de su Marina, sino tambien con la inundacion de todo el País, mediante el perjuicio causado en las maderas de sus Diques. Vid. PIERRE MASSUET, *Recherches interessantes sur les vers à tuyau. Amsterd.* 1733.

los Oficiales de cargo, y en recoger los Marineros mas habiles hasta el 9. de Junio en que hizimos vela para *Long-Reach*, en donde embarcamos la Artillería, y nos incorporamos con la Fragata el *Tamer*, que á cargo del Capitan *Mouat* sabiamos debia acompañarnos. El 14. vino á bordo el Piloto práctico de las *Dunas* (1), y á las seis de la mañana nos levamos con poco viento, y remolques por la proa, calando á la sazon el Navío 15. pies y 6. pulgadas á proa, y 14. pies y 6. pulgadas á popa (2); pero á las siete tocó el *Delphin*, y dió vuelta sobre el Pantoque: no obstante lo qual, como el fondo era por fortuna muy fangoso, salió luego sin mas desgracia que la de haverse mantenido barado dos horas en el fango. Este accidente sucedido en nuestra primera salida, y de que solo resultó aquella corta detencion, lexos de entibiar el ánimo de la Marinería, unicamente la sirvió como de anuncio de menores infortunios para lo succesivo. Por ultimo el 16. llegamos á las *Dunas*, y amarramos el Navío.

Durante nuestra mansion enviamos un Piloto á tierra, y recibimos de *Deal* (3) una hermosa Falua

(1) *Dunas* generalmente son unos bancos de arena, que velan sobre la Mar; pero aqui se debe entender un Puerto de este nombre sobre la Costa de *Inglaterra*.

(2) En todos los Navíos, dicen los inteligentes, que la calada de agua es regularmente al contrario, esto es, mayor á popa que á proa.

(3) *Deal*, Villa de *Inglaterra*, en el Condado de *Kent*, muy abundante en aves y pescados. RIVERA, *Not. de la Gran Bretaña*, *pag.* 34.

de doce remos para el servicio del *Delphin*, con carne fresca, y verduras para el consumo de la Tripulacion. A este tiempo pasó por delante de nosotros el *Tamer*, nuestro destinado compañero, que se dirigia á *Plymouth*; y el dia siguiente vino á bordo el Capitan JUAN BYRON, y haviendonos levado inmediatamente, y hechonos á la vela, sufrimos la noche del 21. un golpe de viento muy fuerte: lo qual en esta estacion podia contemplarse como una cosa bastante extraordinaria.

El 22. á las ocho de la mañana echamos el ancla en el fondeadero de *Plymouth*, y saludamos al Almirante con trece cañonazos, y á las nueve haviendo tomado el Practico entramos en *Hamouze* (1), y nos atracamos al costado de una Chata que debia servirnos para tumbar. Y respecto de que el *Delphin* havia barado, se huvo de emplear la gente á consequencia de las ordenes recibidas en *Plymouth* en sacar los cañones, y palos para introducirle en el Dique, juzgandose conveniente reconocer si havia padecido algun daño; pero se halló que tenia la felicidad de estar ileso. Volvimos, pues, á salir del Dique el dia 28. y despues de artillar, y recibir de nuevo los viveres, y pertrechos, nos hicimos á la vela en vuelta de la Rada de *Plymouth*, en donde nos amarramos, encontrando la Fragata el *Tamer* entre la

(1) Nombre de la Avra de *Plymouth*, uno de los Arsenales Reales, que se hallan en los seis principales Departamentos de Marina, que tiene *Inglaterra*.

la Isla, y la tierra firme, con el timon suspendido para reparar algun ligero daño que havia padecido.

Mientras estuvimos en *Plymouth* recibió la tripulacion dos pagas adelantadas, á fin de proveerse de todo lo necesario para tan largo viage: privilegio concedido á todos los Navíos del Rey, que se destinan á Puertos muy remotos. En estas ocasiones tienen los habitantes de la costa derecho de ir á bordo á vender libremente á el equipage las cosas necesarias, y en especial camisas, chamarretas, y calzones largos: todo lo qual se llama comunmente en Inglés *Slops*, esto es, ropa de Marinero.

Al cabo de quatro dias se hizo la señal de ponernos á la vela por medio de un cañonazo, y largando las gabias, y cazandolas, y tirando segundo cañonazo nos apartamos de *Plymouth*, llevando en conserva la Fragata de S. M. B. el *Tamer*. Inmediatamente MR. BYRON arboló su Gallardeton á bordo del *Delphin*, como Comandante en Gefe de todos los Navíos del Rey en las Indias Orientales.

No nos sucedió cosa digna de consideracion en nuestra travesia hasta llegar á la *Madera*, que avistamos el dia 14. de Julio.

A esta Isla, de que son dueños los Portugueses, la hace famosa lo saludable de sus ayres: está situada en 32. grados, y 44. min. de latitud septentrional, y se extiende desde los 18. grad. y 30. min. hasta los 19. grad. y 30. min. de longitud occiden-

dental, contando desde el Meridiano de Londres (1).

Este mismo dia dimos fondo en la Bahía de *Funchal*, que tomó el nombre de una hermosa especie de *Hinojo* (2), que crece abundantemente en sus riberas. Encuentrase esta Bahía á la parte del Sur de la Isla, y en el fondo se descubre una Ciudad del mismo nombre, situada en una corta llanura, por donde corren al Mar tres Rios, que forman á corta distancia un Islote, llamado *Loo-Rock*, absolutamente esteril, y en el qual se halla construído un Castillo para resguardo de la Ciudad, que está igualmente defendida por una muralla altisima, y una batería de Cañones.

La Isla de la *Madera* (3), que tendrá cerca de do-

(1) Reducido el cálculo de esta situacion al Meridiano de *Tenerife*, que comunmente siguen los Españoles, y Holandeses, resulta que corre la Isla de la *Madera* desde 2. grad. 45. min. y 42. seg. hasta 3. grad. 45. min. y 42. seg. ácia el Occidente; pues la diferencia del Meridiano de *Tenerife*, respecto del de Londres, que está mas al Oriente, es, segun Casini, de 15. grad. 44. min. y 18. seg.

(2) Esta especie de *Hinojo* es, sin duda, el *Foeniculum vulgare &c.* TOURNEF. *I. R. H.* 311. pues el célebre Botanico SLOANE le halló muy copioso en esta misma Isla, segun lo testifica en el primer tom. pag. 18. de su apreciabilisima Obra: *A Voyage to the Islands Madera, Barbados &c. London.* 1707. *en fol.*

(3) Esta Isla debió su nombre á la abundáncia de sus Bosques, que obligaron á *Juan Gonzalez Zarco*, uno de

doce leguas de largo, dos de ancho, y quarenta de circunferencia, debe su formacion á una continuada montaña de notable altura; la qual se extiende de Este á Oeste. Las faldas que miran al Sur, están plantadas de Viñas, y enmedio de este declive se registran varias Casas de Campo de los Negociantes, las quales dan considerable realce á la hermosura de la perspectiva.

El clima es tan templado, que jamás se experimentan en él los rigores del frio, ni los bochornos del Verano, viendose en su lugar reynar una perpetua Primavera, que produce frutas, y flores en todas las estaciones del año. Es tan grande la fertilidad del terreno, que se coge mas trigo en la *Madera*, que en qualquiera otra de las Islas adyacentes, que son de doblada extension.

Crece la hierba á tal altura, que se vén precisados los Naturales á quemarla; y si se plantan *Cañas dulces* (1) en las cenizas, resulta al cabo de seis meses una cosecha considerable de azucar.

Abun-

---

de sus Descubridores en el año de 1420. á que pegase fuego á la maleza, con el fin de hacerla mas habitable. Duró el fuego por bastantes dias, con tanta violencia, que sus Moradores se vieron precisados á sumergirse hasta el cuello en el Mar, para templar el ardor del ambiente. CADAM. 105. BARROS. *Decad.* 1. SAN ROMAN *Hist. de la Ind. Orient. lib.* 1. *cap.* 2.

(1) *Cañas dulces*, ó de azucar, HERRER. *Decad.* 8. *pag.* 109. ARUNDO SACCHARIFERA, BAUH. PIN. *pag.* 18. SLOAN. *Jamaic. Histor. pag.* 108. *tab.* 66. *Saccharum floribus paniculatis.* LINN. *Sp. Plant. p.* 79.

Abundan en la Isla los *Cedros* (1), y casi todas las frutas mas delicadas, como son naranjas de varias suertes, limones de un tamaño exorbitante, *Bananas* (2), cidras, albaricoques, melocotones, higos

(1) No es facil adivinar, que especie de *Cedro* sea esta, pues ni el Autor lo especifica, ni los Historiadores Naturales nos dán noticia de alguna suerte de *Cedro* que se crie en la Isla de la *Madera*. Esta especificacion se hacía tanto mas precisa, quanto es mayor el número de los Arboles que conocemos baxo de este mismo nombre, aunque muy diversos entre sí: como son las tres especies, que con propiedad comprende MR. de TOURNEFORT en el Genero *Cedrus I. R. H. pag.* 588. el *Alerce*, ó *Larix folio deciduo, conifera I. R. H.* 586: el *Cedro* del Libano, ó *Larix orientalis fructu rotundiore obtuso, I. R. H.* 586; y finalmente los *Cedros* de América, á los quales, segun OVIEDO, *Chronic. lib.*9. *cap.* 7. se diò este nombre por la semejanza del olor, y color de su madera con los de Europa, y cuyas especies no se hallan aun bien distinguidas, y determinadas en los Botanicos. De los *Cedros* de *Tournefort* se dán las tres suertes en España: la primera en los Montes de la Alcarria, y Serranía de Cuenca: la segunda en Galicia; y la tercera en Sierramorena ácia Estremadura. El *Alerce* tambien se cria en los Pirineos; y aun el *Cedro* del Libano se cultiva yá en Aranjuéz de orden del REY NUESTRO SEñOR, con el fin de promover su propagacion en nuestros Montes, porque su madera es por muchos titulos preferible para varios usos, no solo á la del *Roble*, *Pino*, y *Pinabete*, sino á la de los *Cedros* de la Isla de Cuba, cuya descripcion trae RAYO, *Hist. plant. vol.* 3. *Dendrolog. pag.* 43.

(2) Entre las especies de *Platano* se quentan tres, que

gos, ciruelas, nueces, y uvas, tan grandes como nuestras ciruelas regulares, y notables especialmente por la fragrancia que despiden. Pero todas las hermosas frutas de esta Isla son demasiado dulces para poderlas comer en cantidad.

Los naturales de la Isla son mas cultos que los de Canarias (1), y muy corto el numero de los Comerciantes Ingleses que residen en ella.

Estos Isleños tienen fama de hacer las mejores, y mas delicadas conservas del mundo, especialmente de naranja, y cidra; y de fabricar con primor mermeladas, y pastillas de olor.

que son las mas conocidas: los mayores se llaman *Bamunas*: los menores *Platanos guineos*: y á los de un tamaño medio entre estas dos especies, se les dá el nombre de *dominicos*. Vease la *Relacion del viage hecho á la América por el Exc. Señor* D. JORGE JUAN, y D. ANTONIO DE ULLOA, *tom.* 1. *pag.* 100. A la segunda especie es verisimil que la comunicase el nombre la *Guinea*, que los produce con especial abundancia. Los *Platanos dominicos* debieron sin duda su denominacion, ó al P. FR. THOMAS DE BERLANGA, Religioso Dominico, que fue el primero que los llevó de las Canarias á la Isla de Santo Domingo en 1516. ó á esta misma Isla, de donde fueron transplantados despues al resto de América. Todas tres especies se reducen al Genero *Musa*. LINN. *Gen. plant.* 1010.

(1) Nosotros evitando comparaciones odiosas nos contentamos con asegurar, que á los Canarios, que hemos tratado, los hemos hallado muy cultos, y que no ceden en ingenio á los Naturales de ninguna otra Isla del Mundo.

Su azucar no solamente es muy fino, sino que tambien participa del olor de violeta; y su *Vino* se conserva mas en los largos viages, aunque sean por Países calientes, que el de ninguna otra region conocida; y esta es la razon porque tiene tanta salida para el consumo de los Navíos, y para América (1).

Hay

(1) La Isla de la *Madera* produce tres suertes de uva, blanca, tinta, y moscatel gruesa, ó malvasía. De la primera, que es la mas abundante, se hace la mayor cantidad de los vinos de esta Isla, bien que no aparecen blancos, porque les comunica su color la porcion que casi siempre se les añade de vino tinto; pues es observacion constante, que los vinos tintos, ó porque son mas estipticos, ó por otra causa, duran generalmente muchos mas años que los blancos: y aun por la misma razon acostumbran los Cosecheros de discreta, y racional práctica dexar en digestion el mosto con la casca, ú hollejo estiptico de la uva despues de pisada (el qual respecto del vino hace el mismo oficio que los *Lupulos*, ú hombrecillos en la preparacion de la cerbeza) por mas, ó menos tiempo, segun el grado de duracion, que desean adquieran sus vinos. Pero volviendo á los que se hacen en la *Madera*, de uva blanca, mezclados con alguna corta cantidad de vino tinto, tienen estos una propiedad verdaderamente singular, y portentosa; y es, que los Isleños, en lugar de conservarlos en las bodegas frescas, los exponen á los rayos mas ardientes del Sol, y esta operacion, lexos de disminuir su bondad nativa, los hace de mejor calidad. Y asi no se debe estrañar, que tengan tanta salida para los Países calientes, y que los Ingleses se los extraigan en cambio de trigo.

Hay varios Conventos en esta Isla, los quales están situados como las Casas de campo de los Comerciantes, en el pendiente del monte, y causan respeto por su antiguedad, y estructura. Entre las Monjas que habitan en ellos, las hay muy bien parecidas, y todas tienen libertad de hablar á los Estrangeros en horas determinadas por un enrejado doble. Su ocupacion principal consiste en trabajar flores artificiales de todos generos, cestitas, y otras curiosidades de esta especie, que se les permite vender á los Estrangeros, aplicando el producto para algunas urgencias de la Comunidad.

No obstante la extraordinaria fertilidad de la Isla, los comestibles se mantienen muy caros. El sustento principal de los naturales es de varias frutas, y de *ñames* (1), especie de raíz muy semejante á nuestras *Batatas* (2), aunque mas gruesa.

Hallanse tambien algunos cerdos, y gallinas; pero cuesta mucha dificultad el adquirirlos, á menos de dár en trueque algun deshecho de vestidos,

(1) Aunque se dá este nombre á muchas, y diversisimas plantas de cuyas raíces se hace pan; aqui no puede ser otro el *ñames* que aquella especie de *Taro*, que crece en esta Isla copiosamente; y al qual llamamos nosotros *Colocasia*, ó *Manta* de *Santa Maria*. ARUM, LINN. *Sp.* 5. *pag.* 1368. En Egypto se sustenta el Hippopotamo de las raíces de esta planta: y en el Reyno de Napoles las comen con gusto los Esclavos, y los Turcos.

(2) *Batatas*. CONVOLVULUS LINN. *Sp.* 11. *pag.* 220. *edit.* de 1762. FEVILLEE *tom.* 3. *pag.* 16. *tab.* 11.

que de qualquiera paño que sean, y por mal tratados que estén, son muy estimados de la gente pobre del País (1).

A nuestro arrivo á la *Isla de la Madera* el Navío de S. M. B. el *Ferrit*, que estaba anclado en la Bahía, saludó á nuestro Comandante, luego que este arboló su insignia; y el Fuerte, ó Ciudadela nos cumplimentó del mismo modo, volviendonos el saludo inmediatamente á nuestra llegada.

Durante esta demora hicimos provision de carne, que era de inferior calidad, porque el ganado vacuno, yá sea por naturaleza, ó por falta de pastos suaves, es flaco y desmedrado.

Reemplazada la aguada, y surtidos de muchos to-

(1) El que deseare tener una noticia puntual del número de Habitantes de la Isla de la Madera: de sus costumbres: de sus enfermedades mas frequentes: de su larga vida: de la bondad del clima: de la exposicion de la Bahía de *Funchal* desde el fin de Noviembre hasta principio de Marzo á los vientos impetuosos que corren entre el *Sur*, y el *Oeste*: y finalmente del resguardo unico que en aquella estacion tienen los Navíos abrigados entre una roca muy alta, y escarpada, y la misma costa; podrá consultar la yá citada obra Inglesa del Dr. HANS SLOANE: en la qual hallará igualmente una descripcion exactisima de las producciones naturales de esta Isla, observadas por el mismo Secretario de la Real Sociedad de Londres: Y entre ellas echará menos algunas de las que supone el Escritor de este Viage, y advertirá que este suprimió muchas, que no havia omitido la diligencia de su compatriota SLOANE.

toneles de vino para el consumo de la Marinería, como tambien de todo lo que podiamos necesitar, nos despedimos del Gobernador el dia 20. con once cañonazos, á que respondió con otros tantos; y á las tres de la tarde nos hicimos á la vela, yendo en nuestra conserva los Navíos del Rey, la *Corona*, el *Ferrit*, y el *Tamer*. Conviene observar, que sobre esta Isla experimentan los Navíos una especie de calma hasta que se ponen quatro, ó cinco leguas á sotavento, y entonces hallan seguramente una buena brisa. Pusimonos en derrota para la Isla de *Santiago*, en cuya travesía no nos sucedió cosa digna de observacion: solo sí es de notar, que nos separamos de los Navíos la *Corona*, y el *Ferrit* à corta distancia de la *Madera*; y hablamos el 22. al *Liverpool*, Navio del Rey, que volvia de las Indias Orientales, y por cuyo medio escribimos á Inglaterra.

El dia 30. á las dos de la tarde avistamos á *Santiago*, situada en 14. grad. y 50. min. de latitud septentrional, y en 22. grad. y 56. min. de longitud occidental, contando siempre desde el Meridiano de Londres (1). A las tres dimos fondo con un ancla, á distancia de una milla de la Playa, en la Bahía de *Porto Prayo* en nueve brazas, saludan-

(1) Sustrayendo de la longitud asignada á esta Isla 15. grad. 40. min. y 18. seg. resultará la longitud correspondiente, reducida al Meridiano de Tenerife. Vease la Nota de la *pag.* 6.

dando al entrar á un pequeño Fuerte, que pertenece á los Portugueses, y que nos volvió el saludo correspondiente.

Tiene esta Isla, que es la mas grande y mas fertil de todas las de Cabo verde, figura triangular, y cinquenta, ó sesenta leguas de circunferencia; y aunque está erizada de rocas, y de cerros, producen los valles no solamente *Maíz* (1), sino tam-

(1) *Maíz*,ó trigo de las Indias.I.R.H.531.*Triticum Indicum*.RAY. *Hist*.2. *p*.1249.*Frumentum Indicum* CAMERAR. *Epit*.186. Los Franceses al *Maíz* llaman impropriamente trigo de Turquía, ó *Bled* de *Turquie*, pues de la America pasó esta planta á Europa,de donde se comunicó la simiente á todas partes,y señaladamente á Turquía,y no al contrario.Es grano,que se cultiva en todo el mundo con infinita utilidad.De él se hace en Cartagena de Indias el *Bollo*,que es una especie de pan: en Quito no solo se prepara el pan que llaman *Camcha*,mas tambien la bebida llamada *Chicha*. Tiene otros muchos usos. Hay Provincias,en donde se coge maduro á los quarenta dias de haverlo sembrado: y en otras, dice HERRERA *Dec*. 3. *cap*. 3. que produce tres, ó quatro cosechas al año. A lo qual si se añade lo que asegura el P.JOSEPH ACOSTA *Hist.Nat*. *cap*. 16. que no es cosa rara coger trescientas fanegas por una de sembradura, no se tendrá por exagerada la expresion del Virrey Don FRANCISCO de TOLEDO, que solia contar al *Maíz* entre las mayores riquezas del Perú. El Doctor FRANCISCO HERNANDEZ,*Hist*. *Plant.lib*.7.*cap*.40. hace una juiciosa descripcion de sus virtudes, y se queixa de que su uso en el sustento de los hombres, y pasto de los animales esté poco introducido en España, pudiendo ser este grano un excelente recurso del Público en los

tambien arboles hermosos, y fructiferos, como *Piñas*, *Tamarindos*, *Cocos* (1), *Guayabas* (2), *Guanabanas* (3), Naranjas, Limones, Melones moscateles, Zandias, Uvas, *Platanos* (4), Cañas dulces, y

---

los malos años, y de los Particulares en el malogro de sus sementeras de trigo, y de cebada.

(1) De las *Piñas* de Indias, ó *Ananas*, de las *Palmas* de Cocos, y de los *Tamarindos* se dará mas adelante una noticia individual en el discurso de esta obra.

(2) Vease la descripcion del *Guayabo*, y de su fruta en la *Chron.* de OVIEDO *libr.*8. *cap.*19.: en MONARDES *Histor. Medic. de Ind. Part.*2: en ACOSTA *Hist. Nat. lib.* 4. *cap.* 27: y finalmente en los Escritores Botanicos baxo del nombre *Psidium.* LINN. *Gen.* 541.

(3) El nombre, que en Inglés se dá á este fruto del *Guanabano*, corresponde á *Manzanas de Manjar blanco*; en efecto pretenden algunos que esta mantecosa, y deliciosisima fruta tiene el sabor parecido á aquel manjar. ANNONA. LINN. *Sp.* 3. *pag.*757.

(4) Esta fruta se llama propriamente *Bananas*, (Vease la Nota de la *pag.*8. *y* 9.) y *Musa* segun otros, que derivan el nombre del Arabe: Es planta muy diversa del *Platano* de los Antiguos, que definió TOURNEFORT: *Platanus Orientalis verus.* I. R. H. *pag.* 590. Los Judíos, y Griegos modernos tienen á este por el fruto vedado á Adán en el Paraíso. La *Musa* produce racimos todo el año: de ella se hacen diferentes bebidas: posee varias virtudes medicinales. CHRISTOV. ACOSTA, *Tratado de Drog. cap.*9. Sus hojas, que tienen á veces mas de seis pies de largo, sirven de pasto á los Elefantes, y asi secas como verdes se emplean en diversos usos economicos; y siempre serían muy de estimar, quando

y otras frutas muy exquisitas. Crianse tambien algunos *Cedros* (1), y se recoge mucho algodon. Asimismo se encuentran caballos, asnos, machos, vacas, cerdos, gamos, y micos, y varias especies de aves, y paxaros. Finalmente sus costas producen una cantidad prodigiosa de pescados de mar.

La Capital de la Isla es *Ribeyra Grande*, y el Gobernador, el Oidor, y el Obispo residen en ella. Tiene esta Ciudad Cathedrál, y un Monasterio, situa-

---

no huvieran producido otra utilidad que la de haver servido de papel á Don ALONSO de ERCILLA para escribir en Chile algunos rasgos de su inmortal *Araucana*.

(1) Yá se advirtiò en las Notas de la *pag.* 8. que estos *Cedros* de América son muy diferentes de los que produce España, y del celebrado *Cedro* del Libano, del qual se hace tan frequente mencion en las Sagradas Letras. De este ultimo se construyó el famoso Templo de Salomón: es Arbol hermoso, incorruptible, siempre verde, muy elevado, y tan corpulento que apenas alcanzan á abarcar su tronco seis, ó siete hombres. Asi lo aseguran unanimemente RAVVOLFIO, y BELONIO, que en el Monte Libano no hallaron yá en su tiempo arriba de veinte y ocho *Cedros*: circunstancia que hace tanto mas recomendable el zelo de propagar un Arbol tan raro, y de usos tan apreciables. Y á la verdad nadie podrá dexar de confesar que el intento de naturalizar en la amena variedad del suelo, y clima Español esta, y otras plantas utiles estrangeras, de que nos dexaron muchos exemplos dignos de imitacion los Antiguos, es, y será siempre un objeto tan poco arriesgado, y costoso, como importantisimo, de la Economia Pública.

tuados ambos en un bello parage de vistas muy deliciosas.

Hay en la Isla otras quatro Ciudades, que son: *Praya*, colocada por cima de la Bahía, *Santo Domingo*, *Santo Domingo Abacén*, *y Santiago.*

La mayor parte de los Sacerdotes son Negros, como tambien casi todos los habitantes de esta Isla, pues para cada tres Blancos se cuentan quarenta Negros, y estos apenas tienen vestido que les baste para cubrir su desnudéz. Hay muy pocos Soldados, y en su exterior parecen unos infelices mendigos.

Luego que arriva algun Navío, acuden de todas partes de la Isla los naturales, seguros del despacho, con varias especies de bastimentos, como son cerdos, aves, y frutas, vendiendo estos comestibles á trueque de vestidos viejos, que aqui son tan estimados, que por una bagatela de esta especie se puede adquirir una cantidad considerable de pavos, ansares, y otros viveres. Los vestidos, especialmente negros por malos que sean, forman en este País un objeto de vanidad, y de ambicion, tanto mas ridiculo, quanto menos necesarios los hace el calor del clima.

Aunque á primera vista parecen desdichados los moradores de esta Isla, viven sin embargo en grande abundancia. La fertilidad del terreno les subministra no solo las cosas necesarias á su subsistencia, mas tambien las que en otro País se mirarian como especial regalo.

Haviendo hecho provision de refrescos, y de frutas, salimos de *Santiago* con el *Tamer*, sin que nos sucediese cosa notable durante nuestra Navegacion hasta el dia 11. de Septiembre, en que descubrimos las costas del Brasil en 23. grad. de latitud meridional, y 42. grad. y 20. min. de longitud occidental (1). Entramos el dia siguiente en la Bahía de *Rio-Janeyro*, y dimos fondo á un ancla demorando el Fuerte *Santa Cruz* al S E media quarta al S. En esta situacion se registraba un Picacho notable presentandose á la vista en figura de pilon de azucar sobre la banda de babor al S quarta al S E; y asimismo se descubrian la Isla de las *Culebras*, que es la mayor de las que hay en el Puerto, y aparecia continente con la Ciudad, al O N O y la punta septentrional de la misma Ciudad al O media quarta al N O. El dia 14. tomamos el Práctico, y pasamos entre la Isla de las *Culebras*, y la tierra firme á distancia de menos de un quarto de milla de la costa, y á medio dia saludamos á los Fuertes con once cañonazos, á que nos respondieron inmediatamente. Fue nuestro primer cuidado mandar traer á bordo refrescos para la Marinería, que empezaba á necesitarlos: particularmente las verduras, haviendose manifestado yá el escorbuto entre la gente de la tripulacion.

El dia 19. el Comandante saltó en tierra para visitar al Virrey, y á su desembarco asistió toda la

(1) Vease la Nota de la *pag.* 6.

la Nobleza, que le acompañó hasta el Palacio, disparando entre tanto quince cañonazos la Batería de la Isla. A medio dia entró en la Bahía el *Kent*, Navío de nuestra Compañia de las Indias Orientales, que traía á su bordo al Lord *Clive*, y nos saludó con once cañonazos, á los quales le repondimos, tiro por tiro.

El dia 7. de Septiembre el Virrey vino á bordo á pagar su visita al Comandante, y á su arrivo le saludamos con quince cañonazos, á que correspondió la Artillería de la Ciudadela con igual número. Y á fin de recibir al Virrey con los honores acostumbrados en tales ocasiones, subió todo el equipage sobre las vergas, y se estuvo en ellas con sus brazos estendidos, de manera que se tocaban uno á otro, todo el tiempo que el Virrey se mantuvo á bordo.

El Lord *Clive* visitó el dia 9. al Comandante, y recibiò al entrar, y al salir el mismo saludo, á que respondió el *Kent*. El mismo dia vino á bordo un Piloto Portugués para ponernos á camino, y á las seis nos levamos, y mareamos; pero no entrandonos bastante viento, huvimos de volver á dexar caer el ancla, y de esperar hasta la mañana del dia siguiente. En esta ocasion tubimos oportunidad de hacer algunas observaciones sobre la Bahía, que nos pareció capáz de contener cien Navíos con buen anclage, y con bastante lugar para su segura colocacion.

La Ciudad de *Rio-Janeyro* se encuentra en 23.

grad. y 11. min. de latitud meridional, y en 43. grad. y 9. min. de longitud occidental. Su situacion, y vista son muy agradables; especialmente por la multitud de arboles de todos generos, que conservan su verdor todo el año. Está situada la Ciudad de un modo ventajoso detrás de la Isla de las *Culebras*, que solo dista quinientos YARDS (ó baras Inglesas) y por medio de las fortificaciones que se han construído en ella, domina á todo el terreno, que podria incomodar á la Ciudad; fuera de que á la entrada hay otras Islas, fortificadas con diferentes Baterías.

Estas fortificaciones parecen tan formidables á los Portugueses, que tienen la vanidad (1) de creer, que todo el Poder Naval de la Europa, no podria desalojarlos; pero yo me atrevo á aseverar, que bastarian seis Navíos nuestros de linea para destruir en pocas horas todas sus Baterías.

Hay en *Rio-Janeyro* un Arsenal grande, y cómodo, en donde havian empezado los Portugueses á construir un Navío de Guerra de sesenta y quatro cañones, que se proponian acabar en un año. Su método de construccion era algo extraordinario, y adelantaba poco por lo pequeño de las Herramientas: pero lo que nos causó mas admiracion fue el codaste, que era de una pieza entera de cedro (2). Havia un cierto número de Esclavos uni-

(1) Asi se explica el Autor del Original.

(2) Es dable usen los Portugueses codastes muy crecci-

unidos por medio de una cadena, que se ocupaban en transportar la madera de una parte á otra del Arsenal.

Desde 15. de Septiembre hasta 18. de Octubre se empleó la gente en hacer aguada, y leña, y en calafatear, &c. tomando seis Calafates Portugueses para que ayudasen á nuestro Carpintero, á los quales dimos de salario seis *Shelines* (1) diarios. Aunque no se puede dudar, que un Calafate Inglés hace mas obra en un dia, que un Portugués en tres; es preciso confesar, que á proporcion dán mas acabadas sus obras, y de mas duracion, pues de otro modo no veriamos tan á menudo á sus Navíos en muy mal estado aguantar larguisimos viages. Trabajan de modo, que aunque sus costuras sean de dos pulgadas de ancho, tienen la consistencia, y dureza de la misma madera, sin embargo de que no humedecen la estopa, como hacen nuestros Ingleses, sino es con sola la humedad, que procede de la continua aplicacion del fierro á la boca (2).

Se renueva el ayre de *Rio-Janeyro* por una succesion constante de vientos terrales, y brisas. Los pri-

cidos como los Ingleses; y así le admiraron allí enterizo: acá suele serlo, bien que menor.

(1) Vale cada *Shelin* treinta y ocho quartos y un maravedi.

(2) El mismo método de trabajar tienen en esta parte nuestros Calafates Españoles.

primeros soplan por la mañana, y continúan hasta la una de la tarde; y luego inmediatamente se levanta el viento de Mar, que es bastante fuerte, y contribuye no poco á hacer á este Puerto sano, y agradable. Los Naturales viven tan persuadidos, de que este viento de Mar es saludable, que los Negros le llaman *el Doctor*. En prueba de ello se nos dixo, que en los Valles á donde no penetra este viento, el ayre está tan sutilizado por el intenso calor, que las aves apenas pueden volar. Los vecinos ricos de la Ciudad observan por lo general la precaucion de tener sus puertas cerradas desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, que salen á sus negocios, sin que el calor los incomóde, porque le templa yá el viento del Mar, que por lo comun se levanta à aquella hora, segun acabamos de advertirlo.

El suelo del Brasil es comunmente muy fecundo, y entre otras cosas produce gran cantidad de arboles altisimos, proprios para varios usos, y desconocidos por la mayor parte en Europa. Llevan los Bosques hermosisimas frutas, y entre ellas muchas especies, igualmente desconocidas no solo en Europa, mas tambien acaso en lo restante de América. Las naranjas, limones, y otras frutas comunes en los climas calientes abundan tanto en este Pais, como las avellanas en los bosques de Inglaterra: Y prevalecen las cañas dulces perfectisimamente. Se transporta á Europa una gran cantidad de excelente azucar, de

Añil (1), y de *Algodon* (2). Son famosas sus Minas de diamantes, y se recoge tambien bastante oro, ocupandose los Esclavos en buscarle por las avenidas de los torrentes, y arroyos, y en las madres de los Rios.

Por lo que mira á los animales del Brasil, hay varios, de que se pretende haver sido llevada la casta desde Europa, como son los cavallos, asnos, vacas, carneros, cerdos, y gatos: entre los proprios del País se cuentan varias especies de micos, los carneros del Perú, Gamos, *Liebres*, *Coaties*, y *Armadillos*, las *Ardillas volantes* (3), los Guanos, el *Tlaquaci*, el *Oso hormiguero*, y el *Perico ligero* (4).

Se

(1) *Añil. Indigofera.* LINN. *Sp.* 1. *pag.* 1061. Vease sobre los usos, y cultivo de esta planta al P. LABAT, *Voyage aux Isles de l' Amerique*, *t.*1. *cap.*11. y á MILLER, *The Gardener's Dictionary*, donde se halla muy bien gravada su figura, *tab.* 34.

(2) *Algodon.* GOSSYPIUM, LINN. *Gen.*755.

(3) Estas *Liebres* probablemente son de aquella casta de animales, que en el Brasil se llaman *Pacas*. *Cuniculus caudatus.* BRISS. *Regn. Animal. Gen.*23. *Sp.*4.

Coaties. Los Indios los nombran por lo comun *Mapach*. *Animal Mapach*, *quod cuncta manibus praetentat.* NIEREMB. *Hist. Natur.* 175. *Ursus*, BRISS. *Gen.*38. *Sp.* 4.

Armadillo. Cataphractus. BRISS. *Gen.*4. *Sp.*4.

Ardilla volante. Sciurus petaurista volans. KLEIN. *Quadrup.p.*54. *Philosophical Transactions for the year* 1733.

(4) *Tlaquaci.* HERR. *Dec.*4. *lib.* 3. *cap.* 8. *Tlaquatzin.* Ximen. *Compendio de la Hist. del* Dr. HERNANDEZ *p.*188.

Ca-

Se hallan tambien varias castas de *Papagayos*, *Loros*, y *Cotorreras* de *Jamayca* (1), y otras aves notables por lo vistoso de sus plumas, muchos paxaros de canto, diferentes especies de *Gansos*, *Anades*, *Palomas bravas*, *Perdices*, *Zarapitos Reales* (2), y volatería ordinaria. Y no es menos famosa esta Region por la multitud, variedad, é increíble tama-

---

Carigueya Brasiliensibus. RAY. *Synop. Quadr. p.*182. Este fue uno de los animales, que entre otras curiosidades traxo de Nueva España HERNAN CORTES al EMPERADOR el año de 1528. Verdaderamente se observa en él la singularidad de tener en la barriga una bolsa, que abre, y cierra á su arbitrio, ocultando en ella á sus hijuelos, quando huye, y quando les dá de mamar. En el Perú es animal domestico, y le llaman *Chucha.*

Oso hormiguero. Mirmecophaga. LINN. *Syst. Nat. edit.*6. *Gen.* 15. *Sp.* 1.

Perico ligero. Perguiza. HERRER. *Decad.*4. *lib.*8. *p.*174. *Tardigradus.* BRISS. *Regn. Animal. Gen.*3. *Sp.*1.

(1) *Papagayos*, *Loros*, y *Cotorreras* de *Jamayca.* Todas estas tres suertes de *Papagayos* se reducen al Genero *Psittacus.* LINN. *Gen.*37. *pag.*18. De la ultima especie se puede ver la descripcion y figura en WILLUGHBY, *Ornith.* 73. y en el Mus. REG. SOCIET. LONDIN. *pag.* 57.

(2) *Gansos. Anas Anser.* LINN. *Syst. Nat.t.* 1. *ed.* 12. *pag.* 197. *Var. B.*

Anades. Anas Domesticus. MERR. *Pin. R. Nat. Britan. pag.* 179.

Palomas bravas. Columba Oenas. LINN. *Faun. Suec.* 174.

Perdices. Perdix. ALDROV. 2. 139. G. 606.

Zarapitos Reales. Numenius Arquata. LINN. *Syst. Nat. &c.*

maño de las serpientes, y otros reptiles venenosos, que se crian en ella (1).

Pero volviendo á *Rio-Janeyro*, su Virrey goza aqui de una autoridad tan absoluta sobre los Naturales, como el Rey mismo de Portugál sobre sus Vasallos en Lisboa. Los Habitantes, que son de color moreno, mantienen varios Esclavos Negros, que compran en los Mercados, en donde se presentan, encadenados de dos en dos, ò en mayor numero, y paseando las calles de la Ciudad, expuestos á la vista de los Compradores.

Las Portuguesas tienen la tez aceytunada, y por lo general las facciones desagradables; las mas distinguidas apenas se dexan vér, y no salen sino es de noche, porque los Portugueses son naturalmente tan zelosos, que un Estrangero no puede ni aun mirarlas sin exponerse á los efectos de aquel espiritu de venganza, que domina tan universalmente entre ellos (2), y por eso las mugeres se ven precisadas á portarse con mucha circunspeccion, y recato. Pero tambien es cierto, que á proporcion se con-

(1) Sobre la *Historia Natural* del *Brasil* merecen ser consultadas las Obras de GUILLERMO PISON, y JORGE MARGRAW, Medicos doctisimos, embiados al *Brasil* por la República de Holanda, para observar á la Naturaleza en aquellas Provincias, en el tiempo en que esta Potencia las ocupaba.

(2) Será ponderacion del Autor, á quien sin duda debieron de incomodar estos vestigios de aquella honrada severidad, que ha sido siempre tan general en España.

trahen pocos Matrimonios, y se separan los contrayentes mediante un reciproco consentimiento, quando yá están cansados uno de otro, buscando cada qual otro Amante que ocupe el lugar del primero. Al caer del dia los Portugueses de *Rio-Janeyro* salen de sus casas para ir á las de placer, en donde se entregan á todo genero de excesos, que puedo asegurar son aqui tan frequentes, y detestables como en Lisboa. (1)

Está situada la Ciudad al pie de varias Montañas, bastante altas, desde donde se halla construído un grande aqüeducto ázia el medio dia, que la provee enteramente de agua. Este aqüeducto, que atraviesa un profundo valle, está sostenido de mas de cinquenta arcos dispuestos en dos ordenes, de los quales el uno está sobrepuesto al otro, y en algunos parages con una elevacion de mas de cien baras sobre el nivél del terreno hondo del Valle. Por este medio se conduce el agua à dos fuentes, de donde se surten los Vecinos: y están colocadas enfrente del Palacio del Virrey, que es un suntuoso edificio de piedra, y el unico en toda la Ciudad que tiene vidrieras, pues las demás casas solo tienen algunas pequeñas zelosias. A un ángulo del Palacio se vé la Car-

(1) En las grandes Poblaciones es inevitable que, al paso que florecen muchas virtudes, se experimenten grandes vicios; y estos suelen las mas veces ser efecto del concurso de algunos Estrangeros, que libres de los respetos de sus Padres, y Amigos virtuosos, abusan de la libertad.

Carcel destinada para los Reos, la qual por su situacion, y el gran numero de sus rejas de hierro, ofrece un expectaculo desagradable, y disminuye la hermosura del edificio contiguo.

Las Iglesias, y Conventos son magnificos. Todo es proprio en ellas para embelesar la imaginacion de los concurrentes. En los frontales de los Altares, y en otras partes de su estructura, hay varias, y bellas Imagenes de nuestro Salvador, de la Virgen, Apostoles, y otros Santos. Asiste succesivamente en las Iglesias un gran numero de Religiosos, de diferentes Ordenes, para decir Misa á quantos acudan á oirla, y permanecen siempre las puertas abiertas, y los cirios encendidos; y por consiguiente al pasar por delante de estas Santas Fabricas todos los Catholicos se quitan el sombrero, se persignan, y dan otras señales de devocion.

Se hallan casi en todos los esquinazos algunos nichos, en que está colocada la Imagen de JESU-CHRISTO CRUCIFICADO, ó las de algunos Santos vestidos de lienzo, seda, ó de otra ropa.

Se descubre desde la Bahía la Cathedral, y el Colegio (que era) de los Jesuítas, que son los mas sobervios edificios de la Ciudad, y á cierta distancia forman una perspectiva admirable.

Las casas tienen tres ó quatro altos, y son casi todas de piedra con grandes balcones, y de mucho vuelo; pero están muy mal alhajadas, aunque muchas de ellas tienen quartos adornados con hermosas pinturas.

Atraviesa casi toda la Ciudad un canal, que sirve para llevarse la basura de las calles, y para purificar el ayre de los malos olores, que incomodan á los que transitan.

Residen en *Rio-Janeyro* varios Negociantes, porque florece en esta Ciudad el Comercio, y se vén arrivar cada año quarenta, ó cinquenta Navíos, asi de Lisboa, como de diferentes partes del Brasil, además de los que ván á la Costa de Africa, y de algunas pequeñas Embarcaciones, que frequentan los Puertos vecinos. Los Navíos de Europa van cargados de cueros, telas, paños, vayetas finas, y ordinarias, sargas, sombreros, medias, hilo, vizcocho, hierro, quinquillería, estaño, y utensilios de cocina, y otras mercancias; y cargan á la vuelta de azucar, *Tabaco* (1) en rama, y polvo, *Brasil* (2), y otros palos, asi de tinte, como medicinales, *Fustique* (3), pie-

(1) *Tabaco. Nicotiana. I. R. H.* 117. Entre innumerables Obras, que se han publicado sobre el *Tabaco*, se cuenta un pequeño Poema de JACOBO I. Rey de *Inglaterra*, impreso en Londres en 1619.

(2) *Brasil*, ó *Palo del Brasil. Caesalpinia &c. ligno kermesino. Brasiletto.* BROWN. *Jam.* 227.

(3) *Fustique*, ó *Palo amarillo.* Los Ingleses llaman á este palo, que tiñe de un hermoso color amarillo de oro, y no se debe confundir con el *Fastete*, *Fustick-wood*: los Franceses *Fustok*, ou *bois jaune.* En Cataluña le usan baxo del nombre de *Bosaine.* Tal vez es el *Palo de mora*, introducido poco há por la Real Compañia de Sto. Domingo. *Morus tinctoria.* LINN. *Sp.* 7. *p.* 1399.

pieles crudas, aceyte de ballena &c. Los Ciudadanos son muy ricos, y sus conveniencias son tales, que la mayor parte de los vecinos tienen esclavos Negros para los trabajos mas pesados.

En quanto á los viveres la carne es solo de mediana calidad, á causa del calor excesivo del clima, que precisa á comerla acabada de matar. El modo con que esta operacion se hace, es muy notable. Se encierra un cierto numero de Novillos en un lugar cercado, se enreda una maroma entre las hastas del que está destinado para la Carnicería, y se le separa de los demás; entonces asegurada yá la cabeza por medio de la cuerda, un cortador Negro vá por detrás, y le desjarreta; cae el animal, y el Negro acude por delante, y le mete un cuchillo en la testa, precisamente entre las hastas.

Los Toros de este País son tan feroces, y tan indomitos, que casi solo los cortadores Negros se atreven con ellos, y á pesar de esto son tan pequeños, que quitada la piel, los despojos &c. no pasan por lo comun de dos quintales y medio Ingleses.

Durante nuestra mansion en *Rio-Janeyro*, se distribuyeron á cada hombre de la Tripulacion en lugar de pan dos libras de *ñames* por dia. Compramos con mucha conveniencia azucar, tabaco, y otras mercadurías, bien que las aves, y cerdos son muy caros. Los Negros se mantienen principalmente de pescado, y de maíz que se cultiva con suceso. La Mar les provee de abundancia de pescados, y tienen un gran numero de barcos de pesca, en los qua-

quales salen por la mañana á favor del viento de tierra, que como hemos dicho, sopla regularmente á cierta hora, y vuelven por la tarde con el viento de Mar, que nó es menos constante.

Mientras permanecimos en el Brasil, vivió en tierra el Comandante en una buena casa situada al Norte en la cumbre de un cerro, adonde pasaban frequentemente á volverle las visitas el Virrey, y otros sugetos, que le hicieron todos los honores, que podia prometerse un Estrangero de su distincion.

Hay en el Puerto no solamente un Arsenal para la construccion de Navíos, sino tambien una Isla cómoda para poder darles de quilla, aunque sean del mayor porte; y en efecto durante nuestra residencia vimos en esta situacion á una Embarcacion Española, que acababa de doblar el *Cabo* de *Hornos* en el mes de Julio, que es lo mas fuerte del hiviermo, y havia sido muy maltratada por una continuacion de temporales, y por algunas Islas de hielo (1), que son muy frequentes en estos mares, y apenas se encuentran fuera de las costas septentrionales de la América, y entre los 60. y 70. grad. de latitud meridional. Su forma es vária, unas tienen figura pyramidal, y rematan en punta, otras tienen su cumbre chata, y de ella algunas veces mana una corriente de agua. Por obscura que sea la noche, el

que

(1) Nuestros Pilotos las llaman mas comunmente *Montes* de hielo.

que se halla á sotavento de estos hielos, presiente su inmediacion, por el frio excesivo que le comunican, el qual se disminuye á correspondencia de la distancia. Se ha hecho observacion, de que estos hielos tienen tres veces mas de profundidad baxo del agua, que de alto sobre el nivel de ella, y esta altura asciende, segun el calculo mas moderado, á cinquenta, ó sesenta brazas por lo menos. Estas Islas de hielo mudan de direccion segun el viento, y quanto mas yela, aumentan mas su volumen, y correspondientemente su altura, viendoseles disminuir á proporcion que se grangean los climas calientes.

No tardamos en aprontarnos para hacernos á la Mar; teniamos muchos motivos para creernos destinados á las Indias Orientales, y que ibamos á gobernar en demanda del *Cabo de Buena Esperanza*. Estaba tan bien dispuesto el Plan de nuestro destino, que el Comandante engañó al mismo Lord *Clive*, que le instaba eficazmente para que le recibiese á bordo, en el supuesto de que tardariamos menos en hacernos á la vela que el *Kent*, el qual además de eso tenia á su bordo por desgracia muchos enfermos; pero el Comandante eludió las instancias de su Exc. dandole á entender que le recibiría en el Cabo de Buena Esperanza.

Dexamos por fin á *Rio-Janeyro*, y á la costa del Brasil á 20. de Octubre de 1764. muy persuadidos de que ibamos á recalar en el Cabo; pero de alli á poco volvimos la proa ácia el Sur con grande admi-

ra-

racion de todos, que reconocimos entonces nuestro engaño. No durò mucho la incertidumbre: se hizo señal al Comandante de la Fragata el *Tamer* para que pasase á bordo del *Delphin*, y asi á nuestro equipage, como al de la Fragata se le informó de como se proponia el Comandante hacer varios descubrimientos en la Mar del Sur. El modo con que fue recibida esta noticia, hizo conocer, que nadie havia llegado á traslucir hasta entonces el proyecto en que estabamos empeñados. Y para precaver qualquiera principio de descontento, se publicó al mismo tiempo entre la Tripulacion de ambos Navios, que el Gobierno les concedia paga doble para alentarlos á continuar esta empresa.

No observamos cosa particular hasta el 27. de Noviembre, en que despues de haver sufrido varias turbonadas, descubrimos el *Cabo Blanco* cerca del Rio *Cæmarories* (1) por 46. grad. y 50. min. de latitud meridional, y 72. grad. 7. min. de longitud. Pasados pocos dias de navegacion, y á tres, ó quatro leguas al Sur de *Puerto Deseado*, que está por 47. grad. y 50. min. de latitud meridional, avistamos la Isla de los *Pengoynes* (2). Aqui tuvimos bas-

tan-

(1) Este Rio *Cæmarories* debe de ser de poca consequencia, no hallandose noticia de él en los mas célebres Geografos, ni en los Mapas mas circunstanciados.

(2) Esta, y otras tres Islas, que se hallan dentro del *Estrecho*, tomaron el nombre de la abundancia de unos paxaros que se crian en ellas, y cuya descripcion se dará mas adelante en el progreso de esta obra.

tante mal tiempo acompañado de frequentes aguaceros, y por tanto enviamos el dia 30. los Botes para sondar el Puerto, y volvieron aquella misma tarde. El dia siguiente nos levamos con el fin de entrar en él, pero hallamos á su entrada muchos escollos, y no havia la distancia de un quarto de milla de un lado á otro de la costa. Entrabamos por fin con un viento de S S O. favorable, y un tiempo notablemente bonancible, y con todas las embarcaciones menores à la vela al rededor del Navío; quando de repente saltó el viento al N N E. que siendo directamente contrario, nos huvimos de dar prisa á aferrar las velas: pero hallandonos yá dentro del Puerto, no pudimos volver atrás; y como la marea corria con una rapidéz extraordinaria, nos vimos precisados á dexar caer dos anclas, y antes de hacer por ellas, baró el Navío.

A este contratiempo se siguió una noche fria, y lluviosa, la qual nos hacía mas sombria y melancolica la triste reflexion de que la gente de nuestras embarcaciones menores, arrojadas todas á la Mar, pereceria infaliblemente, y de que nosotros mismos no teniamos motivo para prometernos el salir de alli, siendonos el viento, y la marea contrarios; antes bien nos veriamos reducidos á vivir, y acaso perecer en esta costa desierta de los Patagones, distantes algunos centenares de leguas al Sur de todo Establecimiento Europeo. Pero al fin entró, con alegria universal, nuestra Falúa de doce remos, y libertó al Navío, que sin su ayuda huviera infaliblemente

perecido, pues no havia siquiera con que tender un ancla. Por ultimo, despues de varios esfuerzos, tendimos una en tal disposicion, que quando la marea volvió, nos facilitó, suspendiendo las otras dos, el ganar felizmente el centro del Puerto, en donde el dia siguiente nos amarramos con dos cables: y como ventaba recio, calamos másteleros, y arriamos vergas.

A este tiempo volvian yá dos de nuestras embarcaciones menores, que havian barado en la Playa, y cuya gente havia padecido infinito toda la noche, á causa de la furiosa lluvia. Pero á la Lancha, que el viento habia rechazado muchas leguas mar adentro, y no tenia sino es dos hombres para su gobierno, apenas esperabamos ya volverla á ver; quando el dia siguiente entraron con ella sin ayuda de nadie en el Puerto, casi muertos del frio que havian padecido; y luego que los vimos venir, les enviamos otro Bote, que los socorriese, y traxese á bordo.

Mientras que nos detuvimos en este parage, se ocupó parte de la tripulacion en reparar las jarcias, y parte se empleó tambien en buscar por la costa agua dulce, que no fue posible hallar sino es en muy corta cantidad.

Este Puerto tendrá poco mas de media milla de ancho. Desde su entrada se discierne sobre la orilla meridional una peña notable en forma de torre. Anclamos delante de dicha peña en siete, ú ocho brazas de agua, y nos amarramos al Este, y Oeste con dos primeros cables: lo qual era indispensable,

á

á causa de la fuerza, con que sube, y baxa la marea regularmente de doce en doce horas, vaciando con tal rapidéz, que echando el carretel hallamos hacía cinco, ó seis millas por hora; y diez minutos despues de pasado el refluxo volvia á llenar con la misma celeridad. Por otra parte el viento generalmente sopla durante toda la noche de la vanda del Puerto. Además de esto es preciso observar, que el fondo no es tampoco muy bueno, porque está compuesto principalmente de una arena muy fina, que no le presta solidéz: y sí un ancla garra, quando la maréa llena; indefectiblemente vá el Navío á la costa antes que las otras anclas puedan detenerle. Sin embargo es verosimil, que en otros parages mas interiores del Puerto se podrá hallar fondeadero mas seguro, especialmente para qualquier Navío, que calase poca agua, respecto de que haviendo enviado á nuestros botes á sondar dos ó tres leguas mas arriba, hallaron un buen anclage, y la maréa menos fuerte.

En la orilla septentrional, como quatro, ó cinco millas mas arriba de la peña de que hemos hablado, se descubren algunos cerros blancos, que se elevan à una altura considerable, y parecen formados de greda desde lexos; pero esta blancura solo la produce el estiercol de una multitud inmensa de paxaros, que ván á descansar en ellos. En todo el ambito del País se distinguen asimismo algunos peñascos altos, y escarpados; y el terreno, que hay entre los precipicios, está cubierto de una hierba

basta. Los valles presentan un suelo tan triste, como esteril; donde nada se halla capáz de divertir la vista fuera de algunas bandadas numerosas de paxaros, y bestias feroces, y grandes montones de huesos dispersos en varias partes, especialmente en las orillas de los torrentes, y arroyos; sin que acertasemos á descubrir ningun habitante, ni siquiera huella humana.

Entre los diversos animales, que se crian cerca de esta costa, hallamos un gran número de *Becerros Marinos* (1) de varios tamaños. Esta es una especie de amphibios, que viven en tierra igualmente que en agua, y son tan feroces, que es muy peligroso el acercarse á ellos. Su cabeza es muy semejante á la de un perro de orejas cortas: en unos mas larga, y en otros mas redonda. Tienen los ojos grandes, y un gran bigote al rededor de la boca. Sus dientes son tan afilados, y tan fuertes, que parten por medio con la mayor facilidad un palo grueso. Aunque no tienen patas, crian sin embargo una especie de pies, ó de nadaderas, de que se sirven asi para caminar como para nadar, y por medio de las quales saltan con mu-

(1) Es voz usada por HUERTA en la Traduccion de Plin. *lib.* 8. *cap.* 31. y adoptada por el *Diccionario* de la Lengua; pero á la verdad este amphibio es el mismo, que en el *Viage* citado de la América Meridional, *tom.* 3. *pag.* 389. *en la Decada* 7. *lib.* 1. *cap.* 8. de HERRERA, y en otros Autores se halla nombrado *Lobo marino*. PHOCA, *seu Vitulus Marinus*. BRISS. Quadrup. *pag.* 230.

mucha ligereza por la arena, y por cima de los pequeños peñascos, contiguos á la playa. Cada pie tiene como cinco dedos armados de uñas, y unidos entre sí por una membrana delgada, como los pies de los patos. El pelo es corto, y la piel negra, y casi siempre manchada de blanco, rojo, y color de hierro. Sirvense de ella para hacer gorros, chupas, bolsas de tabaco, y otras cosas semejantes.

Quando los *Becerros Marinos* llegan á viejos, tienen cerca de ocho pies de largo, y ladran roncamente casi como los perros; pero la voz de los mas jovenes se parece al mahullido de un gato. Subministra cada uno de los mayores, que tienen, como hemos dicho, ocho pies de largo, media pipa de aceyte, y abundan tanto en este parage, que se podria cargar del mismo aceyte un Navío entero, enviado de intento á este fin. Podriase tambien sacar un lucro considerable de sus pieles, si pasasen por las manos de los curtidores, que poseen el arte de prepararlas. Entre la gente de la tripulacion havia algunos, que comian la carne de los cachorros, y particularmente la asadura, que les parecia tan sabrosa, como la de puerco.

Hay igualmente un gran número de *Guanacos* (1), especie de gamo silvestre, que llaman algunos

(1) Los *Guanacos*, *Vicuñas*, *Llamas*, y *Pacos* son diversas suertes de Animales, que deben reducirse al Genero *Camelus*. LINN. *Syst. Nat.* bien que no todas están

nos Viageros, *Carneros del Perú*, porque crian sobre la espalda una lana muy fina, y suave. Tienen el cuello muy largo, y la cabeza se parece á la de una oveja, bien que las patas son muy largas, y el pie hendido como el del gamo. Llevan una cola corta, y poblada, y son tan grandes como una mediana ternera: pesan cerca de doscientas y cinquenta libras, sin contar el cuero, ni los despojos. La carne es excelente, yá sea fresca, ó salada; y despues de tan largo viage sirvió de oportunisimo refresco á la tripulacion. Caminan siempre estos animales en manadas de veinte en veinte, y algunas veces en mayor número. Quando queriamos coger algunos, enviabamos por la noche parte de nuestra gente á emboscarse entre las matas cerca de alguna corriente, á donde acuden frequentemente: escondidos alli los Cazadores los tiran á su comodidad; pero si estos animales oyen el menor ruido, echan luego à huir, y se escapan con una ligereza increible.

Ha-

---

tán igualmente reconocidas con bastante exactitud por los *Zoólogos*. Convienen entre sí en criar una lana mas, ó menos larga, y fina, que conserva la diversidad de sus naturales, y lustrosos colores en los preciosos, y durables texidos, que de ella se fabrican. Parece que no seria dificil descubrir en las Serranías de España parages oportunos, en donde fomentar su cria, al modo que se ha logrado en el Perú la de algunos animales utiles, que transportada la casta de España, pastan hoy entre los *Guanacos*, y *Vicuñas*.

Hallamos tambien liebres de porte extraordinario, pues pesan vivas cerca de veinte libras, y aun yá desholladas son tan grandes como las zorras comunes. Se vén estas liebres con especialidad en las tierras baxas.

Por lo que mira á las Aves, observamos muchos *Avestruces* (1), aunque no tan grandes como los de Africa. Pretenden los Naturalistas, que en atencion á lo largo de sus zancas, y cuello, y à la cortedad de sus alas, deben los avestruces ocupar en la clase de las Aves el mismo lugar, que los *Camellos* (2) en la de los Quadrupedos. Tienen aquellos pequeña la cabeza, y muy semejante á la de un pato, las plumas desde la espalda hasta la cola pardas, y de color blanco debaxo del vientre. Gozan de quatro dedos en cada pie; uno detras, y tres delante. Sus alas, como las de los Avestruces de Africa, son demasiado cortas para levantar su cuerpo del suelo; pero se sirven de ellas para correr con una celeridad prodigiosa. Encontramos un gran número de huevos, entre los quales los havia de un tamaño disforme.

Se hallan tambien unas grandes Aves muy notables, á las quales llamamos aguilas silvestres, y son

(1) *Avestruces. Struthio Camelus.* LINN. *Syst. Nat. pag.* 265.

(2) *Camellos. Camelus.* PROSPER. ALPIN. *Aegipt. Vol. II. pag.* 223. *fig. T.* 13.

son tan grandes como un *Pavo* (1) de treinta libras de peso. Caminan con un ayre noble, y magestuoso, adornada la cabeza de una especie de copete, que parece una corona, y el cuello de un collar de plumas. Su plumage es pardo-obscuro, manchado de otros varios colores. Quando despliega las alas, tienen mas de catorce pies de un cabo á otro, y cada una de sus mayores plumas tendrá como media pulgada de diametro.

Los *Pengoynes* (2) se crian en abundancia en estas partes. Esta es una especie de ave del tamaño de un ganso; pero en lugar de plumas viste una borra de color ceniciento. Parecese tambien en las alas à un paxaro nuevo de la misma especie; y como son tan cortas, y desnudas, no puede volar con ellas, bien que le ayudan á nadar, y á saltar, quando está en tierra. Los *Pengoynes* son al parecer muy pe-

(1) *Pavo. Meleagris. Faun. Suec.* 164.

(2) Los *Pengoynes*. Asi los llaman los NODALES en la *Relacion* de su *Viage* á este mismo *Estrecho*. Los Naturalistas les dán con mucha propriedad el nombre de *Ansares Magallanicos*. *Anser Magellanicus*. CLUS. *Exotic. pag.* 101. Por la combinacion de varias noticias, y observaciones, me parece haver acertado en llegarme á persuadir, que esta Ave aquatica es la misma, que segun la *Relacion* citada del *Viage* del EXCMO. SR. D. JORGE JUAN, y D. ANTONIO ULLOA, *tom.* 3. *num.* 536. *pag.* 328. abunda en el Callao, y en las Costas de Chile, en donde le conocen por el nombre de *Paxaro Niño*. PEDRO SARMIENTO halló en el *Estrecho de Magallanes* estas Aves, y

pesados, y perezosos en tierra, de modo que no reconocen el peligro, y se les mata facilmente á palos, sin embargo de lo qual en el agua son bastante despiertos. Su carne no es agradable, y sabe á marisco; pero los huevos son excelentes. Al anochecer se retiran estos paxaros á los peñascos cerca del mar, y hacen alli su dormida.

Las aves, cuya carne nos pareció mas sazonada, fueron un genero de *Mirlos* (1) con picos encarnados, del tamaño de un pequeño *Guincho* (2). Se pretende, que se sustetan solamente de chupar el jugo de las hierbas.

En una Bahìa arenosa, y opuesta á la orilla septentrional hallamos *Mugiles* (3) en gran cantidad. Es tan hermoso aqui este pescado, que los mas regulares pesaban tanto, como nuestras mayores *Merluzas* (4). Havia tambien muchos

y las nombró igualmente *Paxaros Niños. pag.* 95. *y p.* 229. y á la verdad, como no tienen pluma, y caminan derechos con sus alones casi desnudos, que parecen brazuelos; no es de admirar, que á algunos Viageros se les representasen vistos desde lexos los *Pengoynes*, como si fueran unos *Niños*. Vease el *Viage de* ANSON *tom.* 1. *pag.* 182.

(1) *Mirlos. Merula.* CHARLETON, *Exercitat. pag.* 90.

(2) *Guincho. Larus.* MERR. *Pin. Rer. Britann.* 181.

(3) *Mugiles. Cephalus.* RONDOLET. *l.* 9. *cap.* 2. *pag.* 260.

(4) A esta especie de *Merluza* llaman los Ingleses *Haddock*, y nosotros *Pescado Cecial*. Es el *Onos*, *sive Asi-*

nus

Eperlanos (1) de diez y ocho pulgadas de largo, y otras varias castas de peces.

Pero volviendo à la necesidad, en que nos hallabamos de hacer aguada, descubrimos á la verdad dos ó tres manantiales cerca del mismo Puerto; pero por desgracia sus qualidades minerales no nos permitieron hacer uso, ó provision de ella; fuera de que apenas pudimos recoger cantidad bastante para socorrer la urgencia del dia.

La costa que mira al Sur, no es tan escabrosa como la del Norte: abunda de mas cerros, y profundas quebradas; pero en ellas no crece sino una especie de hierba muy alta, y algunas pequeñas matas. De aqui se infiere, que este parage es poco proporcionado para que los Navios hagan sus provisiones de agua, y leña. Nuestro Comandante, á fin de limpiar el terreno de la mala hierba, que le cubria en abundancia, especialmente en algunos lugares, y asimismo beneficiar la arena esteril de que al parecer estaba formado; mandó pegarla fuego por varias partes, y la llama se comunicó tan rapidamente, que en menos de media hora se havia

nus Antiquorum. PLINIO debe de entender estos pescados por aquellos que llama en el *lib.* 9. *cap.* 17. *Bacchi*, y *Callariæ*; de cuyas dos voces parece tomò su nombre el *Bacallao*, y la Tierra de los *Bacallaos*, en donde se hace tambien su pesca.

(1) *Eperlanos.* Es voz usoda de HUERTA en la Traduc. de PLIN. *lib.* 9. *cap.* 18. y corresponde á la especie *Osmerus.* ARTED. *Sp. pag.* 45.

via yá extendido á varias millas de distancia.

Durante nuestra demóra toda la tripulacion se ocupó en habilitar el Navio, y aviarle de un todo para hacerse de nuevo à la mar; y en particular los Carpinteros trabajaron en engimelgar el palo mayor, que havia padecido bastante en su cabeza. Otros se emplearon, segun yá hemos dicho, en buscar agua, aunque sin fruto. los que estaban encargados de esta comision, gozaban racion doble de aguardiente, y se armaban tiendas pequeñas para ellos en la costa. Antes de salir de este parage, echamos á la mar dos barriles, uno en la orilla del Norte á alguna distancia del sitio, donde se dá fondo, enfrente de una roca, de que yá hemos hablado, y dicho que tiene la figura de una torre; y el otro en la orilla del Sur, como á dos millas, y media al S S O. de esta misma roca, y cerca de una loma muy agradable, en donde fixamos un poste de doce pies de elevacion sobre el terreno, en el qual clavamos al través una tabla para marcar el parage.

Finalmente haviendo lastrado nuestro Navío, y puestolo en estado de hacerse á la mar, se puso la señal de hacernos á la vela. La provision, que aqui se havia hallado Guanacos, ó carneros del Perú, sirvió grandemente de refresco al equipage. Repartiase este mantenimiento tres veces á la semana, y gustaba mucho de él la gente; lo que contribuyó no poco para conservar su salud, como tambien la de la tripulacion de nuestra Fragata el

Tamen. Reynó constantemente una concordia, y harmonia admirable entre la Marinería, y Oficiales de ambos Navíos, comunicandose unos con otros siempre que havia oportunidad.

Salimos de *Puerto Deseado* el dia 4. de Diciembre, y dirigimos el rumbo al Sur de la Isla de *Pepys*, que colocan nuestros Mapas en 48. grad. de latitud austral, y en 64. grad. de longitud, y está situada al E quarta al S E. del *Cabo Blanco*. Dicen, que esta Isla fué descubierta por el Capitan *Covvley*, que la impuso este nombre en honor de *Samuel Pepys*, Secretario de *Jacobo*, Duque de *York* (1), que entonces era Grande Almirante de Inglaterra. Aseguraba el Capitan *Covvley*, que esta Isla no sólo tenia un Puerto ventajoso, en el qual podian anclar con seguridad hasta mil Navíos, mas tambien que abundaba de volatería, y que era muy cómoda para proveerse de agua, y leña. Pero haviendo hecho inutilmente varios esfuerzos á efecto de descubrirla con el fin de reemplazar la aguada, y la leña; nos vimos precisados con bastante disgusto á abandonar este intento, convencidos de la imposibilidad de dár con la pretendida Isla.

El dia 20. ventó poco, bien que tuvimos muchos truenos, y relampagos del S O: á las quatro de la tarde divisamos la extremidad de la tierra del Cabo *Fairvveather*, ó *Bello-Tiempo*, que corre S O.

A

(1) Fue despues Rey de Inglaterra, y se llamó JACOBO II.

A tres leguas de distancia de la costa encontramos con la sonda veinte y cinco brazas de agua, fondo arena suelta. La latitud del *Cabo* estaba por 51. grad. y 30. min. del Sur (1). Pasando entre el *Cabo Bello-Tiempo*, y el *Cabo Blanco*, no hallamos fondo con veinte y cinco brazas de sonda: es verdad que jamás nos acercamos á la costa mas que á cinco, ó seis millas de distancia. La costa en este parage parece compuesta de montañitas blancas, con tierra rasa, y quebrada, semejante à la de las cercanías de *Dover*, y Cabos meridionales de Inglaterra.

Avistamos el dia siguiente á cinco leguas de distancia el *Cabo de la Virgen Maria* (2), y la tierra del *Fuego*. Tuvimos buen tiempo toda la mañana, y

(1) Ha parecido conveniente sustraer en el nuevo Mapa adjunto á esta Traduccion, 20. min. de la latitud, en que coloca este Viagero, con la mayor parte de Pilotos, y Geografos antiguos, al Cabo *Fair-weather*; porque si se asignára á este la situacion de 51. grad. y 30. min. australes, no cabe toda su amplitud, haviendo de quedar al Norte de la Ensenada de *San Pedro*, que se halla por los 51. grad. y 22. min. segun se ha reconocido por un excelente *Mapa* manuscrito de la costa, que corre entre el Rio de la plata, y el Estrecho de *Magallanes*, enmendado desde el Cabo de *Santa Elena*, hasta el Rio *Gallegos*, por D. DIEGO THOMAS DE ANDIA Y VARELA, año de 1746.

(1) Este Cabo fue llamado por HERNANDO DE MAGALLANES, *Cabo de las once mil Virgenes*, por haverle descubierto en su dia.

y á las tres de la tarde nos demoraba yá el Cabo al N O media quarta al N. á dos, ó tres leguas. Avanzase desde el Cabo una Lengua de tierra á dos leguas ácia el Oeste; acercamonos sin peligro á distancia de otras dos leguas, y á las seis dexamos caer el ancla con un primer cable en quince brazas de agua, demorando el Cabo á siete millas al N media quarta al N E.

El dia siguiente nos levamos á las tres de la mañana, y haciendonos á la vela, vimos à las seis á quatro, ó cinco leguas de distancia, las extremidades de la tierra del *Fuego*, que se extendian del S E quarta al S á el S O quarta al S. A las ocho observamos mucho humo, que se levantaba de diferentes parages; y acercandonos aun mas, vimos clara, y distintamente cierto número de personas á cavallo. A las diez anclamos en la playa septentrional sobre catorce brazas de agua; y vimos el Cabo de la Virgen mas allá de la pequeña Lengua de tierra, de que hemos hablado, á el E N E, y la *Punta de Posesion* al O quarta al S O. Distabamos de tierra como una milla, y apenas estabamos fondeados, quando los hombres que haviamos visto en la costa, empezaron á dár gritos haciendonos señas con las manos: en virtud de lo qual echamos á el agua nnestros Botes, y los armamos, y tripulamos.

Al paso que nos acercabamos á la costa, la gente que iba en nuestra pequeña embarcacion, daba manifiestas señales de espanto al echar de vér unos hombres de estatura tan enorme. Varios

de

de los nuestros, con el fin acaso de alentar á los demás, les hicieron notar, que estos hombres agigantados estaban tan asombrados à vista de nuestros fusiles, como nosotros lo estabamos de su talla: y aunque era verosimil, que no conocian el uso de estas armas, y que jamás havrian oído disparar un tiro; esta idea bastó para recordarnos, que nuestras armas de fuego nos daban sobre estos Indios una ventaja muy superior á la que ellos podian conseguir con su alta estatura, y fuerzas corporales. Haviendo, pues, vogado hasta la distancia de veinte varas de tierra, alzamos remos; y advirtiendo, que un gran número de ellos coronaban la playa del desembarcadero, y que por nuestros ademanes manifestaban muy grandes deseos de vernos en tierra, despues de las señales mas amistosas, que nosotros pudimos entender, y ellos expresar, les hicimos señas para que se retirasen mas: y entonces el Comandante, y principales Oficiales tuvieron una breve consulta sobre si se debia, ó no desembarcar. El Oficial primero, movido del deseo de hacer algun descubrimiento por lo tocante á estos Indios *Patagones*, cuya existencia havia mucho tiempo que era en Inglaterra el asunto de las conversaciones, hizo ademán de quererse acercar mas á la costa, con el designio de desembarcar; pero el Comandante se opuso, y no quiso permitir que nadie lo hiciese antes que él.

Luego que los Indios se huvieron apartado de la playa, que havian ocupado, como si intentaran

es-

estorvarnos el desembarco; saltó en tierra el Comandante con mucha intrepidéz, acompañado de sus Oficiales, y Marineros, puestos en estado de defensa; quando vimos acudir á los Salvages, que en numero de mas de doscientos nos rodearon, admirandose manifiestamente, y sonriendose, al parecer, de la gran desproporcion de nuestra estatura, respecto de la suya.

Despues de havernos dado varias muestras reciprocas de amistad, les repartió el Comandante con gran desembarazo algunas sartas de cuentas, cintas, y otras bujerias, que para grangearles las voluntades, havia tenido la precaucion de llevar consigo á tierra, dando alguna friolera á todos los que se presentaron; y para executarlo con mas facilidad, los hizo sentar en el suelo, y los ató él mismo los collares, cintas, &c. Su estatura era tan extraordinaria, que aun sentados así, venian á ser casi tan altos como el Comandante en pie.

Estaban tan contentos los *Patagones* de estos pequeños presentes, que veían colgados á sus gargantas baxar por el pecho; que costó mucho trabajo á el Comandante el desembarazarse de sus alhagos, particularmente de los de las mugeres, cuyas grandes, y varoniles facciones eran muy correspondientes á la enorme talla de sus cuerpos.

Los de mediano porte nos pareció que tendrian como ocho pies (1), y los mayores nueve, y algo mas

(1) Once pies Ingleses hacen doce de la vara de Burgos;

más. Es verdad que no los medimos con regla alguna fixa; pero tenemos motivos para persuadirnos de que mas bien hemos disminuído, que exagerado su altura.

Sus vestidos hechos de pieles de Guanacos (1), ó Carneros del Perú, les caían desde los ombros hasta las rodillas. Llevaban tendido el cabello, que era largo, y negro. Las mugeres tenian la cara pintada de un modo ridiculo, y su talla era tan disforme como la de los hombres. Vimos, en los brazos de sus madres, algunos niños, cuyas facciones, respecto á la edad, observaban la misma proporcion. Algunas hembras llevaban puestos collares, y manillas, sin poder nosotros discurrir por donde las havrian adquirido, respecto de haver juzgado, por la grande admiracion que manifestaron á nuestro arribo, que no havian visto hasta entonces gente culta.

Podriase, sin embargo, inferir de las Relaciones del Cavallero *Juan Narborough*, y de otros que han recogido noticias de ellos; que estos Indios mudan de morada, segun la estacion, pasando el Verano en el parage donde nosotros los hemos visto, y transfiriendose en el Invierno mas ácia el Norte,

gos; y asi serían unos de 8. pies, 8. pulgadas, y $\frac{3}{5}$ de dicha vara, y otros de 9. pies, 9. pulgadas, y $\frac{9}{11}$ de la misma vara.

(1) SARMIENTO dice, que los pellejos eran de *Vicuñas*, pag. 246. Vease la Nota de la pag. 37. de esta Traduccion.

en busca de un Clima mas templado; pues *Narborough* con algunos otros Viageros (1) refiere haver visto, á 8. ó 10. grados mas al Norte, unos hombres de talla extraordinaria; de lo qual se puede conjeturar con algun fundamento, que durante una parte del año tendrán estos Salvages alguna comunicacion con los Indios, que habitan las fronteras de los Establecimientos Españoles; por cuya via pueden haver adquirido las manillas, y collares, que servian de adorno á sus mugeres.

Su lenguaje nos pareció una xerga confusa sin mezcla de Español, ni Portugues, que son las unicas lenguas de Europa, de que podria, y casi debria participar, si huvieran tenido algun trato directo con los Españoles y Portugueses de la America Meridional.

Reparamos que estos Indios miraban frequentemente al Sol, como en señal de adoracion, haciendo con los dedos ciertos movimientos, para denotar, sin duda, alguna cosa que nos querian dar á entender.

Su caracter nos pareció dulce, y apacible, y que vivian entre sí con paz, y harmonía. Despues de ha-

(1) Estos Viageros que observaron á los *Gigantes Patagones*, con mucha anticipacion á NARBOROUGH, y á BYRON, fueron MAGALLANES, y SARMIENTO: aquel en el Rio de la Cruz á los 50. grad. y 20. min. de latitud austral, segun nos lo refiere HERRERA; y SARMIENTO á los 50. grad. 15. min. segun se expresa en su mismo *Derrotero*.

havernos entretenido algun tiempo con ellos, nos rogaron por señas, si queriamos acompañarlos á un parage, de donde se levantaba el humo, que veíamos á cierta distancia, y al mismo tiempo llevaban la mano á la boca, dando muestras de convidarnos con algun refresco; pero como eran superiores en numero, y no dexaba de ser probable, que saldrian aun mas de lo interior del País, y podrian dar de repente sobre nosotros, no juzgó á proposito el Comandante, que se distinguia tanto en prudencia como en valor, aventurarse á dexar la playa.

Juzgando por las observaciones que hicimos desde el tope, hallandonos á distancia de tres, ó quatro millas, y por el humo que subia de diferentes parages, nos persuadimos que estos *Patagones* no tenian chozas para defenderse de las inclemencias; á las quales quedaban consiguientemente expuestos, sin tener siquiera un arbol mediano adonde abrigarse. Todo el terreno de esta costa es generalmente arenoso, y las montañas muy altas, y cortadas por valles, verosimilmente estériles, pues no descubrimos en ellos agua, ni arboles, y solo sí algunas matas.

No se debe omitir, que la mayor parte de los Indios, que nos rodearon en la playa, estaban á cavallo antes de nuestro desembarco; pero luego que nos vieron dirigir ázia ellos, se apearon, y dexaron sus cavallos á cierta distancia. Tendrian estos cavallos como diez y seis *hands* (ó cinco pies, y un

tercio de medida Inglesa) de alto, y parecian ligerisimos; bien que su altura no era proporcionada á la de los Ginetes, y por otro lado estaban muy flacos.

Significamos, por fin, á los *Patagones* que ibamos á partir, dandoles á entender, como pudimos, por señas, que volveriamos desde el Navío á buscarlos; pero ellos se afligieron tanto al vernos ausentar, que se pusieron á dár unos alaridos formidables, los quales continuamos á oír por un gran rato (1).

Hicimonos á la vela á las tres de la tarde, y á las ocho volvimos á dexar caer el ancla en veinte y cinco brazas de agua, á tres millas al N N E del Puerto de *Posesion* (2), á la vista de dos Puntas notables, conocidas baxo del nombre de *Orejas de Asno* (3).

El dia siguiente á las tres de la mañana partimos

(1) Se ha tenido por conveniente el transferir al Apendice, que se hallará al fin de esta Obra, la Nota que sobre los *Patagones* corresponde en el Original Inglés á este lugar: en la qual se leen las Relaciones de otros Oficiales, que uniformemente confirman la existencia de estos *Gigantes*.

(2) En este Puerto, que está al Este de la grande Bahía del mismo nombre, fue donde PEDRO SARMIENTO fundó en 1581. la primera Poblacion del *Fuerte* del *Nombre de Jesus*.

(3) Estas son las que nombró SARMIENTO *Punta delgada*, y *Punta anegada*: bien que la ultima es mas conocida por *Cabo de Orange*.

mos nuevamente con viento del Este; y haviendo caminado dos leguas ácia él, nos hallamos de improviso en fondo de solas seis brazas y media, aunque apartados mas de tres leguas de la costa; pero á la segunda, ó tercera vez que sondamos, aumentó hasta trece brazas, é inmediatamente gobernamos al S O quarta al S por espacio de dos leguas, hasta la entrada de la primera *Angostura*, llamada asi comunmente.

Esta Angostura tendrá como tres millas de ancho, y es la parte mas angosta de todo el Estrecho. En este parage sube, y baxa la maréa con regularidad, y con una rapidéz notable.

Por todas partes está cercada la tierra de montañas, y presenta un suelo absolutamente estéril, y enteramente desnudo de arboles. Vimos, sin embargo, mucho humo, que se elevaba de diferentes sitios, y un gran numero de Salvages al rededor de él.

La direccion desde la primera angostura hasta el anclage, es S O quarta al O por espacio de ocho leguas. La playa de ambos lados se eleva medianamente, bien que un poco mas por el lado del Norte, baxandose cerca de la segunda angostura. Sondando entre la primera garganta, y la segunda, hallamos un fondo de veinte á veinte y cinco brazas con buen anclage, y havria cerca de siete leguas desde la costa septentrional hasta la Isla de la tierra del Fuego.

A la entrada, ó extremidad oriental de la segun-

gunda angostura, se encuentra el Cabo *Gregorio* (1), que es un peñasco blanco de mediana elevacion; y un poco ácia el Norte del Cabo se halla una Bahía arenosa, en donde se puede dár fondo con buen tenedero en ocho brazas de agua. Quando estuvimos enfrente de Cabo *Gregorio*, navegamos el espacio de cinco leguas al S O media quarta al O por la segunda garganta, sobre veinte, y veinte y cinco brazas de agua; y despues gobernamos al Sur tres leguas en demanda de la Isla de *Isabél*. En la punta occidental de la segunda garganta, sobre la costa meridional, hay un Cabo de tierra blanca, que llaman *Punta de Sweepstakes*. Se debe observar, que yendo desde la Punta de Posesion, ácia la primera garganta, notamos que tiraba el fluxo para el Sur, y el refluxo para el N O; y al pasar por la primera garganta se dirigia el fluxo violentamente á la costa septentrional. Quando nos hallabamos sobre un fondo de seis brazas y media, las *Orejas de Asno* nos demoraban á tres leguas de distancia á el N O media quarta al O, y la Punta septentrional de la primera garganta distaba cinco, ó seis millas. Entre la primera, y segunda angostura, el fluxo corre al S O, y el refluxo al N E. Pasada la segunda garganta, el rumbo con brisa es S quarta al S E por espacio de tres leguas entre la Isla de *San Bartholomé*, y la de *Isabél*, en donde el Canal tiene milla y media de ancho, y lleva el fluxo su curso para el Sur con una ex-

(1) Mas comunmente se llama Cabo de *San Gregorio*.

extrema violencia; de modo, que desde cerca parece que forma varias cascadas de agua, y al rededor de las Islas sigue la maréa diferentes direcciones.

El veinte y tres nos entró un tiempo algo aturbonado, con algunos intervalos de brisas frescas, y y á las tres de la tarde dimos fondo en la Rada de *Isabél*, demorando el Cabo de *Sweepstakes*, á tres leguas al NE. la Isla de *San Bartholomé* al E S E, y la extremidad de la Isla de *Isabél* una milla al S S E.

La mañana siguiente enviamos el Bote para sondar entre las Islas de *Isabél*, y *San Bartholomé*, y hallámos un canal muy bueno, y profundo. Vimos en esta ocasion varios Salvages, que nos hacian señas desde la Isla de *Isabél*. Hombres y mugeres eran de mediana estatura, y bien hechos, tenian el cabello negro lacio, y su color, naturalmente aceytunado, parecia mas rojo de lo natural, porque se pintan el cuerpo con un barniz de tierra roja, mezclada con manteca. Estos Indios, que son activisimos, y muy ligeros en la carrera, se visten de pieles de *Becerros Marinos*, de *Nutrias* (1), y de *Guanacos*, de las quales forman una pieza como de quatro pies en quadro, y se cubren con ella el cuerpo. Llevan gorras hechas de pieles de paxaros con sus plumas, y en los pies algunos pedazos de piel, que les sirven de zapatos. Entre las mugeres havia algunas

(1) *Nutrias*. Los Marinos las llaman de ordinario *Nutras*, y otros *Lutras*. *Lutra*. GESNER. *Pisc. pag.*608. en donde se puede ver la figura de este Amphibio.

nas que tenian sus faxas de pieles atadas á la cintura; pero ninguna llevaba gorra, distinguiendose, además de esto, por un collar formado de conchas. Tambien havia algunos hombres sin vestido, y al parecer enteramente desnudos.

Haviendonos levado á las ocho con un viento de S S E, y navegado entre las Islas; á las diez nos demoraba la de *S. Jorge* (1) á dos leguas al N E, y no hallamos fondo con treinta y dos brazas de sonda. Advertimos asimismo que el rumbo es á el S SO desde la Isla de *San Bartholomé*, hasta el parage en que ahora ultimamente anclamos.

Continuó el mismo temporal el dia 24, en que haviendo hecho señal á las seis de la tarde, nos levamos nuevamente, y navegamos cinco millas, prolongando la costa. A una milla de distancia de ella, hallamos varios fondeadores regulares de siete hasta doce brazas de agua. A las diez surgimos sobre trece brazas en la Punta de *Arenas*, á tres, ó quatro millas al S quarta al S E. Este es un banco de arena que corre á nivel de la superficie del agua. A lo largo de la playa se observa mucha leña para la lumbre, y varios riachuelos que se desprenden de las montañas: siendo digno de notar, que este es el primer sitio de todo el *Estrecho* en que vimos arboles, pues hasta alli todo el terreno estaba desnudo de ellos, y formado de peñas, y arena. En quan-

(1) Esta Isla de *S. Jorge*, la de *Santa Isabél*, y la de *S. Bartholomé* son las tres Islas *Pengoynas* del *Estrecho*.

quanto á su situacion se debe observar, que la Punta de *Porpus* (1) demora tres leguas al N N O, y la Isla de *San Jorge* quatro al N E. La maréa á lo largo de la playa corre ácia el Sur, y repunta á las diez.

El dia siguiente nos levamos à las ocho de la mañana; y haviendo hecho dos millas al Sur, dexamos caer el ancla en la Bahía de *Arenas* en diez brazas de agua, teniendo la Punta de *Arenas* à milla y media al S E quarta al E, y la Isla de *San Jorge* á seis leguas al N N E. El mismo dia echamos al agua el Bote con aparejo de pescar, y en menos de tres horas cogimos gran cantidad de pescados de tamaño extraordinario. En esta Bahía se encuentra un pequeño arroyo de agua dulce: pero es dificil arribar, porque por espacio de media milla mas acá de este arroyuelo apenas hay fondo. Por una buena observacion que hicimos, hallamos, que este lugar estaba en 53. grad. y 15. min. de latitud meridional.

El dia 26. á las ocho de la mañana nos hicimos á la vela con poco viento, y gobernamos al S quarta al SE. por espacio de dos, ó tres millas, sin hallar fondo con una sonda de quarenta brazas.

Durante esta estacion toda la costa es muy hermosa; los arboles, y verdor del campo ofrecen en varios parages la perspectiva mas amena, y en al-

(1) Esta Punta parece ser una de las que se hallan en el centro de la Ensenada de *Santa Cathalina*, demarcada en nuestro Mapa.

gunas partes se hallan buenos pastaderos para las ovejas y vacas, que comunmente se llevan á bordo en viages tan largos como el nuestro. En este tiempo permanece el Sol diez y siete horas sobre el horizonte, hallandose este País casi á la misma distancia del Equador, que el centro de la Gran Bretaña, con la unica diferencia de estár situado en la latitud meridional, asi como la Inglaterra lo está en la septentrional. Experimentamos las mismas novedades, y alteraciones en el ayre navegando ácia el Polo austral, que ácia el Norte, hasta llegar entre 60. y 70. grad. de latitud, que empiezan á reynar generalmente los vientos del Oeste en el Occeano meridional; los quales son tan fuertes, y violentos en los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, y Septiembre, que es casi imposible doblar el *Cabo*, y asi ningun Navío se aventura á hacerlo, sino es en la estacion favorable.

El 28. tuvimos poco viento, y casi entera calma. Dexamos por consiguiente caer las anclas á las tres de la tarde en diez y ocho brazas de agua, demorando la Punta de *Arenas* á tres leguas ácia el N N O, y la Punta meridional de la Bahía de *Fresh Water*, ó de *Aguadulce* á dos millas al S S E media quarta al E. Y haviendo zarpado á las seis, volvimos á anclar á las once en treinta y dos brazas, quedando la Punta de *Arenas* quatro, ó cinco leguas al N quarta al N O media quarta al O, y navegando á dos millas de la orilla, no hallamos fondo con cinquenta brazas de sonda. Corria con mucha

len-

lentitud la maréa, cubriendo, sin embargo, considerablemente la tierra; en la qual observamos, que subia diez y seis pies. Por aqui el terreno está variado de bosques, y abunda de arroyuelos. En algunos parages es muy alto, y en otros está perpetuamente cubierto de nieve.

La mañana del dia siguiente nos levamos á las ocho; y dirigiendo el rumbo al S S E. en demanda del *Puerto de la hambre*, vimos por la tarde la Punta de *Santa Ana* á tres leguas al S quarta y media al S E. y á quatro, ó cinco millas ácia el N de la Punta de *Santa Ana*, que es la mas septentrional del *Puerto de la hambre*, hay una cordillera de peñas, que corre como á dos millas de la costa, extendiendose al S E quarta al E. de la Punta; pero á medida que se arriba, el fondo se eleva insensiblemente. La derrota desde la Punta de *Arenas* hasta la de *Santa Ana*, es de doce leguas S S E: y casi á la mitad de este trecho se encuentra la Bahía de *Aguadulce*. Debese notar, que la Punta de *Santa Ana* es muy escarpada, y no se halla fondo hasta estár á pique de ella. Los Navegantes que se dirigieren al *Puerto de la hambre*, deben considerar con atencion los parages en que han de dár fondo, especialmente si navegan ácia el Sur, hasta el Rio *Sedger* (1), pues

(1) Este Rio *Sedger* es el que llamó SARMIENTO Rio de *San Juan de la Posesion*: y desde él, hasta desembocar en la mar del Norte, se debe sondar frequentemente, pues el mayor fondo no pasa, por lo regular, de 50. brazas.

desde la distancia de una milla de la playa se disminuye de improviso el fondo desde treinta brazas, hasta veinte y cinco, doce, y finalmente á distancia de dos cables, y en baxa mar quedan unicamente nueve pies de agua. Si se navega en la inmediacion de la Punta de *Santa Ana*, se deberá sondar muy á menudo, y con brevedad, porque es muy arriesgado pasar á menos de siete, ú ocho brazas, que es en donde se halla un buen fondeadero. La costa de la parte interior de la Bahía es muy rasa, y el *Estrecho* muy angosto, no teniendo aqui mas que quatro leguas de ancho.

En este parage del *Puerto de la hambre* se puede hacer provision de una gran cantidad de excelente madera verde, y seca: esta ultima se encuentra tendida en la playa á ambos lados del *Estrecho*, los quales están casi cubiertos de arboles, que criados en sus orillas, han sido arrancados por los uracanes. Estos arboles se parecen bastante á nuestro *Abedul* (1); son tan gruesos, que hay algunos que tienen

(1) *Abedul. Betula. I. R. H.* 588. No debemos defraudar del mérito de haver descubierto este Arbol en varias Provincias de España, al laborioso D. JOSEPH QUER, que recogió muchas noticias sobre sus admirables usos, y virtudes, y las insertó en su *Flora Española*, *t.* 3. *p.* 251. La segunda corteza del *Abedul*, que en latin se llamó *Liber*, de donde vino, sin duda, el nombre de *Libro*, sirvió de papel para escribir en la Antiguedad. Es blanca, lisa, y reluciente, y en ella se halla dibujada la figura del mismo *Abedul*, que se conserva en mi pequeño Museo de Cuerpos Naturales.

nen dos pies y medio de diametro, y sesenta de largo. Nuestros Carpinteros labraron algunos para su uso, y experimentaron, que una vez secos acondicionadamente, se podia hacer uso de ellos, aunque no para Masteleros.

Continuando el mismo tiempo, surgimos en la Bahía á las cinco de la tarde en siete brazas de agua, fondo fangoso.

La Punta de *Santa Ana* estaba una milla al E quarta al N E, y observamos, que la embocadura del Rio *Sedger* se hallaba á dos millas y media ácia el S O quarta al S, y una Punta que sale á cierta distancia, y es el parage mas meridional (1) del Continente de América, se hallaba á tres leguas y media al S quarta al S E. Asimismo en la costa de la *tierra del Fuego* se descubre la Punta de la *Montaña de Nieve*, que está situada á cinco leguas al S S E, asi como el fondo de la Bahía del *Puerto de la hambre* está á milla y media al Oeste.

Durante nuestra mansion en este parage, se empleó la gente en recoger madera en la costa, y hacer aguada en el Rio *Sedger*, que desagua en la Bahía. Tiene de ancho este Rio en su embocadura lo largo de medio cable, y solo es navegable con embarcaciones pequeñas. Subiendo por él, encontramos dos Baxos, el uno al lado de babor, y el otro al

(1) La Punta mas meridional del Continente es el Cabo *Forward*, y este dista mas de ocho leguas, como se reconoce por todos los mejores Mapas impresos, y manuscritos.

al de estribor; los quales se descubren à media maréa, y por causa de ellos es bastante dificil la navegacion Rio arriba: á menos que no esté la maréa mas de medio llena, que entonces se navega con seguridad, guardando la medianía entre ellos. Dos millas mas arriba de su boca, tendrá de ancho el Rio como treinta baras, y alli fue adonde tuvimos el gusto de hallar de la banda de estribor una orilla de cascajo menudo, y muy escarpada; á lo largo de la qual las Lanchas podian facilmente recoger en los Toneles el agua, que, segun reconocimos con gran satisfaccion, era excelente.

Forma este Rio una vista tan deliciosa, como pudiera concebirla la mas amena, y fecunda imaginacion. Los rodeos de su curso se varían agradablemente: puebla las dos orillas un hermoso soto de arboles frondosos, que inclinan sus elevadas copas ácia el Rio, y producen una sombra placentera. Parece que conspiran para mantener embelesados los sentidos del Navegante los varios canticos de los paxaros, y la fragrancia de las flores, que adornan sus riveras. De tales atractivos enriqueció la Naturaleza á este amenisimo territorio, cuya hermosura registra solo un pequeño número de Salvages, que probablemente no saben disfrutarla, siendo asi què haria las delicias de los hombres del gusto mas delicado.

Entre los arboles havia algunos, cuyo tronco tendrá mas de quarenta pulgadas de diametro, y cuyas hojas en el ancho, y verdor se semejaban

á

á las del *Laurél* (1). Su corteza, que aparece bastante gruesa, y de un color ceniciento por defuera, es la verdadera *Corteza de Winter* (2), llamada asi,

(1) *Laurus Nobilis.* LINN. *Sp. 5. p. 529.*

(2) Esta corteza fue enteramente desconocida de los Antiguos hasta que el Capitan WINTER, que acompañó al famoso DRAKE al *Estrecho de Magallanes*, la traxo á Europa. Sus Marineros fueron los primeros que experimentaron su eficacia contra el Escorbuto. WINTERANIA. *Hort. Cliffort.* 488. De la *Canela blanca*, que se vende casi generalmente por corteza de WINTER, se distingue por su intensisimo sabor, y porque propriamente está compuesta de dos cortezas casi inseparables, á diferencia de la verdadera *Canela*, y de la *Canela blanca*, que para secarlas, y traerlas á Europa se les separa antes de la corteza exterior. En muchas Provincias de América tiene el mismo uso que la especia. Sería de desear, que fuesen mejor conocidas varias suertes de *Canela*, que se crian en nuestras Indias. Entre los Manuscritos de Historia Natural de LOEFLING, en cuya publicacion estoy entendiendo de orden de S. M. se hallan varias noticias de la *Canela* de *Orinoco*, que reconoció aquel Botanico enviado por la Corte de España para observar las producciones de algunos de nuestros dominios de América. SIMON PEREZ DE TORRES en su *Viage del Mundo*, hecho á fines del Siglo XVI. è insertado en el 3. *tom.* de la *Coleccion de los Historiadores de Indias*, recogidos por el Sr. BARCIA, hizo mencion *pag.* 16. de la abundancia de *Canela*, que producen las *Philipinas*; pero parece que estaba reservado para este felíz reynado el convertir en activo nuestro comercio pasivo de un genero, que se ha hecho yá de consumo comun, y casi

ási, porque el primero que la traxo á Europa en 1567. fue *Mr. Guillermo Winter*, que la havia cogido en el *Estrecho de Magallanes*. Dexandola secar adquiere el color de chocolate; es de un gusto acre, picante, y mordáz, y se aprecia como un remedio excelente contra el escorbuto. Asi esta corteza, como el mismo Arbol despiden un olor aromatico fuerte: la mezclabamos, estando á bordo, en las empanadas en lugar de especia, y alguna vez la infundiamos en agua, á la qual comunicaba un sabor muy agradable. Esta especie de arboles se encuentra igualmente en los bosques, y en otros varios parages del *Estrecho de Magallanes*, y tambien en la costa oriental, y occidental de los *Patagones*.

El terreno de los sotos en algunos sitios está formado de cascajo, en otros de arena, y finalmente se compone en otros de una tierra parda muy buena; pero las matas, y antiguos arboles, que se han caído, cierran casi enteramente el paso. Empie-

casi de la clase de los de primera necesidad: comercio que no puede dexar de florecer, si se compára la calidad de la *Canela estrangera* en el estado de esqueleto, en que la recibimos destituida casi enteramente de su esencia, y por consiguiente de su olor, y sabor, con nuestra *Canela de Philipinas*; como lo experimentan los que se proveen de la remesa, que llegó ultimamente á estos Reynos, y que se despacha en Madrid con el nombre improprio de *Canela de la Nueva España*, acaso porque nos viene por la via de *Acapulco*.

piezan estos bosques cerca de la playa, y se extienden á lo largo de los cerros, que son muy altos; pero las montañas, que están mas distantes en lo interior del Pais, se elevan mucho mas, y sus cumbres rotas, estériles, y siempre cargadas de nieve, se descubren desde la costa por encima de los cerros. A la verdad, es muy alto el terreno de ambas costas, particularmente el de la *Isla de la tierra del Fuego* por la parte austral del *Estrecho*, en donde se vén unos peñascos empinadisimos, estériles, y cubiertos de eterna nieve, que producen un aspecto obscuro, y espantoso, y no se puede dudar, que influyen mucho en el ambiente, manteniendole frio, y humedo, como lo experimentamos sensiblemente, durante nuestra demóra; pues aunque estabamos, respecto á este Clima, en el corazon del Verano, en cuyo tiempo todas las cosas deben naturalmente hallarse en su mayor perfeccion; y aunque el ayre era muy caliente quando hacía Sol, se notaba mucha inconstancia en el tiempo, y sufriamos á menudo fuertes lluvias, y nieblas espesas.

Durante todo el tiempo que nos detuvimos en el *Puerto de la hambre* (1), hizo nuestro principal

NOTA DEL ORIGINAL INGLES.

(1) No será acaso inutil advertir aqui, que el nombre de *Puerto de la hambre* se impuso á causa de una partida de Españoles, que haviendo establecido en él una Colonia, y no haviendo recibido á tiempo viveres,

se

alimento el pescado, que es muy abundante en este parage, especialmente el *Mugil* y *Eperlano*, que son de una magnitud extraordinaria, y se cogian en tanta cantidad, que abastecia à toda nuestra tripulacion tres veces á la semana. No se debe omitir, que hallamos algunas cabañas de Indios, formadas de pequeñas ramas de arboles, y cubiertas de barro, y follage.

Empezamos el nuevo año de 1765. en el *Puerto de la hambre* (1), en donde gozamos de todas las delicias, que podiamos desear despues de tan largo viage. Teniamos pescado, leña, y agua en abundancia. Nuestro Navío, asi como el *Tamer*, se hallaba en muy buen estado; y el felíz exito de nuestra expedicion, junto con la bondad, y agasajo del Comandante, mantenian la alegria, y el esfuerzo de toda la gente. Por fin, despues de havernos provisto de todo lo necesario, salimos del *Puerto de la hambre* el dia 4. de Enero de 1765. governando ácia la *Tierra del Fuego*, donde veía-

se murieron de hambre. Vense aún algunos restos de habitaciones, aunque actualmente se hallan yá casi enterradas.

(1) PEDRO SARMIENTO llamó á este Puerto *Bahía de la Gente*, y fundó en él en 1582. la segunda Colonia, con el nomdre de *Ciudad de San Phelipe*, cuyos Colonos perecieron casi todos de hambre, segun se infiere de la *Declaracion* que se publicó al fin del *Viage de* SARMIENTO, hecha por THOME HERNANDEZ, á quien recogió á bordo en 1586. el General CANDISH.

veíamos elevarse mucho humo en diferentes partes; lo que á nuestro parecer indicaba la presencia de varias partidas de Salvages.

El dia siguiente á las dos de la tarde continuamos nuestra derrota ácia el Este, con viento fresco de Sudoeste, y á las quatro nos encontramos enfrente de la Isla de *San Jorge*, y el mismo dia á las nueve doblamos la Punta oriental de la primera angostura; pero la maréa, que tiraba con violencia para el Sur, aconchó nuestro Navío contra la costa meridional, no sin peligro de perdernos; pues como nos hallabamos muy inmediatos á un altisimo peñasco, y en cinquenta brazas de agua, qualquiera golpe de viento repentino huviera bastado para hacernos perecer inevitablemente. Por fortuna al cabo de algun tiempo, hallamos un parage oportuno en donde estár fondeados con seguridad.

Al otro dia á la una de la mañana nos levamos logrando una agradable brisa con el refluxo: pero haviendo cesado luego el viento, la maréa llevó nuestro Navío ácia el N O. y á las cinco tocó en un banco de arena de quince pies, lo qual nos puso en una triste situacion; pero dichosamente al cabo de media hora, la misma fuerza de la maréa hizo flotar al Navío. El sitio, llamado las *Orejas de Asno*, demoraba entonces á cinco millas al N O. la entrada de la primera garganta á quatro, ó cinco millas al S O. y la *Punta de Posesion* á quatro leguas al N E quarta al N.

Echamos, pues, nuestras pequeñas embarcaciones al agua, y remolcamos el Navío ácia un parage mas hondo del canal meridional; y mediante esta maniobra logramos surgir en catorce brazas: teniendo fuertemente contraria la maréa. Y como estabamos rodeados, por espacio de media milla, de varios Baxos, que no tenian mas que ocho pies de agua, enviamos un Bote que sondase, y procurase hallar un canal; pero no haviendolo podido conseguir, á pesar de los repetidos examenes, que se hicieron, zarpamos á las siete por la segunda vez, y abandonamos la costa, navegando en vuelta de la mar.

El dia 8. de Enero ventaron, durante toda la mañana, rafagas fuertes del Oeste; y por la tarde sentimos crugir nuestro palo mayor por un violento golpe de viento: mas los Carpinteros le engimelgaron de nuevo inmediatamente, y le sujetaron con arreatas.

No nos sucedió cosa digna de referirse hasta el dia 13. de Enero, en que avistamos la tierra, y nos pareció formada por varias Islas, cercanas unas de otras, y entre ellas vimos algunas, cuyo terreno era muy baxo, y casi al nivél del mar. El dia siguiente á las tres de la mañana nos acercamos á la tierra, y echamos las embarcaciones menores al agua para reconocer el fondo. Bolvieron estas ácia el medio dia con la agradable noticia de haver hallado una hermosa Bahía muy cómoda, en donde los Navíos podrian estár enteramente al abrigo

go del furor de los vientos, y cuya entrada correspondia al Norte. La costa de ambos lados es muy elevada, y el ingreso de la Bahía, que tendrá media milla de ancho, no es peligroso, pues nada hay que estorve el paso, y se encuentran desde siete hasta trece brazas de agua, fondo de arena suelta.

La orilla no la hacen inaccesible, ni los escollos á flor de agua, ni los bancos de arena, y se puede arribar sin el menor riesgo. Pasando por el lado de estribor se descubren varias pequeñas Bahías, y diversos Puertos, de los quales dimos al tercero el nombre de *Puerto Egmont*, en honor del CONDE DE EGMONT, primer LORD que era entonces del Almirantazgo, y baxo de cuya direccion se havia emprendido este Viage. Merece por su comodidad este Puerto una descripcion particular.

El *Puerto Egmont* está cercado de una cadena de Islas separadas enteramente unas de otras, y situadas de un modo agradable, y cómodo. Se entra en él por tres partes diversas: por el S O, por el N E, y por el S E, que es la entrada que admite qualquier Navío del mayor porte. Es el Puerto tan capáz, que puede contener toda la Armada Real de Inglaterra, fondeada en él con la mayor seguridad.

Como el País adyacente tiene todos los requisitos necesarios para un buen establecimiento; es probable, que si la Corona de Inglaterra se apo-

de-

deraba de él, sería con el tiempo una Colonia muy floreciente. Se vén aqui muchos arroyuelos precipitarse en cascadas; de suerte que llevando los Toneles á lo largo de la costa, se pueden llenar varios de una vez. Es verdad que el terreno no produce arboles; pero este inconveniente no es de mucha consequencia, si se atiende á que del *Estrecho de Magallanes* se pueden transplantar los plantones en tiempo oportuno, y no hay duda que prevalecerán muy bien, segun lo demostró nuestra propria experiencia; pues haviendo sembrado á nuestro arribo nabos, rabanos, y lechugas, &c. vimos antes de partir, que estaban muy crecidas, y posteriormente nos han referido, que havia comido de estas hortalizas la tripulacion de otro Navío que llegó despues de nuestra salida. Haviamos igualmente sembrado trigo, bien que en una estacion poco aproposito; y asi, aunque nació, no llegó á adquirir la perfeccion correspondiente, segun las noticias que nos ha dado un Sugeto, que vino ultimamente de estas Islas en un Navío de Guerra Inglés. Los pastaderos son excelentes, y la hierba crece á tal altura, que nos llegaba al pecho, y apenas nos dexaba caminar. Hicimos grandes provisiones de ella, secandola antes para pasto de nuestro Ganado.

Parece muy probable, que si el terreno de este País se observára con atencion, se harian algunos descubrimientos utiles por lo perteneciente á los Minerales, y Vegetables: pues haviendo examinado

do ligerisimamente el terreno de los cerros, hallamos una especie de Mina de hierro; y tenemos motivos de persuadirnos, que si se hiciera un reconocimiento mas exacto, acaso se hallarian otras Minas de mayor riqueza (1).

La primer vez que desembarcámos con los Botes, encontramos cubierta enteramente la playa de todo genero de aves de hermosisimos colores, y tan mansas, que en menos de media hora matamos bastantes para cargar nuestras pequeñas embarcaciones, especialmente de *Ansares* blancos, y pintados, de *Pengoynes*, de *Gallinas* del Cabo, y otros volatiles. Aquellos á quienes pusimos el nombre de *Patos* pintados, eran exactamente de la magnitud de los nuestros, aunque de diverso color, pues tienen un cerco de plumas verdes al rededor del cuerpo, varias manchas en diferentes partes, y las piernas pagizas. Qualquiera Estrangero, que entoces huviera visto nuestro Navío, no havria podido contener la risa; pues estaba tan lleno de todas estas especies de paxaros, y la gente tan ocupada en pelarlos, que parecia un mercado de volatería.

Co-

(1) Tan cierta es la utilidad, que resultaria de conceder en qualquiera Expedicion honroso lugar à algun Historico Natural, que por medio de sus investigaciones informase al Público, de los productos que ofrece la Naturaleza en cada region, para el uso de los hombres, para basa de sus Artes, y para objeto de su Comercio.

Como la carne de estas aves tenia un sabor algo fuerte, á causa de nutrirse de hierbas marinas, de pececillos, y sobre todo, de *Lapas* (1), que abundan mucho, y son casi tan grandes como las Ostras; discurrimos un nuevo modo de guisarlas, el qual las hacia muy sazonadas al paladar; de suerte que por este medio nos hallamos surtidos de mantenimientos tan delicados, como los pudieramos desear. El método que se observó para preparar estas aves, era cortarlas en trozos por la noche, y ponerlas hasta el dia siguiente en salmuera, con la qual perdian su mal gusto, y quedaban muy buenas para empanarse con la cantidad correspondiente de harina.

Descubrimos tambien muchas Anades, *Agachadizas* (2), *Cercetas* (3), *Chorlitos* (4), y *Ansares bravos* (5), que criandose solo en estanques de agua dulce, no cedian en nada á los que se comen en Inglaterra. Estos ultimos eran enteramente blancos, á excepcion de las piernas. Enviabamos, regularmente, dos hombres á caza de ellos, y estabamos seguros, que trae-

(1) *Lapas*, ò *Ladillas del Mar. Patella.* LISTER. *Conchylior. Hist. tab. 5. fig. 40.*

(2) *Agachadizas. Scolopax Gallinago.* LINN. *Syst.* 244.

(3) *Cercetas. Anas Querquedula.* LINN. *Syst. p.* 203.

(4) *Chorlitos. Pluvialis viridis.* FAUN. *Suec.* 147.

(5) *Ansares bravos. Anas Cygnus.* LINN. *Syst. pag.* 194. *Var. A.*

tráerian de vuelta, á lo menos, media docena: la que bastaría para formar la carga; pues la hierba estaba tan alta, que les embarazaba mucho el paso.

Hallamos igualmente muchos *Becerros marinos*, y algunos de una magnitud enorme. Parte de nuestra gente saltó en tierra para tirar á estos animales, en un parage que nombramos *Bubblers Bay*, con motivo del gran numero de estos animales que cogimos. La grasa que soltaban cociendolos, nos servia de aceyte para las luces, y la gente del Equipage guardó las pieles para chupas, y otros usos. No nos causó admiracion el excesivo numero de estos animales, quando huvimos observado, que cada hembra daba á luz de un parto diez y ocho, ú veinte cachorros.

La Isla principal está situada al Norte del Puerto *Egmont*. Desembarcamos particularmente en ella, convidados por su buena situacion, y tuvimos el gusto de gozar desde lo alto de una montaña elevadisima, de unas vistas admirables. Cuesta mucho trabajo el llegar á vencer la cumbre de esta montaña; pero lo resarce abundantemente la deliciosisima perspectiva de toda la extension del Puerto, de las tres entradas que terminan en él, de nuestros Navíos que veíamos á el ancla, y de todo el mar que rodea á esta, y demás Islas vecinas, las quales serán mas de cinquenta entre pequeñas y grandes, y nos parecieron como entapetadas de verdura.

El dia 23. de Enero, desembarcado que huvo en la expresada Isla el Comandante con los Capi-

tanes del *Delphin*, y del *Tamer*, y los principales Oficiales; se fixó en la playa una hasta, de cuya extremidad pendia el Pavellon de la *Union*; y luego que se huvo desplegado, declaró el Gefe de Esquadra, que todas estas Islas pertenecian á S. M. Británica, tomando posesion de ellas en nombre de la Corona de Inglaterra, de sus Herederos, y de sus Succesores. A esta ceremonia correspondieron los Navíos con varios cañonazos; y reynando la alegria entre todo el equipage, se mandó traer á tierra un gran cuenco de *Ponche de arrack*, y entre los brindis que se hicieron, se bebió tambien por el buen exito de un descubrimiento tan felíz, como el de este hermoso Puerto. Esta misma noche volvió á bordo nuestro Herrero, despues de haver trabado algunos dias en tierra en el reparo de varias obras de hierro, concernientes al Navío.

Luego que huvimos reemplazado la aguada, examinado la situacion del Puerto, y dispuesto todo lo que nos hacia falta, salimos de *Puerto Egmont* el Domingo 27. de Enero, é hicimos vela á vista de tierra, señalando nombres á los Cabos hasta llegar á la Punta del S E. Estas Islas se encuentran en en 52. grad. y 22. min. de latitud meridional, y en 66. grad. y 10. min. de longitud occidental (1). Cor-

(1) Estas Islas del Puerto *Egmont* están situadas al Sur de la Isla de *Falkland*, que es la principal de las *Maluinas*, como podrán certificarse los curiosos, yá comparando su altura, como su longitud, que corresponde con nues-

Corren mas de 42. leguas de E á O, y cinco ó seis de N. á S, bien que no podemos determinar exactamente su anchura, porque no hicimos vela sino es al N y al E. sin querernos exponer al S. ni al O. por no ser sorprendidos de los vientos peligrosos, que son frequentes en estos mares.

No será fuera de proposito advertir aqui, que en la mayor parte de los Mapas de la tierra de los *Patagones* se encuentra la descripcion de la Isla de *Pepys* (1) de que hemos hablado, y en donde aseguran los Viageros haver visto abundancia de arboles, y algunas corrientes de agua. Pero despues de varias investigaciones en la latitud, en donde se supone estár situada, ni pudimos hallar la Isla, ni aun fondo en la mar. Se debe, sin embargo, prevenir á favor de los que nos han publicado el pretendido descubrimiento de esta, y otras Islas imaginarias, que probablemente no havrá sido su designio engañar al Público, siendo muy facil tomar

nuestro Meridiano de Tenerife á 49.grad. 42. min. y 28. seg. y yá tambien atendiendo á todas las demás circunstancias, que aqui se refieren de ellas. Y si se reflexiona un poco, facilmente se echará de vér que el Comandante BYRON, haviendo tomado refrescos en el *Puerto de la hambre*, desembocó el *Estrecho* por la mar del Norte, para ir á reconocer las Islas del Puerto de *Egmont*, adonde se introduxo, y desde donde volvió á *Puerto Deseado*, y succesivamente recaló segunda vez en el de la *hambre*, continuando despues su derrota por el *Estrecho* á la mar del Sur.

(1) Vease la pag. 44.

las nieblas y vapores por tierras é Islas en estos mares, en que el ambiente está tan cargado de ellas, y en que se experimentan tan frequentes turbonadas; mediante lo qual puede facilmente equivocarse el Observador mas puntual. Asi nos sucedió á nosotros, que creímos mas de una vez ver tierra, y no estár apartados de ella mas que legua y media, y viniendo una rafaga de viento, desvanecia inmediatamente la apariencia de esta pretendida tierra, y despejaba un horizonte espacioso. La fantasía del hombre, quando se aplica con intension á un objeto particular, produce muchas veces en sí misma imagenes chiméricas del objeto deseado; y consiguientemente los Navegantes, fatigados por los obstáculos, y trabajos que regularmente acompañan á las empresas de esta naturaleza, se imaginan avistar la tierra, por la qual suspiran, en donde efectivamente no hay sino es una niebla espesa, ó una dilatada extension de mar.

El dia 5. de Febrero á la una de la tarde discernimos la costa de los *Patagones*, que caía al SO quarta al S, á seis ó siete leguas de distancia, y á las dos rebasamos la Isla de los *Pengoynes*; y hallandonos á las tres enfrente de *Puerto Deseado*, á dos leguas de distancia con un viento fresco de NNO. descubrimos con gran regocijo el Navío *la Florida*, que nos traía provisiones. Havianle equipado en *Deptford*, y venia cargado de gran cantidad de bizcocho fresco, embarrilado en pipas, que debian servir despues para reemplazar las que faltasen á la agua-

aguada, de aguardiente, de harina, de carne salada, y de otros socorros concernientes á el uso de nuestros dos Navíos, y muy necesarios para acabar nuestra empresa. El Almirantazgo havia despachado este Navío con tanto sigilo como al *Delphin*; pues haviendo salido de *Deptford*, tuvo orden de ir á la *Florida*, ignorando la Tripulacion su destino hasta llegar á el Sur de la linea, que el Capitan, y Maestre supo que su Navío debia incorporarse con los del Comandante.

A las tres y media de la tarde tomamos fondo en la Bahía de *Puerto Deseado* en nueve brazas de agua, y casi á dos millas de la costa. Haviamos pasado grandes cuidados sobre el Navío la *Florida*, del qual creíamos, que por algun contratiempo se havria visto precisado á volverse á Europa; pero con su arribo calmaron todas nuestras inquietudes; y á la verdad, fue una gran felicidad encontrarle en estas circunstancias, pues havia algun tiempo que nos hallabamos reducidos á una pequeñisima racion de las provisiones que nos traía; y á no haver llegado en tan buena ocasion, nos huviera sido preciso arribar al Cabo de *Buena Esperanza* para comprar viveres, y consiguientemente no havriamos conseguido el fin del viage; porque pasada la estacion propria para doblar el Cabo de *Hornos*, ó atravesar el *Estrecho de Magallanes*, y salir á la Mar del Sur, se havrian malogrado nuestros descubrimientos ulteriores, y perdido el fruto de esta costosa expedicion.

A las quatro de la tarde pasó á bordo del *Del-*

fin

fin el Capitan de la *Florida*, que traía para el Comandante unos pliegos del Almirantazgo. Este Sugeto era Guardia marina en el servicio de S. M. B. y debia ascender al grado de Oficial luego que nos huviese encontrado. Tambien havia empleado por su parte algunos dias en buscar la Isla de *Pepys*, haviendo al fin desistido de este empeño, como nosotros; y aun atravesando la latitud, en que discurria encontrarla, corrió una borrasca, que hizo mucho estrago en sus Palos y Velas. Al anochecer volvió á su bordo con nuestros Carpinteros, que le acompañaron de orden del Comandante, para reparar los daños causados por la tormenta.

El dia 8. despues de reparados los Navíos, tuvo por conveniente el Comandante dexar el Puerto en que estabamos, porque la marea era tan rápida, que los Botes no podian apenas llegar á bordo de la *Florida*. Se resolvió, pues, retroceder ácia el E. en demanda de alguno de los Puertos en que haviamos estado antes, para recibir las provisiones. Pero dos dias despues de nuestra ultima salida por la mañana, navegando en conserva del *Tamer*, y de la *Florida*, nos causó mucha admiracion, y aun nos consternó bastante el descubrir en aquellas partes una Vela estrangera. Al principio dudó el Comandante si sería algun Navío de guerra Español, que con la noticia de nuestro viage vendria á impedirle; y en esta suposicion dió sus ordenes, á fin de defendernos vigorosamente, disparando toda nuestra artillería, y abordandole con ambos Navíos. Ocupados

dos en disponernos para el combate, y en esperarle con aliento, nos cogió la noche; con lo que le perdimos de vista: pero la mañana siguiente le vimos fondeado á tres leguas de distancia, y por tanto continuamos nuestra derrota al *Puerto de la hambre*. Advertimos, sin embargo, que nos seguia, aunque desde lexos, y que dexaba caer el ancla, quando nosotros dabamos fondo.

El dia 20. nos ocupamos principalmente en montar los Cañones, pues no teniamos sino es quatro sobre el Alcazar, destinados para las señales: los demás estaban largo tiempo havia en la Bodega. Dispusimos, pues, prontamente montar catorce, y dexamos caer el ancla estando el *Tamer* á nuestra popa con una codera amarrada á nuestro cable; y á fin de ponernos en estado de recibir, como correspondia, á este Navío estrangero, colocamos todos los Cañones á una banda, y los apuntamos ácia el parage por donde necesariamente debia pasar. Tanta era, á la verdad, la diligencia que empleabamos en tomar todas aquellas medidas, que la prudencia nos dictaba para ponernos al abrigo de un peligro imaginario: quando un accidente imprevisto, que sucedió á la *Florida*, nos hizo advertir, que nada teniamos que temer, y que no debiamos mirar como enemigo al Navío, contra el qual nos haviamos armado; pues estando la *Florida* barloventeando, baró en un banco de arena, que distaba de nuestro Navío como dos leguas; y viendola incomodada, se abanzó aquel al instante, dexó caer

el

el ancla, y echó los Botes al agua para acudir á su socorro; pero antes que estos llegasen, nuestros Botes havian yá abordado á la *Florida*, y recibido orden el Oficial que la mandaba, de no permitir que pasasen á bordo aquellos Estrangeros, dandoles cortesanamente las gracias por su buena voluntad. Supimos despues, que la Embarcacion era Francesa; y como no observamos en ella ninguna artilleria, discurrimos que sería algun Navío Marchante, que havria venido á este parage para proveerse de leña y agua. Por fin, nuestro Navío de Comboy flotó; y haviendonos incorporado nuevamente, volvimos á entrar el 19. en el *Puerto de la hambre* (1), en donde nos amarramos.

Durante la ultima residencia en este Puerto, nos ocupamos principalmente en transportar á los Navíos todos los viveres, y municiones, que la *Florida* nos havia traído, y en reemplazar la aguada, y la leña.

El 25, recibidas todas las provisiones que se pudieron acomodar en los dos Navíos, despidió el Comandante á la *Florida*, poniendo á su bordo una co-

(1) Como la mayor parte de los Viageros han gobernado por la costa del Oeste, al navegar en la parte del *Estrecho*, que corre Norte Sur; ninguno havía reconocido la del E. hasta que SARMIENTO la exploró, descubriendo la Isla de S. Pablo, que está al E. del *Puerto de la hambre*, en el Avra de *S. Valentin*, y poniendo nombres á todos los Cabos, Ensenadas, &c. de aquellos parages.

copia de todos los Planos que haviamos levantado de los varios sitios que se havian observado, y mandando expresamente á su Capitan, que si alguna Embarcacion estrangera intentaba registrarle, fuese su primer cuidado echar al mar todos los Planos, y Pliegos que se le confiaban. Al despedirnos de la *Florida*, obtuvieron licencia para volverse á Inglaterra á su bordo el Contra-Maestre de nuestro Navío, y todos los que estaban enfermos á bordo del *Delfin*, y del *Tamer*. Declaró al mismo tiempo el Comandante, que si havia alguno en la Tripulacion, que tuviese repugnancia de continuar el viage, se le daria libertad para volverse á Inglaterra; pero no huvo sino es un Marinero que se aprovechó de este ofrecimiento.

El 26. nos levamos, dexando el *Puerto de la hambre*; y la *Florida* se puso en derrota para Inglaterra. Saliendo de la Bahía hicimos vela ácia la Punta del Sur, demorando la Punta de *Santa Ana* á dos leguas al N O quarta al N. la Punta *Shutup* (1) á dos leguas al S quarta al O. y el Cabo *Forward* á tres leguas al N O media quarta al O. Descubrimos entonces la Embarcacion Francesa, que estaba fondeada en una pequeña Bahía á seis millas al Oeste de la Punta *Shutup* con sus masteleros calados, y sus vergas arriadas. A las ocho cinglamos ácia el N. arrizados los Juanetes, demorandonos el Cabo *Forward* á dos millas al N.

(1) Esta Punta es la que demuestra el Mapa con el nombre de Punta de *Santa Isabel*.

El dia siguiente á las quatro de la mañana nos hicimos á la vela, despues de haver enviado el Bote para sondar cerca del Cabo *Forward*, donde se hallaron cien brazas de agua á distancia de un medio çable (1) de las peñas. A las once punteamos entre el Cabo *Forward*, y el Cabo *Holland*: á las cinco y media dimos fondo en nueve brazas de agua, teniendo el Cabo *Forward* al E media quarta al S. á distancia de seis millas, y una Isleta al O quarta y media al SO. á distancia de una milla. Tiene en este parage el *Estrecho* quatro leguas de ancho, y la costa está cercada por ambos lados de altas montañas, casi enteramente cubiertas de nieve. A las seis de la tarde zarpamos, haciendo vela al O: à las ocho teniamos el Cabo *Forward* á tres leguas al E N E media quarta al E. y el Cabo *Holland* á dos leguas al O quarta al N. y á las diez el Cabo *Holland* nos demoraba á dos leguas al E N E. y el Cabo *Galland* á siete leguas al O media quarta al N.

Hallandonos enfrente del Cabo *Forward*, que es el punto mas meridional de todo el Continente de America, por 54. grad. y 7. minutos de latitud austral, padecimos varias turbonadas de vientos del O N O. tan recios, é impetuosos, que nos echaron á tres leguas al E. adonde dimos fondo sobre un peñasco en trece brazas y media de agua, á distancia de un cable de la Bahía; pero à breve rato, haviendo faltado, ó por mejor decir, desprendidose el

(1) La distancia de un cable es 120. brazas: su mitad 60.

el anclote, nos separamos del peñasco. Era el tiempo muy lobrego, y continuamos garrando, aunque con un cable entero arriado, de modo que nos hallabamos en el mayor peligro de perecer: esto no obstante á las quatro de la mañana logramos dár fondo con dos primeros cables, en diez y siete brazas de agua.

El viento continuaba soplando incesantemente con violencia; y el Navío se hallaba tan cerca de los escollos, que apenas podian nuestros Botes aguantar la resaca; pero la Providencia, que nos havia favorecido hasta entonces, no nos abandonó en esta ocasion, preservandonos del riesgo inminente en que nos hallabamos, pues por la mañana siguiente recogimos el cable de nuestro anclote; y viendo que las dos *uñas* estaban rotas, y que por consiguiente nos era inutil, le arrojamos á la mar. Inmediatamente levamos las dos anclas, y largando velas, gobernamos desde la costa del Norte con vientos bonancibles, y serenos.

Navegando segun corre la costa, advertimos humo, y poco despues vimos un gran numero de Indios en quadrillas separadas, de los quales algunos, luego que nos descubrieron, echaron al agua sus Canoas, y se vinieron ácia nuestro Navío. Al llegar á tiro de fusil, metieron un ruído horrible dando grandes gritos, á los quales correspondimos con otros tantos, y haciendoles señal con las manos, de que podian venir á bordo; lo que al fin executaron, movidos de nuestras repetidas instan-

cias expresadas por señas. Al entrar en nuestro Navío, lo miraron todo al rededor con grande asombro, como si jamás huviesen visto semejantes Embarcaciones. Estos Indios generalmente son de mediana estatura, de color muy moreno, y llevan una larga cabellera negra, que les cae sobre las espaldas. Estaban vestidos de pieles de ciertos animales, que nos eran desconocidos, y á muchos no les alcanzaban para cubrir su desnudéz. Dimos á estos Salvages algunos rescates, ó por mejor decir, les regalamos graciosamente varias cosas, y en especial bastante paño, que admitieron, al parecer, con mucho reconocimiento. Les gustaba, sobre todo, en extremo el bizcocho, del qual se les distribuyó liberalmente una gran cantidad, no obstante que haviamos reparado, que no mostraban disposicion alguna de darnos nada en trueque. Algunos de ellos llevaban arcos, y flechas de una madera tan dura, que parecia casi impenetrable. Eran los arcos, no solamente muy lisos, y flexibles, sino es tambien trabajados con primor, y sus cuerdas eran de tripas retorcidas. Las flechas tendrian como dos pies de largo, y estaban armadas en su extremidad de un pedernal en forma de harpón, cortado con tanta delicadeza, como pudiera hacerlo el mas habil Lapidario. Al otro cabo de la flecha havia una pluma, destinada á dirigir su vuelo. Tenian tambien sus chuzos estos Indios, que parecian muy pobres, y muy humanos. A el amanecer, ván á sus trabajos respectivos, y al quitarse el Sol se retiran á sus mo-

moradas. Se sustentan casi enteramente de pescado, y con especialidad de *Lapas*, y *Megillones* (1), que en estas partes son muy abundantes, y mucho mas crecidos, que los que se crian en Inglaterra.

Los barcos de que se sirven tienen mediana trabazon: son casi todos hechos de cortezas de arboles; y no tienen mas capacidad, que la que basta para contener una familia; son por consiguiente muy ligeros, y quando los Salvages saltan en tierra, los sacan à la playa, adonde no les alcance la maréa; y al parecer ponen mucho cuidado en la conservacion de ellos. Aunque generalmente hablando, estos barcos están mal fabricados; vimos, sin embargo, algunos hechos con bastante perfeccion. La construccion de estos barcos consiste en tres piezas: una que es como la basa, hace oficio de quilla, forma parte de sus dos costados, y está labrada por dentro, y fuera, con fuego. Sobre esta están situadas dos piezas superiores, cada una á su lado, unidas entre sí, y con la basa, como si estuvieran cosidas las costuras con hilo, y ahuja. Todos los barcos son estrechos, y tienen en cada extremidad una larga punta, que se eleva notablemente. Hieren desde ellos con sus chuzos á los peces, y los aciertan con singular destreza, aunque estén va-

(1) Es voz derivada de la Lengua Portuguesa, ó por mejor decir de la Gallega, y adoptada por nuestros Escritores. En Latin se llaman *Mytuli*. Vease la *Conchyologia de* D'ARGENVILLE, *lam.* 22. *letr. N. y Q.*

varios piés baxo del agua; y esto fue lo unico en que nos manifestaron alguna industria, pues en quanto á lo demás los hallamos incapaces de comprehender las cosas mas obvias á pesar de los repetidos esfuerzos, que hicimos para darselas á entender. En prueba de ello, la primera vez que vinieron á bordo de nuestro Navío, les regalamos entre otras bujerías, un cuchillo, y unas tixeras, procurando hacerles entender el uso de estos instrumentos, y mostrandoles repetidas veces el modo de servirse de ellos; pero al cabo nos parecieron quedar tan poco instruidos como antes, y jamás acertaron á distinguir el mango del cuchillo, de su hoja.

Hay en esta parte del *Estrecho* muchos Becerros marinos, pero hallamos pocas Aves, á causa, sin duda, del rigor del frio; ni tampoco observamos, que los bosques estuviesen infestados por las Fieras.

Navegando al O. encontramos una maréa irregular, que corria algunas veces, por espacio de ocho horas, al E. y solamente por espacio de seis al O. y otras veces quando los vientos de Oeste ventaban con alguna fuerza, tiraba constantemente por varios dias al E. Sufrimos á ratos grandes manos de viento, y violentas rafagas, que descendian de lo alto de las montañas, cuyas cumbres están cargadas de nieve.

El *Estrecho* en este parage tiene quatro leguas de ancho, y es dificil de surgir en él de modo alguno por la desigualdad, é irregularidad del fon-

fondo (1), que en diferentes partes cerca de la costa, tiene desde veinte á cinquenta brazas de agua, siendo asi que en otras no se encuentra ni con una sonda de ciento y cinquenta.

Despues de haver sido rechazados durante diez ó doce dias por las corrientes, y vientos contrarios, y despues de haver hecho varios esfuerzos inutiles; doblamos al fin el *Cabo Quad*, y anclamos en una pequeña Bahía de la costa meridional. El dia siguiente enviamos nuestros Botes, para que sondasen ácia el O. y procurasen descubrir alguna caleta, ó abrigo en donde dár fondo. En este sitio no tiene el *Estrecho* mas que tres leguas de ancho. No faltan motivos para creer que jamás llega á derretirse la nieve de las montañas, aunque se vén caer de los cerros las mas hermosas cascadas, y torrentes, que forman un espectáculo muy agradable.

Aqui observamos un gran número de Islas, y varios Indios dispersos en diferentes partes. Entre ellos havia una familia, que excitó particularmente nuestra atencion, y se componia de un viejo decrepito, de su esposa, dos hijos, y una hija. Esta que representaba como unos treinta años, tenia las facciones muy regulares, y en especial una physonomía Inglesa, que estas gentes procuraban, al parecer, con mucha ansia, hacernos observar. Hicieronnos una lar-

(1) La desigualdad de la maréa, y sondéo en esta parte del *Estrecho* proviene de los muchos canales, que forman las Islas del Sur.

larga harenga, de la qual no entendimos una palabra; pero comprehendimos bien, que el objeto de ella era esta muger, porque en sus señales, y discursos empezaban designandola con la mano, que volvian despues ácia sí mismos. Húvo varias conjeturas sobre este incidente; pero convenimos casi todos, en que estas señales indicaban claramente, que nos ofrecian aquella muger como oriunda del mismo País, que nosotros. En un punto en especial nos pareció que merecian enteramente el nombre de Salvages, y fue quando acercandonos, los encontramos comiendo peces crudos.

Zarpamos el 7. de Marzo por la mañana, é hicimos vela desde la costa meridional, entre diferentes Islas, reconociendo con la sonda unos fondos muy desiguales; pero poco despues dexamos caer un ancla en veinte y seis brazas sobre la costa meridional, y largamos medio cable, en cuyo parage hallamos desde trece á treinta, cinquenta, y por partes hasta setenta brazas, enfrente del *Cabo Quad.*

Vimos pocos paxaros en este sitio, y menos megillones á lo largo de la playa: y aunque enviamos á una pequeña Bahía á echar las redes, no se recogió ni un pez. Sin embargo hallamos en esta parte del *Estrecho* un gran número de *Bayas roxas*, que se parecen algo à nuestros *Arandanos* (1), y son casi tan

(1) *Vaccinium.* LINN. *Sp.* 1. *Vitis Idaea, sive Myrtillus* 1. TABERN. *Icon.* 1078. SARMIENTO llama á esta fruta

tan gordas como una avellana, y constituyen el principal sustento de los Salvages de esta Comarca. Comimos de ellas, y haviendolas experimentado muy saludables, y gustosas, sirvieron de excelente refresco à la tripulacion.

A las 7. de la tarde dimos fondo en una pequeña Bahía de la orilla septentrional entre el *Cabo Monday*, y el *Cabo Quad*, y nos amarramos con un anclote.

El dia 9. de Marzo nos volvimos à hacer á la vela, dirigiendo el rumbo ácia el N O. con viento suave del S quarta al S E. pero quando nos pusimos tanto avante con la Bahía del *Cabo Monday*, tuvimos el viento en popa desde las seis de la tarde hasta las ocho, y entonces nos demoraba la Bahía del *Cabo Monday* seis leguas al E media quarta ácia el N.

El 10. á las seis de la mañana nos sobrevino un uracán, acompañado de un aguacero copiosisimo, y tan violento, que nos puso en terminos de perdernos, pues descubrimos de improviso del lado de sotavento unos escollos á flor de agua, que distaban solo media milla. Viramos de bordo al punto, y á la media hora el viento se hizo tan fuerte, que nos obligó á ponernos en popa, y á buscar un abrigo: dimos, pues, fondo de alli á poco en una

ta *Murtiña* de la voz *Myrtillus*, segun lo infiere exactisimamente el erudito Editor de aquella Obra en la Nota de la *pag.* 210.

Bahía en diez y seis brazas de agua como á dos leguas al E. de la Bahía del *Cabo Monday* (1); mas haviendo faltado el ancla del baxo en que estaba, y caido esta en quince brazas de agua, estuvo el Navío para barar; pero por fortuna el ancla fue detenida por otra peña, é hicimos por ella. Despues de medio dia nos pusimos á la vela, y hallamos un buen fondeadero, bien que rodeado por todas partes de precipicios, y á la sola distancia de dos cables de la costa.

El 11. de Marzo tuvimos violentas rafagas, acompañadas de una grande lluvia. A este tiempo el Comandante, por un efecto de aquella generosidad, que le hacía tan amable á todo la tripulacion, repartió entre los Marineros el paño suficiente para que cada uno se hiciese su Marsellés. Fue particularmente apreciado este regalo en aquella estacion, mediando tambien la circunstancia de que asi los Oficiales, como la Marinería, discurriendo ir en derechura á las Indias orientales, no havian llevado de Inglaterra ningun vestido de Invierno. Y para no mostrar parcialidad por la gente de su Navío, mandó asimismo el Comandante distribuir igual número de piezas de paño entre el Equipage del *Tamer*.

El

(1) Esta Bahía ha de estar situada entre las Islas de la *Cruz*, y de la *Gente*, que son dos de las quatro *Nuevas*, que descubrió SARMIENTO dentro del *Estrecho*, y distintas de las Islas *Nevadas* reconocidas por *Magallanes*.

El 12. mientras nos ocupabamos en hacer aguada, y leña enviamos ácia el O. el Bote del *Tamer* con un Oficial de cada Navío para buscar surgidero; y haviendoles cogido la noche, se vió precisada la gente por el mal tiempo á tomar tierra, y ponerse al abrigo baxo de una Tienda, cuyos utensilios havian llevado consigo. Hecho esto, vieron paseandose por la costa, cierto número de Indios ocupados en cortar una *Ballena* (1) muerta, y casi podrida, la qual infectaba todos aquellos contornos. Probablemente preparaban aquel pescado hediondo para su infeliz sustento, pues hacian de él grandes tajadas, y le llevaban á espalda á otra quadrilla que estaba á alguna distancia, puesta al rededor del fuego: aunque por otro lado se puede igualmente congeturar, que estos Indios á exemplo de los Groenlandeses, y otros Pueblos del Norte en nuestro he-

(1) Aunque el Autor no determina la especie de *Ballena*; es muy probable que fuese la *Marsopla*, ó *Physeter* de PLINIO *lib.* 9. *c.* 4. pues es la unica que se ha observado con mas frecuencia en el *Estrecho*. Padece notable equivocacion GERONIMO DE HUERTA en atribuir á esta Bestia marina, que tiene mas de setenta pies de largo, solas dos aletas, siendo asi, que se observan en ella tres á diferencia de la *Ballena* comun, ó de *Groenlandia*: de la qual se distingue tambien entre otras cosas por el color azul de sus barbas, y por la extrema violencia con que arroja á lo alto el agua del mar por la frente, soplando con mucho impetu; de donde tomó el nombre de *Physeter* en Griego, y el de *Marsopla* en Español.

misferio, recogian solamente el aceyte para alumbrarse durante el Invierno, que se acercaba.

Volvió al fin el Bote con la agradable noticia de que se havian hallado al O. varias Avras cómodas; y al punto mandó el Comandante, para alentar la gente, y animarla al desempeño de su obligacion, que se repartiese á cada uno doble racion de aguardiente.

El 15. nos amarramos en la Bahía de *Wash-Pot* (1), en donde tuvimos frequentes aguaceros, y granizo, continuando siempre el tiempo muy frio. Zarpamos la mañana siguiente, y nos disponiamos á hacernos á la vela, quando se levantaron furiosas rafagas del N O. que nos lo estorvaron. En esta critica situacion eramos rechazados de una parte á otra, perdiendo tal vez en quatro horas el terreno, que haviamos grangeado al O. por espacio de seis dias

y

(1) No se registra en los Mapas, que se citan en la Nota siguiente, ningun Puerto con este nombre; bien que atendiendo á que todos los Viageros, excepto SARMIENTO, han tomado la parte septentrional de estas nuevas Islas por costa meridional del *Estrecho*, es dable que sea el mismo que reconoció HERNANDO ALONSO su Piloto en la tercera Isla, que llamó de la *Gente* por haverla hallado habitada; y que las diferentes Avras, que indíca poco antes, sean igualmente las muchas que hay en ellas; siendo muy digna de atencion la conformidad, que en quanto á la poblacion de este parage del *Estrecho* se observa entre el *Derrotero de* SARMIENTO, y el *Viage de* BYRON.

y seis noches; pues quando el viento continúa con tanta violencia, no hay regularidad en la maréa; antes bien se observa constantemente la corriente del O. que hace dos millas por hora. Pero al fin se cambió el viento favorable, y á no haver sucedido asi, probablemente nos huvieramos visto precisados á invernar en alguna de aquellas calas.

El dia 21. nos hicimos á la vela corriendo el viento desde el S O quarta al O. hasta el N N O. Forcejeamos contra el viento sufriendo continuas rafagas, que por intervalos nos obligaban á cargar todas nuestras velas. Al mismo tiempo el *Tamer*, que no haviamos perdido de vista hasta entonces, hizo algunas leguas al O. á merced de una brisa favorable, y permaneció dos dias en un fondeadero muy bueno, y al tercero se incorporó con nosotros.

Afligidos de tan continuos infortunios, solo restaba para colmo de nuestros trabajos, ver que el escorbuto empezaba á difundirse, segun todas las apariencias, en el Equipage; pero el uso de los vegetables, y las precauciones extraordinarias del Comandante impidieron, que esta cruel enfermedad llegase á tomar cuerpo. Mandó dár caldo portatil, ó en tabletas á los enfermos, haciendole igualmente servir dos veces cada semana á toda la tripulacion, los Viernes con guisantes, y con semola los Lunes, sin dexar de enviar siempre de su propria mesa con la mayor humanidad á los enfermos todo lo que podia contribuir á su alivio.

Nos

Nos levamos el 22. ciñendo el viento entre el *Cabo Monday*, y el *Cabo Upright*, que dista uno de otro cinco leguas. A esta sazon advertimos, que estaba rendido nuestro Botalon del Foke, y asi huvimos de dexar caer el ancla á las cinco de la tarde en una buena Bahía á una legua al E. del *Cabo Upright*. Nuestra gente se ocupó al punto en substituir un nuevo palo al que estaba inutilizado.

El dia 24. se envió al O. el Bote con el segundo Theniente para buscar puerto. Durante este tiempo tuvimos aguaceros continuos, y un tiempo frio y malsano con violentas turbonadas del N O. y á las seis de la tarde vimos llegar el Bote sin haver encontrado puerto. El dia siguiente se le volvió á enviar con armas, y provisiones para una semana, además de lo necesario para armar una tienda en caso de que la gente tuviese por conveniente desembarcar, y hacer uso de ella; pero al cabo de corto tiempo volvieron estos con la noticia de lo que deseabamos: y levandonos al instante, governamos à el N O. á barlovento del *Cabo Monday* (1).

El *Estrecho* tendrá en este parage de quatro á cinco leguas de ancho, y las montañas nos parecie-

(1) Este es el mismo que se vee en los Mapas Franceses con nombre traducido de *Cabo Lundi*. Vease el de Mr. de FER, copiado por el Inglés del Cavallero NARBOROUGH, y los de Mr. BELLIN, uno en la *Historia de los Viages*, y otro repetido ultimamente sin mejoria alguna en su pequeño *Atlas Maritimo*.

cieron diez veces mas altas, que el tope mayor de nuestros Navíos; pero no demasiado cubiertas de nieve, ni pobladas de arboles. Nos mantuvimos á la vela, hasta que aumentandose el viento, y la mar gruesa del O; nos precisó á ponernos á la capa con todos los rizos tomados á las Gabias. Serian las once de la noche quando divisamos con trabajo tierra por la banda del Norte, llenandonos del mayor cuidado. Aumentaba el pavor la obscuridad, y lobreguez de la noche; y el ruido de las olas, que se oían romper contra los precipicios, nos parecia pronosticar el desastre que creiamos ir luego á padecer; pero en el instante en que pensabamos perecer sin remedio, largamos las velas de proa, con que el Navío hizo luego cabeza, quedandonos los Bajos por la quadra, y mareamos en esta situacion, poniendo la proa al Sur. En este peligro, del qual nos sacó la Divina Providencia, los Oficiales, y Marineros unieron sus esfuerzos para salir de la inmediata ruína, que nos amenazaba, y á pesar de tantas, y tan terribles circunstancias conservaron aquella intrepidéz, y alegria que es el distintivo de nuestros Marinos, á los quales de paso se ha debido dar este testimonio tan merecido de su esfuerzo.

Hicimos entonces señal al *Tamer*, que suponiamos en igual situacion, que nuestro Navío, de que se acercase. Al punto se unió á nosotros, y navegó por nuestra proa, como lo deseabamos, disparando un Cañonazo, y poniendo la señal de un farol, siempre que descubria tierra. Reparamos que por

des-

desgracia la violencia del viento havia roto en pedazos nuestra Sobremesana, y por consiguiente la havia enteramente inutilizado; y asi despues de haver substituído otra nueva, y de haver reparado los daños del Navío, rayó el alba á las cinco de la mañana, y nos llenó de una alegria inexplicable, no haviendo sabido hasta entonces, que teniamos la tierra inmediata á sotavento. Se hizo señal al *Tamer* para que viniese á nuestra Popa, y se le dirigió á que procurase descubrir alguna rada; en donde pudiesemos dar fondo. En efecto echamos un anclote á las siete en la Bahía del Cabo *Monday*, á distancia de una milla al E. en veinte y tres brazas de agua, y largamos un calabrote entero. Mr. BYRON, despues de haver dispuesro se diesen á los Oficiales y Marineros, que acababan de padecer tantos trabajos, los refrescos necesarios; puso el nombre de Cabo de la *Providencia* (1) á la tierra alta de donde libertamos las vidas con tanta felicidad. Elevase este á una altura considerable, y se extiende ácia el Sur, demorando á quatro ó cinco leguas del Cabo *Monday* sobre la costa opuesta.

El 28. de Marzo advertimos que los cables havian sido muy maltratados por las rocas; por lo qual

(1) En nuestro Mapa hemos conservado el nombre que dieron á esta Isla ó Peñasco los Indios, que tomó SARMIENTO en la de *Santa Inés*: la qual no se halla en ningun Mapa Estrangero, y está situada al Sur del Río del *Pasage*, que HERRERA llama *Canal de todos los Santos*.

qual excluímos el del ayuste, y haviendo entalingado uno nuevo, trozamos el viejo. A este tiempo el *Tamer* garró, y se desamarró de sobre el banco: pero volvió á asegurarse luego sin daño alguno.

Nos hicimos á la vela el dia siguiente á las siete de la mañana, y navegamos punteando entre las dos playas, combatidos por intervalos de una lluvia violenta, y de fuertes turbonadas del O. A este tiempo el *Tamer*, que gobernaba por la costa del Sur, baró, y nos hizo señal de incomodidad, tirando un cañonazo, y arbolando su vandera en los Ovenques de Mesana; acudimos al punto á socorrerle, dando fondo á una ancla, y le enviamos nuestros Botes con Anclotes, y Calabrotes, que le sacaron luego, y vino á fondear cerca de nosotros en la Bahía del Cabo *Monday*.

Desde el 30. de Marzo tuvimos, aunque interrumpidas, terribles rafagas de viento del O. acompañadas de lluvias, y à las dos de la tarde arreció con mucha mar de la misma parte; y conociendo que el Navío trabajaba mucho, dexamos caer otra ancla, y arriamos las vergas mayores: en suma tuvimos casi continuo mal tiempo hasta el 6. de Abril, en que empezó á cambiarse en vientos suaves, y moderados.

El *Estrecho* en el parage en donde nos hallabamos, tendria como quatro ó cinco leguas de ancho, y nos pareció que en la costa del Norte havia poca, ó ninguna leña. Las montañas, al parecer inaccesibles, esteriles, sin arboles, y sin hierba, ofrecen á

la vista un espectaculo triste, y horroroso.

El mismo dia suspendimos nuestro Anclote con animo de levarnos: pero haviendo calmado la Brisa que era del E. enviamos la Lancha á tierra, para hacer provision de leña, y nuestros Marineros vieron en ella cierto numero de Indios. El Comandante desembarcó poco despues, y les regaló cintas, y panes. Por la tarde les hizo un presente de diferentes cosas á varios de ellos, que havian venido á bordo, y nos dieron grandes muestras de quedar muy complacidos.

El dia siguiente á las quatro de la mañana zarpamos é hicimos vela con viento E S E. Esta mutacion de viento tan dichosa derramó la alegria en todos los semblantes, y jamás pudo verse gente mas animosa que la nuestra mientras duró este tiempo. Hacía seis semanas, que luchabamos contra el viento, y haviamos sido varias veces rechazados, librandonos afortunadamente de los mayores peligros. Lisongeabamonos por fin con que ibamos á entrar luego en el Mar Pacifico, ultimo objeto de nuestros deseos: pero haviendo calmado el viento á las once de la mañana, la corriente nos hizo retroceder dos leguas, demorandonos el *Cabo Upright* cinco al S E. y dexamos caer la Formaleza en ciento y diez brazas de agua. A las tres de la tarde el Bote, que haviamos destacado algun tiempo antes, volvió de ácia el O. despues de haver estado al Sur del *Cabo Deseado* en la costa meridional, y hallado muchos surgideros cómodos; de cuyo largo, y penoso rodéo

déo quedó la gente de esta embarcacion muy fatigada.

A las dos de la mañana nos levamos con viento del O quarta al N O. y á las once anclamos en una excelente Bahía entre el Cabo *Upright*, y el de los *Pilares*; los quales están situados casi al O quarta al N O. y al S quarta al S E. haviendo de uno á otro doce ó trece leguas de distancia. Hallamos en esta Bahía abundancia de ricos pescados, muy parecidos á nuestras *Truchas* (1), aunque mas vermejos. Tuvimos muy buen fondeadero; manteniendonos por todas partes al abrigo de todos vientos, desde el N N O. hasta el S E; advirtiendo que en toda esta Bahía se puede navegar con tanta seguridad como gusto, hallando desde catorce hasta veinte brazas, fondo lama.

Cerca de las quatro de la tarde saltó el viento al S E. y llenos de regocijo aprovechamos la ocasion para salir de la Bahía, y gobernar al O. Descubrimos al salir al *Tamer* al ancla en la Bahía de *Tuesday* (2), que está en la costa meridional. Y haviendo rodado de improviso el viento desde el S S E. al S O. con una fuerte rafaga acompañada de lluvia; nos obligó á governar para la misma Bahía, con el fin de dár fondo en ella: lo que logramos por ultimo, aunque con mucha dificultad, y á favor de

(1) *Salmo.* ARTED. *Sp. 4. pag. 51.*

(2) Este Puerto, que los Franceses llaman de *Mardí*, es el mas ventajoso de quantos hay en el *Estrecho*.

los fogonazos que el *Tamer* nos hacía para guiarnos, por estàr anocheciendo yá : pero para entrar nos vimos precisados á dar varios bordos teniendo tomados los rizos á las Gabias, y velas de *Stay*, con gran consternacion por los Bajos, que havia á uno y otro lado. Finalmente dexamos caer un anclote en doce brazas, fondo fangoso : pero arreció el viento de forma que tardamos bastante tiempo en aferrar nuestras velas.

La Bahía de *Tuesday* es sin duda la mas hermosa de quantas descubrimos en el *Estrecho*, y capáz de contener un gran numero de Navíos de linea, que pueden estár surtos con seguridad sobre un fondo muy bueno en 25. brazas de agua, y libres de baxos. El Caballero *Juan Narborough* encarga, que todos los Navíos que navegan al O. den fondo en esta Bahía; y en efecto hicimos en ella, sin dificultad alguna, provision de agua, de leña, y de gran cantidad de excelentes pescados. Hallanse entre las peñas de la costa varias cascadas de agua dulce, de que se puede llenar facilmente la Pipería del Navío.

Nos levamos de esta bella Bahía á las seis de la mañana, y navegando al O N O. montamos el Cabo de los *Pilares*, situado en la costa meridional, con un viento bonancible por el S S E. Tendrá aqui el *Estrecho* como nueve leguas de ancho. A las diez de la mañana, no necesitando yá sondar continuamente, ni recelar el riesgo de peñas, y Bajos, metimos dentro las embarcaciones menores, colocando

á

á cada una en su correspondiente sitio, al mismo tiempo que asegúramos las Escotillas, y los Mamparos de Popa y Proa. A las quatro de la tarde llegamos al fin del *Estrecho*, en donde el *Cabo Victoria*, que está en la costa del Norte, dista doce leguas del *Cabo Deseado*, colocado en la del Sur, corriendo los dos casi el rumbo de N S. Todo el *Estrecho* de Magallanes, en el qual nos detuvieron los vientos casi siempre contrarios desde el 21. de Diciembre de 1764. hasta 9. de Abril del año siguiente, no tiene con todos sus rodeos mas que ciento y diez y seis leguas de largo, contando desde el Cabo de la *Virgen* hasta el *Cabo Deseado*. Y desde la salida del *Puerto de la hambre* hasta salir de la Bahía de *Tuesday*, y desembocar el *Estrecho*, empleamos seis semanas, y cinco dias.

Dexamos por fin los climas frios, y las mares borrascosas de latitud tan austral, precisamente despues del Equinoccio de Otoño, que es el tiempo, en que reynan inevitablemente los mas terribles uracanes á proporcion que se vá acercando el hibierno. Navegamos, pues, con mucha alegria ácia el Norte, alentandonos la esperanza de experimentar Mares mas tranquilas, y climas mas apacibles.

Al entrar en el Oceano pacifico, ó Mar del Sur, observamos una mar de leva muy fuerte de S O. sin que nos sucediese otra cosa notable hasta el dia 26. de Abril, en que descubrimos al O. la Isla

de

de *Masafuera* (1). El Comandante tuvo por mas conveniente arrivar á esta Isla, que á la de *Juan Fernandez*, como mas aproposito para libertarnos de ser descubiertos de los Españoles, que nos hubieran hecho perder el fruto de nuestro viage, é impedido nuestros descubrimientos ulteriores.

Masafuera está situada en 33. grad. y 28. min. de latitud austral, y en 84. grad. y 27. min. de longitud occidental de Londres. Al amanecer del dia siguiente observamos desde lexos esta Isla, cuyo terreno se levanta á una notable altura. A las once enviamos el *Sereni* con un Oficial, que buscase lugar en donde se pudiese surgir; pero volvió cargado de pescado á las quatro de la tarde, sin haver hallado fondo en parte alguna con cien brazas de sonda.

Sin embargo á otro dia, que fue el 28. de Abril, se halló un surgidero al E. de la Isla, en donde dexamos caer una ancla en veinte y quatro brazas de agua, demorandonos las Puntas de la Isla al S. y al N O. No se ven siempre las cumbres de las montañas, porque miradas desde ciertos parages están cubiertas de nubes, que se desprenden desde su altura, raras veces despejada. A las once de la mañana se envió el Bote á tierra con un Oficial para buscar donde hacer aguada y leña.

El

(1) Esta es una de las dos Islas de *Juan Fernandez*, llamada comunmente la Isla de *Afuera*, por estár mas distante del Continente que la de *Tierra*.

El terreno de la Isla es muy quebrado é irregular, pero los Valles están vestidos de arriba abajo, de hermosa hierba, y de arboles. Esta amenidad no se descubre por cierto desde lexos, pero á distancia de una milla, poco mas ó menos, forma la perspectiva mas deliciosa.

Las cabras, que alcanzamos á ver en gran numero, eran tan montaraces, que apenas nos dexaron acercar tal qual vez á tiro de fusil. Hallamos sin embargo medio de tirar á algunas; y su carne nos pareció muy sabrosa, especialmente la de las mas nuevas. Dos de ellas tenian las orejas artificialmente hendidas: phenomeno verdaderamente estraño, y que prueba, que alguno havria habitado antes en esta Isla. Es verosimil que los que fueron enviados por el Almirante *Anson* (1), á bordo del Bergantin el *Tryal*, para examinar el estado de la Isla, tuviesen mas sérias ocupaciones que las de cortar las orejas á las cabras; y consiguientemente se puede creer, con mas fundamento, que havria vivido aqui algun otro *Selkirk* (2), como el de la Isla de *Juan Fernandez*, el qual al modo que lo practicaba aquel Solitario, siempre que cogiese mayor numero de cabras que el preciso, las soltaria otra vez despues de haverlas marcado: bien que nosotros no ob-

(1) ANSON *s' Voyage.* 8vo. *p.* 165.

(2) SELKIRK era un Escocés, que haviendo sido abandonado en la Isla de *Juan Fernandez*, vivió por muchos años en ella: en donde le encontraron despues unos Navíos de Bristol.

observamos ningun rastro de hombre, que viviese actualmente en la Isla.

En la playa, por la parte del Sur, descubrimos una tierra roja con varias vetas grandes de color de oro. Toda la costa es muy escarpada, y cerca de ella tiene el mar de veinte y quatro á cincuenta brazas de profundidad. Nos costó mucho trabajo el atracar, porque la costa está llena de grandes peñas, y Bajos, y la resaca es alli muy fuerte.

Hallanse al rededor de la Isla varios pescados en abundancia; como *Caballas*, *Sargos*, *Rayas*, y *Congrios* (1) de una especie particular, y otra casta de peces llamados *Chimney-sweepers* (2), muy semejantes á nuestras *Carpas* (3), pero algo mas gruesos. Encontramos otro genero de excelente pescado, al qual pusimos el nombre de *Bacallao* (4), porque se le parecia en lo agradable del gusto, aunque no tanto en la figura. Cogimos tambien muchos Cangrejos, tan grandes, que pesaban de ocho á diez libras cada uno.

Vi-

(1) *Caballas. Scomber.* ARTED. *Pisc. Gen. XXV.*
Sargos. Cyprinus. ART. *Sp.* 10. *p.* 20.
Raya. Raia. ARTED. *Sp.* 1. *p.* 103.
Congrios. Conger. P. JOV. *c.* 30. *p.* 102.

(2) Corresponde en Español á *Limpia-chimeneas*, haviendo dado motivo á este nombre su gran negrura.

(3) *Carpa. Cyprinus.* SALVIAN. *fig.* 91.

(4) Debese reputar esta especie de *Bacallao* por muy diversa de la que comunmente suele ser el objeto de la pesca de *Terra-nova*; pues es el *Gadus.* ARTED. *Pisc. Sp.* 4. *p.* 53.

Vimos un gran numero de *Tiburones* (1); uno de los quales estuvo para llevarse á uno de nuestros Marineros. La mar estaba gruesa, y la Lancha no havia podido acercarse á la costa; por lo qual fue preciso, que este hombre llevase nadando á tierra un Barril. El Marinero, que se havia quedado cuidando de la Lancha, reparó en el *Tiburon*, que á poca distancia de su compañero iba á hacer presa en él. Gritó al punto avisandole, que se despachase á llegar á tierra; lo que apenas pudo conseguir de asustado. El que guardaba la Lancha, hallandose con el Vichero en la mano, dió con él un fuerte golpe al *Tiburon* sin perceptible efecto en su impenetrable lomo.

Igualmente observamos un numero considerable

(1) Llamanle por lo general los Marinos *Taburon*. *Squalus dorso plano, dentibus plurimis ad latera serratis.* ARTED. *Synon. p.* 98. *Canis carcharias, seu Lamia.* GESNER. *p.* 178. RONDELET piensa, no sin fundamento, que en el vientre de este Pescado es donde pasó el Profeta JONAS tres dias, y tres noches; pues la palabra *Cete*, de que usa la ESCRITURA, es voz generica que conviene tanto á la *Ballena*, como á otros *Cetaceos*, y grandes Pescados. En efecto el *Tiburon* goza de unas fauces anchisimas, al paso que la mayor parte de las *Ballenas* las tienen muy estrechas. Es además de eso el animal mas voráz, que se conoce, de carne humana. Los Petrificados, que suelen traherse de *Malta* con el nombre de *Glossopetras*, no son *Lenguas de Serpientes*, como cree el vulgo, sino dientes de este Pescado.

de *Perros Marinos* (1), que nos parecieron muy perjudiciales, y destructores probablemente de otras especies de peces menores. Obligabannos estos animales muy á menudo á coger nuestras redes, pues quando se acercan ellos, no se encuentra otro pescado. Toda la playa está igualmente cubierta de Becerros, y Leones Marinos.

El *Perro Marino* no se parece en cosa alguna al Perro, ni á ningun otro Animal Terrestre; y asi es muy dificil de acertar la causa que huvo para ponerle este nombre. Tiene el cuerpo rollizo, y en vez de escamas está cubierto de aquella especie de piel aspera, de que se sirven los Entalladores, y Ebanistas, como de la lija, para pulir la madera. La espalda es de color ceniciento algo obscuro, y el vientre ordinariamente blanco, y menos aspero que lo restante del cuerpo. Los ojos los trahe cubiertos cada uno de dos membranas, y la boca armada de dos carreras de pequeños dientes. Tiene en el lomo dos aletas, armadas de agudas puntas. La hembra es vivipara. Este Animal nunca llega á ser muy grande; y rara vez pesa mas de veinte libras.

El *Leon Marino* (2) se parece algo al Becerro Ma-

(1) El *Perro Marino* es del mismo genero que los *Melgachos*. *Squalus*. ARTED. *Pisc. Gen. XLIV. Ejusd. Sp.* 1. *pag.* 102.

(2) Algunos Naturalistas han tomado al *Leon Marino* por una variedad accidental del *Lobo Marino*; sin embargo de lo qual parece, que la clin, que le atribuye en

Marino, que queda yá descrito; aunque es mucho mas grande, pues tiene comunmente, quando ha tomado todo su aumento, de doce á veinte pies de largo, y de ocho á quince de grueso. La cabeza es pequeña respecto del cuerpo, y remata en hocico. Tienen estos animales en cada quijada una carrera de dientes muy agudos, y de las tres partes las dos embutidos en sus alveolos, ó fosas: los demás, que son los mas duros, y mas sólidos, no tienen alveolos, y salen de la boca. Las orejas, y los ojos son pequeños: las barbas como las de los gatos. Las narices, que son chicas, son las unicas partes de su cuerpo en que no crian pelo. Distinguense los machos por una grande trompa, que tendrá cerca de cinco pies, y seis pulgadas, la qual cuelga de la extremidad de la quijada superior; lo que no tienen las hembras. La piel del Leon Marino está cubierta de un pelo corto de color moreno ligero; pero las aletas, y la cola, que le sirven de pies, quando anda por tierra, son casi negras: estas se componen en su extremidad como de unos dedos, que aunque diversos, y separados en sus puntas,

en el cuello la *Relacion* citada del Viage hecho á la America Meridional *tom.* 3. *p.* 290. y la trompa con que le distingue nuestro *Autor*, forman un caracter especifico, que le diferencia suficientemente del *Lobo Marino*. Los famosos NODALES traxeron á España las pieles de los verdaderos *Leones Marinos*. Los demás Monstruos, que se representan baxo del mismo nombre, son mero juego de la imaginacion.

se unen en la raíz por una membrana, y tienen una uña cada uno. Es tan gordo este animal, que haciendole una incision en el pellejo, el qual tendrá cerca de una pulgada de grueso, se halla mas de un pie de grasa antes de llegar á la carne, ó á los huesos; y no obstante eso abunda de sangre, de manera, que si se le hacen varias heridas profundas en diez ó doce partes diferentes, al instante brotan de ellas otros tantos caños de sangre, que salta á una distancia considerable. La carne tiene un gusto semejante à la vaca; y la gordura, si se derrite, puede servir muy bien de aceyte. Los machos son mucho mayores que las hembras: unos, y otros viven dentro de la mar en el verano, y pasan á tierra al principio del hibierno, en donde se mantienen toda aquella estacion; durante la qual se cubren, y se desembarazan de sus crias, pariendo cada vez por lo comun dos cachorros, á quienes dá el pecho la hembra. Alimentanse de la hierba, que crece en las orillas del agua, y duermen en manadas en los mayores lodazales, que aciertan á encontrar, quedando siempre de centinela durante el sueño, á cierta distancia, algunos machos, que avisan al menor ruído, relinchando unas veces como los caballos, y otras gruñendo como los cerdos. Pelean frequentemente con furor entre sí, zelosos de las hembras.

Los Españoles llaman ordinariamente á *Masafuera* la Isla menor de *Juan Fernandez*, y dista de la grande como veinte y dos leguas al O quarta al

al S O. Pusosele el nombre de *Masafuera*, porque es la mas distante del Continente. A la verdad se parecen mucho estas dos Islas una á otra. La costa de ambas es igualmente escarpada, y por lo general en ambas escaséa bastante el agua dulce; bien que no se encuentra en la pequeña ningun manantial que equivalga á la aguada de la grande. Una y otra son montañosas, y vestidas de variedad de arboles, que con las diversas figuras de los montes, y varios contornos de los valles, ofrecen á la vista desde el mar diferentes perspectivas tan agradables como sylvestres. No hay en la Isla de *Juan Fernandez* arbol tan grueso, que pueda servir para las obras de Carpintería, si se exceptua el *Myrtho*: en cuya especie se hallan algunos troncos de que se pueden sacar maderos de quarenta pies de largo. Se encuentran algunos pies del *Arbol* de la *Pimienta*, y *Palmitos* (1). Las Cabras no son tantas como en *Masafuera*, á donde los Españoles no han introducido Perros para destruírlas, como lo hicieron en *Juan Fernandez*. Abundan ambas Islas de excelentes pescados, y sus costas están llenas de Animales Anfibios como Becerros y Leones marinos.

Tratando el ingenioso Autor del Viage de *Anson* de la Isla de *Juan Fernandez*, nos dá una agradable descripcion de lo interior del Pais, especialmente de la parte que mira al Norte. Previene con mu-

(1) Qual sea el Arbol que produce estos *Palmitos*, se especificará mas adelante.

mucha razon, que esta Isla no ofrece desde lexos mas que un aspecto rustico, y desapacible, pero que la decoracion del País vá pareciendo mas hermosa á medida que se vé mas de cerca, y que al fin, quando llegan á pisar su suelo, quedan todos atonitos, y embelesados de las delicias sin numero, que descubren. „ Los bosques, añade este Autor, „ que pueblan la superficie de los montes mas as- „ peros, no están interceptados con arbustos, ni „ matorrales, y se pueden atravesar con la mayor „ facilidad. La desigualdad de las montañas, y pre- „ cipicios forma naturalmente por medio de sus „ diversas combinaciones un gran numero de Va- „ lles como encantados, y pintorescos, cortados „ por la mayor parte, y bañados por muchos arro- „ yos de agua pura y cristalina, que se precipitan „ de peñasco en peñasco, como si al fin del valle „ le interrumpiese la direccion de las montañas ve- „ cinas con una rápida pendiente. En algunos pa- „ rages de estas quebradas se encuentran sitios de- „ liciosos, donde la sombra de los arboles, el agra- „ dable olor que exhalan, lo pendiente, y elevado „ de las Peñas, la transparencia, y las frequentes „ cascadas de los cercanos arroyuelos, forman un „ Teatro tan noble, y magestuoso, que apenas po- „ drá hallarse en parte alguna otro que le compita. „ Alli es donde la Naturaleza, sin el socorro del „ Arte, se muestra superior á todas las ficciones „ de la mas viva imaginacion.“ El mismo Autor nos describe, de un modo que encanta, el sitio donde

se

se colocó la Tienda del Comandante. „ Se armó, „ dice, en una llanura de poca extension, situada „ en una pequeña subida, y distante del mar media „ milla. Enfrente de la Tienda correspondia una „ grande avenida, que al través de los bosques, y „ baxando insensiblemente hasta el mar, dejaba li- „ bre la vista de la Bahía, y de los Navíos anclados „ en ella. Estaba cercada por detrás esta pequeña lla- „ nura de un bosque de altos Myrthos en forma „ de Anfiteatro. El terreno del bosque, aunque algo „ mas elevado, que el de la llanura, no impedia „ que las montañas, y los peñascos de lo interior „ de la Isla se descubriesen por encima de las copas „ de los arboles, añadiendo nuevo realce á la her- „ mosura, y nobleza de la escena. Corrían á la de- „ recha, é izquierda de la Tienda dos arroyos de „ purisima agua, á distancia de cien varas; y les „ hacian sombra los arboles, que guarneciendo la „ llanura por ambos lados completaban la sime- „ tría de este hermoso País.

No consta si hay algo comparable á esto en *Masafuera*; pero como se parecen en otra infinidad de cosas las dos Islas, y estàn situadas en casi la misma latitud; es de creer, que la pequeña no cede á la grande, particularmente en las cascadas, pues hay en *Masafuera* varias hermosas corrientes, que desaguan en la mar. Mas nuestra demora aqui fue tan corta, y estuvimos tan poco en tierra, que no huvo tiempo, ni comodidad de registrar esta pequeña Isla con la exactitud necesaria para poder dár

una

una cabal idéa de sus delicias, que solo vimos de lejos, y consiguientemente en confuso. El mayor inconveniente, que tiene, es que carece de Puerto cómodo á diferencia de la mas comunmente llamada de *Juan Fernandez*, que goza de esta ventaja.

Mientras se reemplazaba la aguada, tenian orden los Marineros empleados en ella de servirse de unos armadores de corcho, quando la resaca era fuerte, para ir y volver á nado desde los Botes á la costa, y desde la costa á los Botes. Nuestro Comandante no les permitia, que se echasen al agua sin este auxilio, que liberta del peligro de ahogarse con tal que se procure tener siempre la cabeza fuera del agua, lo que es muy facil de practicar.

Por este tiempo fue, quando nuestra tripulacion experimentó una nueva invasion del escorbuto; lo qual no era de estrañar, si se atiende, á que el pasar de un clima frio á otro muy caliente debia naturalmente producir alguna alteracion en la salud.

Quando huvimos recogido toda la cantidad de leña, y agua, que el tiempo nos permitia, pues la resaca era tan violenta, que no dexaba á los Botes acercarse á la Costa; pensamos en retirarnos de esta Isla: pero antes de partir recibimos á nuestro bordo al Capitan *Mouat*, que pasó del *Tamer*, como Comandante del *Delphin*; respecto de que todos los Oficiales de Pavellon tienen un Comandante á sus ordenes. Resultaron de aqui varias mutaciones, siendo

do una de ellas encargarse nuestro Primer Oficial del mando del *Tamer*.

El dia primero de Mayo á las seis de la mañana hicimos vela desde *Masafuera*, gobernando al O. y no obstante havernos continuado unos bellos tiempos, experimentamos que quanto mas nos acercabamos á la Linea, tanto mayor era el estrago que hacia en nuestra gente el escorbuto.

Al cabo de una navegacion de treinta y seis dias, el *Tamer* á la una de la mañana del dia 7. de Junio nos hizo señal de que havia avistado tierra, por lo que nos pusimos á la capa aguardando el dia; lisongeandonos la gustosa esperanza de hallar algunos refrescos de que teniamos yá extrema necesidad, particularmente para el alivio de nuestros enfermos. Fundabamos nuestras esperanzas en la noticia, que teniamos, de que las Islas situadas á veinte grados de la Linea, abundan por lo comun de toda especie de frutos. Poco despues de amanecer tuvimos el gusto de descubrir dos Islas, que aunque bajas y pequeñas, nos dieron el expectaculo mas agradable, por los hermosos arboles de que estaban pobladas: y hallandonos á su sotavento percibimos yá el olor de los frutos mas deliciosos. Reconocimos entre otros arboles las Palmas de Cocos con los frutos colgados á manera de racimos, cuya vista sola bastó para llenarnos de aquella alegria, que no puede ser concebida sino por aquellos, que haviendo experimentado por sí mismos la necesidad de semejante consuelo, tienen toda la disposi-

cion precisa para tomar parte en las satisfacciones de los que se han hallado en igual situacion. Vimos asimismo un gran número de Indios, que se paseaban por la playa. Esta Isla está situada en (1) grad. y 9. ms. de latitud meridional, y en grad. y 14. ms. de longitud occidental, y tiene quatro leguas de largo. Hay en el centro de la Isla mucha agua encа-

---

NOTA DEL ORIGINAL INGLES.

(1) Como el conocimiento preciso de la situacion de estas Islas nuevamente descubiertas, solo puede ser util á los Navegantes; hemos suprimido la noticia de los grados de longitud, y de latitud, arreglandonos á las ordenes del Gobierno, que se dirigen á que los Enemigos de nuestra Patria no se aprovechen de nuestros descubrimientos (*): bien que haviendo dexado en blanco el hueco, que debian ocupar los números; luego que estemos asegurados de que nuestros Compatriotas están en posesion de estas Islas, se publicarán en las Gazetas los grados exactos de longitud, y latitud, à fin de que las Personas que hayan comprado este Libro, puedan añadir de pluma las cifras en los blancos, que se han dexado.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Vease al proposito de estos descubrimientos, que los Ingleses suponen haver hecho ellos, lo que se publicó en Madrid año de 1768. en el Prologo del *Viage de* PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA *al Estrecho de Magallanes*, desde la lin. 2. de la pag. XXIX. hasta la lin. 16. de la pag. siguiente.

cañada sobre peñas, algunas de las quales aparecen socabadas. Los Botes, que haviamos enviado á sondar, volvieron al fin sin haver hallado contra todas nuestras esperanzas, lugar cómodo en donde dár fondo; pues uno, de que traxeron noticia era muy peligroso atendiendo á que tenia quarenta y cinco brazas; y no distaba de la costa mas que lo largo de medio cable: fuera de que la resaca era tan fuerte, que solo esta circunstancia bastaba para dár al través con el Navío. Asi quedaron cruelmente frustradas las esperanzas, con que nos lisongeabamos de llegar á probar aquellos frutos deliciosisimos, que con solo verlos nos havian parecido tan apetitosos. Añadiase otro embarazo: los Indios havian coronado la playa armados de garrotes, y dardos de diez y seis pies de largo cada uno, los quales terminaban en un hueso á manera de harpón. Daban continuamente gritos formidables, y nos hacian señas con la mano, de que nos retirasemos. Costeaba el Bote la rivera, y ellos seguian todos sus movimientos sin perderle de vista, de forma que aunque nuestros Marineros havian descubierto algunas tortugas, que estaban á poca distancia; no pudieron coger ninguna, porque los Salvages les hicieron siempre frente. Nuestro Comandante movido de su humanidad no quiso permitir, que se hiciese fuego á aquellos infelices, que no se proponian otro objeto, que su defensa natural, estorvando nuestra invasion en su territorio, y tuvo por mas conveniente dirigir su rumbo á la Isla inmediata.

Eran estos Indios muy negros, bien dispuestos, y al parecer muy ágiles, y robustos. Sus mugeres, que solo pudimos distinguir por los pechos, tenian revuelta á la cintura alguna cosa, que les alcanzaba á encubrir lo que debió de haverles inspirado á que recatasen, la misma Naturaleza; como tambien á los hombres: consistiendo en esto unicamente su vestuario. Serían entre todos como unos cincuenta, comprehendiendo en este número los niños. Descubriansc al S O. sus Cabañas colocadas á la sombra de la Arboleda mas amena, que jamás haviamos visto.

El dia siguiente á las seis de la mañana gobernamos al abrigo de la otra Isla, situada al O. de la primera, y enviamos nuestro Serení á buscar puerto; pero muy contra lo creído vimos estár toda la playa acordonada de muchos mas Indios, que armados de lanzas de igual tamaño, que las de los primeros, nos seguian como ellos, y á centenares corrian desordenados por la costa. Estaba poblada la Isla de un número inmenso de Palmas de Cocos, de Platanos, y de *Tamarindos* (1). Haviendo esperara-

(1) Fruto de frecuentisimo, é innocente uso en la curacion de varias enfermedades. Los Turcos, y Arabes llevan provision de él en sus viages para mitigar la sed. Engañóse el Doctor LAGUNA (*l.* 1. *cap.* 126.) en haver dado credito á los que tienen á los *Tamarindos* por especie de *Datiles*, y á el Arbol que los produce, por *Palma*. Transportado á nuestras Provincias de América este Fru-

rado en vano por mucho tiempo, y con impaciencia el regreso de nuestro Sereni, disparamos un cañonazo para que nuestros compañeros oyendo esta señal volviesen á bordo; con lo qual se asustaron notablemente los Salvages, y al parecer se pusieron en consulta sobre el partido que debian tomar. Tenian un gran número de Canoas, que al vernos acercar havian sacado á tierra, y escondido en los bosques. Sus mugeres venian yá á este tiempo con grandes piedras en las manos para ayudarlos á estorvar nuestro desembarco, pero llegó al fin el Sereni, y nos dió de esta Isla las mismas noticias, que las que yá teniamos de la primera, diciendonos, que con una sondalesa de cien brazas no encontraba fondo á distancia de un cable de la costa. Estas noticias nos afligieron mucho, porque teniamos á bordo treinta enfermos, los quales se huvieran inmediatamente aliviado con solo respirar el ayre de tierra, y comiendo los deseados frutos, y vegetables, que se nos representaban á la imaginacion muy bellos, y sabrosos.

Nos vimos pues obligados á separarnos, con harto dolor, de estas Islas deliciosas; á las quales pusimos el nombre de las Islas del *Disappointment*, ó

Fruto desde las Indias Orientales, ha prevalecido muy bien: por lo qual es de desear, que se fomente en aquel nuevo Mundo este Comercio, que nos exima enteramente de necesitar de los *Tamarindos* estrangeros. *Tamarindus. L. R. H.* 660.

ó del *Malogro*; y siguiendo nuestra derrota, nos hizo señal el *Tamer* el 11. de Junio à las seis de la tarde de que descubria tierra; á vista de lo qual estuvimos al páiro toda aquella noche hasta el dia siguiente, que costeamos durante toda la mañana buscando algun surgidero, á cuyo efecto dirigimos la proa ácia una Bahía, en la qual como no encontramos fondo á mayor distancia que á la de medio cable de la costa, no quiso el Comandante aventurar las anclas, y gobernó nuevamente al O. Volviendo sin embargo los Botes á sondar, reparamos en dos Canoas, que los seguian; y entonces el Comandante hizo señal á los nuestros de darles caza: pero á la una de la tarde bararon en tierra, en donde armados de palos, y dardos los Indios que las esquifaban, se oponian al desembarco, hasta que los de nuestros Botes huvieron de hacer fuego para su propria defensa. Cayeron muertos, ó á lo menos heridos varios Indios, que sus compañeros internaron luego en los bosques, y los nuestros volviendo á bordo se traxeron las dos Canoas; de las quales la una tenía treinta y un pies de largo, y la otra solamente catorce.

Ahuyentados los Indios, desembarcamos con el fin de proveernos de algunos refrescos, y nos aprovechamos de esta ocasion para observar várias de sus Chozas, que son en general muy bajas, y terminan en una cumbre como la de una habita-

ta-

tacion cubierta de *esparto* (1). El miedo no les havia estorvado para llevarse todas las herramientas, y utensilios, mediante lo qual no pudimos reconocer su modo de construir los Barcos, aunque hallamos varios de ellos por acabar. Cogimos un gran numero de Cocos, que parece ser la principal cosecha de la Isla; y entre otras cosas, abundancia de Coclearia, y de otras plantas para el uso de nuestros enfermos; los que bajamos á tierra, porque el Navío no podia anclar.

Esta Isla está situada á sesenta leguas, pocó mas ó menos al O S O media quarta al S. de la Isla ultimamente mencionada, en grados y 14. min. de latitud meridional, y en grados y 10. min. de longitud occidental. Toda su orilla está cubierta de coral blanco, y rojo de una hermosura imponderable; como tambien de *Ostiones de perlas* (2), y de

(1) Propiamente llaman los Ingleses *Mat-weed* á nuestro *Albardin*, cuya fructificacion fue el primero que la describió con toda exactitud el Botanico de S. M. Pedro Loefling en su *Iter Hispanicum*, inpreso en *Stockolmo* año de 1758. Vease el Genero *Lygeum*. *p.* 284. y á James Lee, *An Intuoduction to Botany*, *&c.* 8vo. Lond. 1765.

(2) Dos errores se deben desterrar por lo tocante á las *Perlas*: el uno pertenece á la Physica, y se reduce al origen de ellas, que se atribuye comunmente al rocío que recibe el animal que habita en el marisco, para convertir sus gotas en preciosas perlas; estando averiguado que estas no son otra cosa que un producto de la enfermedad del

de infinidad de otras vistosas conchas: en atencion á lo qual la pusimos por nombre la Isla del *Coral*. Tendrà de diez à once leguas de largo, y casi tres de ancho: pero no se halla agua dulce sino es muy poca cerca de la playa, pues solo acertamos á descubrir en ella un manantial, que apenas bastaria para surtir el corto numero de sus habitantes; los quales, segun pudimos congeturar, acostumbraban proveerse de agua en él, vaciandola despues en una concavidad formada de intento en el tronco de un arbol, para usar de ella á proporcion que la fuesen necesitando. Se encuentra, esto no obstante, en el centro de la Isla una Laguna, en donde los Naturales pescan tortugas, de las quales vimos varias conchas, de que se sirven en tiras angostas, puestas encima de las costuras de sus Canoas, en lugar de calafatearlas. Hallamos igualmente muchos

---

del mismo animal, como lo es respectivamente el cálculo en el Hombre, y el Bezoar en los Quadrupedos. Vease á Mr. de REAUMUR en las *Mem. de la Acad. de Ciencias del año de* 1717. *p.* 186.

El otro error consiste en la alta opinion en que se tienen las virtudes de este costoso Genero, la qual es causa de que se continúe su uso inutilmente, y con dispendio del Público en las composiciones pharmaceuticas á pesar de nuestros mas sábios Medicos, que no reconocen en las *Perlas* mayor eficacia que en las Conchas que las encierran, ó en las de las *Ostras*, ó finalmente en qualquiera otro absorbente de la misma clase. Vease la Historia de la Materia Medica del D. HILL, publicada en Inglés en 1751. *Concha margaritifera.* BONANN. *p.* 93.

chos pescados colgados de los ramos de los Arboles, y puestos á secar. Los Indios los pescan con anzuelos de nacar, y con fuertes sedales que forman de una planta filamentosa. Congeturamos, que tenian alguna idéa de Religion, por un sitio, que nos pareció destinado á algun objeto de culto. Un camino irregular, pero muy agradable, conducia á una espaciosa plaza, en cuyo centro havia una Palma de Cocos, muy corpulenta, y frondosa; y al frente de ella estaban colocadas varias piedras grandes, que probablemente servian de Altares. Colgada de este Arbol se registraba la figura de un Perro adornado de plumas. Nos pareció tambien, que estos Salvages tenian el uso de conservar los Cadaveres sobre la superficie de la tierra, respecto de que detrás de estas piedras se hallaba una arca de madera en que havia un Esqueleto humano, que se nos representó de una estatura disforme.

Continuando en gobernar al O. descubrimos otra Isla situada en la misma latitud, y en grad. y 2. ms. de longitud occidental de Londres. Y haviendo enviado nuestros Botes para buscar anclage; apenas se acercaron á tierra, quando un gran numero de Indios vinieron á ellos, y los nuestros les repartieron algunas bujerías, de las quales manifestaron, mediante sus estraños ademanes, mucho gusto, y satisfaccion. Alentados por la simplicidad, y por las muestras de agasajo de esta buena gente, se determinaron los nuestros á tomar tierra; y al punto los Salvages los rodearon por todas partes

baylando, y cantando en señal de alegria. Llamamos á esta Isla el *Rey Jorge*, y se extiende de S O á N E. siete leguas, teniendo tres de ancho.

En medio de la Isla se halla una Laguna tan grande, que el terreno interpuesto entre sus aguas, y las del Mar, es muy estrecho en algunos parages. Los Cocos no los observamos en tanta abundancia como en las otras, que haviamos visto hasta entonces.

Siguiendo nuestra derrota ácia el Sur, vimos otra Isla, á la qual pusimos por nombre el de *Isla del Principe de Galles*, recalando en ella luego al punto. Viene á ser como una Lengua de tierra muy estrecha, que corre del S quarta al S O. al N quarta al N E; y podrá tener unas cinco leguas de largo; observamos asimismo en ella un gran numero de Indios, cuyas Canoas estaban esparcidas en la playa. Está situada esta Isla en grados y 2. min. de latitud meridional, y en grados de longitud occidental, contando siempre desde el Meridiano de Londres.

El dia 21. de Junio á las siete de la mañana avistamos otra vez tierra por nuestra Proa, que observada de mas cerca formaba una sola Isla, que tendria quatro leguas de largo, y estaba rodeada de Baxos; lo que fue causa de que la llamasemos la Isla del *Peligro*. Está situada en grad. y 30. ms. de latitud, y en grados, y 10. min. de longitud. Vista desde el Mar nos parecio fértil, y abundante de Cocos, que se distinguian claramente. A esta Is-

Isla recortan las maréas, que se introducen por sus bancos, de modo, que á cierta distancia parece haver tres Islas. Conforme se vá uno arrimando á la tierra, se disciernen los arenales; y como á siete leguas de distancia de la parte mas oriental de la Isla hay un Arrecife, que tendrá cerca de un quarto de milla de largo, y mirada desde enfrente de este Arrecife demora la Isla al O quarta al N O. Siguiendo nuestro rumbo al O. tuvimos el 23. fuertes aguaceros, y nos aprovechamos de la ocasion para reemplazar nuestra aguada. Esto se practíca á bordo de los Navíos, extendiendo horizontalmente unos largos pedazos de Lona, colgados por las puntas, y colocando en el centro una bala de Cañon, ú otro cuerpo pesado; por cuyo medio el agua se recoge en el centro del lienzo, desde donde cae en los toneles que se han puesto debajo para recibirla (1).

(1) En los Navíos regularmente se echa mano para este fin de una Vela. Y aunque este méthodo de recoger el agua, descubierto probablemente por la casualidad, y comprobado despues por la experiencia, no parece digno de particular observacion, respecto de ser tan comun y trivial; sin embargo de esto no son tan generalmente conocidas, como el efecto, las causas que concurren á hacer util este recurso. Demuestranlas en la *Physica Expemental* los raciocinios, las lineas, y los mas obvios, y conocidos experimentos: pues correspondiendo la presion, que padece el fondo de qualquiera vaso, al peso de la columna fluída, de que es base el mismo fondo; y siendo tambien la presion lateral de los liquidos igual á la

Este es el modo con que los Navíos de Manila renuevan su aguada, durante el largo curso de su navegacion por la Mar del Sur, aprovechandose de las lluvias, que en esta altura son muy abundantes por esta estacion, para cuyo efecto llevan vasijas de barro (porque por lo comun en aquellas partes hay falta de Pipería.)

El dia siguiente, que fue bastante sereno, descubrimos, como á las diez de la mañana, otra Isla, en que havia una inmensa cantidad de Aves de diferentes especies. Resolvimos, pues, arribar, y echamos los Botes al agua para que buscasen surgidero. Está la Isla, de que se trata, en grados, y 33. min. de latitud meridional, y en grad. y 16. min. de longitud occidental, y tendrá como quatro leguas de largo de E. á O. y casi otro tanto de ancho. Hay tierra adentro una Laguna, y en algunos parages las orillas de la Isla están á veces sumergidas en

---

la presion perpendicular, que estos sufren en la misma altura; resulta de aquí, que la figura mas conveniente no solo para recoger en un tonel el agua llovediza que cae sobre la Vela, sino tambien para que filtre con brevedad, es la figura que le hace formar así el peso de la bala de Cañon, como la misma agua que se vá recogiendo en el centro de ella. En estos sólidos fundamentos estriva principalmente toda la doctrina de las filtraciones Chymicas. Consultense al intento las *Instituciones de* GRAVESANDE, *part.* 1. *y* 2. del *L. II. edic. de* 1723: los *Elementos de* MUSSCHEMBROEK, *t.* 1. *c.XXI. edic. de* 1751. y finalmente á SPIELMAN. *Praelect. Chym. pag.* 35.

en las aguas de la mar. El terreno en general es muy baxo, aunque no nos lo pareció á primera vista; porque se vén algunos cerros cubiertos de altos Arboles, siendo lo restante hondo, y de un suelo desagradable, y arenoso. Volvieron nuestros Botes con la triste noticia de no haver hallado lugar oportuno para dár fondo; sin embargo de lo qual los enviamos nuevamente para que nos tragesen algunos refrescos de esta Isla, que llamamos del *Duque de York*, y volvieron á las seis de la tarde cargados de Cocos, que son las unicas frutas que produce esta tierra, ó por lo menos las unicas, que pudo nuestra gente hallar en ella. No se debe omitir, que no observamos rastro alguno de estar habitada, y dimos por supuesto que nadie hasta entonces la havia descubierto.

El dia 28. de Junio nos entró un viento fresco, acompañado de recios aguaceros; y renunciando por fin á la esperanza de ver las *Islas de Salomon* (1), que nos haviamos lisongeado de llegar á ob-

NOTA DEL ORIGINAL INGLES.

(1) Se pretende, que las *Islas de Salomon* fueron descubiertas por FERNANDEZ DE QUIROS, que las describió, como muy ricas y pobladas; y varios Españoles que se dice haver sido arrojados á estas partes por las borrascas, aseguran que sus habitantes se parecen mucho en sus usos, y presencia á los del Continente de America, y que se adornan de oro y plata. Pero aunque los Españoles han enviado en diferentes tiempos varios sugetos al reconocimiento de estas Islas; nunca se ha podido conseguir

observar, y que huvieramos hallado sin duda, si existieran en la latitud, en que las colocan nuestros Mapas, mudamos de rumbo, y tomamos la derrota de N N O. llevando siempre en conserva á el *Tamer*. El equipage se ocupaba con frequencia á este tiempo en recoger agua llovediza; pues havia yá quatro meses, que no se distribuía mas que como media azumbre por dia á cada hombre de la Tripulacion. A

guir; lo que proviene probabilisimamente, ó de la incertidumbre de la latitud, en que se pretende que se encuentran, ó de que todo ello es una mera ficcion. (*)

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) No dexa de ser extremada la facilidad con que este Escritor en el discurso de su Obra trata de imaginarios los Descubrimientos, asi de proprios, como estraños. Dexamos á otros el cuidado de justificar la veracidad del Almirante COWLEY, sobre el descubrimiento de la *Isla de Pepys*, impugnado por su Compatriota en la pag. 75: pero de ningun modo debemos convenir en que sea *mera ficcion* la existencia de las *Islas de Salomon*, que en 1567. descubrió el Adelantado ALVARO DE MENDAÑA entre los paralelos de 6. y 14. grados de latitud austral, y volvió á reconocer en 1595. con un Armamento de tres Embarcaciones, y en compañia de PEDRO FERNANDEZ DE QUIROS: de cuyos Viages se conservan Relaciones autenticas y circunstanciadas, y lo substancial de ellas corre publicado en varios idiomas. El no haver dado con estas Islas el Autor de este Viage, parece se podrá atribuir à que segun todas las apariencias no se puso en altura correspondiente para encontrarlas, como lo manifiesta su mismo Derrotero.

A 4. de Julio nos hizo señal el *Tamer* de que veía tierra, y gobernando ácia aquel lado, hallamos una Isla en grad. y 13. min. de latitud meridional, y en grad. y 40. min. de longitud occidental. Pusimosla por nombre el de *Isla de Byron*, porque hasta entonces no havia sido descubierta. Tendrá quatro leguas desde el N O. al S E. y nos pareció muy fertil, segun la grande cantidad de arboles de que estaba poblada. Se puede surgir al S O. de la Isla, en que se hallan desde diez hasta treinta y siete brazas de agua, en un fondo lleno de corales á media milla de distancia de la costa, donde hay poca, ó ninguna resaca.

A las 10. de la mañana enviamos á tierra nuestro Bote armado: á cuyo tiempo vimos una tropa de habitantes en sus *Proas*, ó Barcos Indianos dispersos en diferentes partes de la playa. Al acercarse nuestros Botes á la Isla, los Indios se acercaron tambien, y traficaron con los nuestros, que en trueque de sus frutos les dieron algunas bujerias, y otras cosas de que los Indios quedaron al parecer muy contentos, como tambien del agasajo de nuestros Marineros. Sus Barcos son pequeños, y están cubiertos de hojas de arboles, cosidas entre sí; en algunos caben quatro hombres, y en otros solamente dos: se parecen bastante á los *Proas* de que se sirven los naturales de las *Islas de los Ladrones*, y tienen en el costado un pescante, esto es, una armazon de madera tendida ácia Barlovento para mantener el equilibrio de este pequeño Bajél, é impedir que zozobre:

bre : lo que sucedería infaliblemente á causa de su grande estrechez respecto de su longitud.

Estos Indios tienen la téz aceytunada, y la cabellera larga, negra, y hermosa, con unos dientes de notable blancura. Son bien hechos, cenceños, y agiles : los hombres andan enteramente desnudos : y aunque vimos mas de ciento en los Barcos ; unicamente havia entre ellos una muger : por la qual manifestaban tener mucha estimacion, y se distinguia por una faxa, que llevaba en la cintura. Mientras sus Barcos estuvieron al rededor del Navío, subió á bordo un Salvage, y por el modo con que se puso sobre la Cubierta, dió muestras de que estaba mas acostumbrado á estár agachado, que en pie; pues luego que llegó, se puso en cuclillas, y no mudó de postura hasta salir del Navío. No parece que tienen idéa ni aun de aquellas cosas, que la misma Naturaleza parece debiera haverles enseñado, sin el socorro de las leyes, que las Naciones cultas han establecido para el bien de la sociedad civil. Es muy verosimil, que todas las cosas sean en cierto modo comunes entre ellos, y consiguientemente que apenas tengan idéa de la propriedad individual; y asi uno de ellos, que se havia acercado con su Barco baxo de la Popa del Navío, saltó en la *Santa Barbara*, sin que los nuestros lo echasen de vér, y se llevó todas las frioleras, que le cupieron en las manos. Otro, que havia tratado con un Marinero dandole una sarta de quentas en trueque de un pan, de que mostraba deseo ; aguardó ocasion de quitar-

tarselo de las manos, y al punto se echó al agua: á la qual están tan acostumbrados estos Salvages, que muchas veces se mantienen sumergidos en ella mas de un minuto.

El dia 8. de Julio, tres dias despues de haver salido de esta Isla, hicimos señal al *Tamer* de que descubriamos tierra, y á las ocho de la mañana nos arrimamos á ella: á cuyo tiempo vimos tres Islas, que verificamos ser *Tinian*, *Aguigan*, y *Saypan*; pero tuvimos que estár toda la noche dando bordos cortos de tierra á la Mar. La mañana siguiente anclamos en la Rada de *Tinian* en diez y ocho brazas, fondo de arena blanca y peñas con rocas de coral, dexando caer una de las anclas al O. y la otra al E. y aboyando nuestros cables con Pipas, para que no se rozasen en aquel mal fondo. Nos entró viento fresco desde el N. al E. con varias rafagas; y reparamos al tiempo de fondear, que la maréa corria regularmente desde las extremidades de la Isla, creciendo de ocho á nueve pies. Asi pues llegamos á esta Isla deliciosa al cabo de una navegacion de quatro meses y veinte dias, que havian pasado desde nuestra salida del *Estrecho de Magallanes*, y entrada en el Mar Pacifico, con la singular, y feliz circunstancia de no haver perdido un hombre durante esta larga travesía á pesar de haver tenido muchos gravemente enfermos de escorbuto, causado por los viveres salados, de que por precision nos sustentabamos. Debimos esta felicidad al cuidado del Comandante, que mandó distribuir en varias, y determi-

nadas ocasiones los caldos *portatiles* (1), y refrescos, que haviamos recogido en diferentes Islas. El buen tiempo, de que gozabamos entonces, nos dió la comodidad de desembarcar á los enfermos, y colocarlos en algunas Tiendas, que parte de nuestra gente previno para recibirlos.

Entre tanto enviamos al Monte algunos del equipage á buscar caza, que segun la relacion del *Viage del Almirante Anson* esperabamos hallar en abundancia: pero como haviamos dado fondo en el peor lado de la Isla, tuvimos el pesar de no hallar sino muy poca, y aun esta nos costó mucho trabajo el conducirla á bordo por lo espeso de los bosques, que tuvimos que atravesar; lo qual nos obligó tambien á dexar abandonada parte de ella; pues aunque las mismas Fieras se han abierto algunas sendas por entre la maleza, solo con gran dificultad podiamos pasar por ellas. Matamos pues, la primer semana, unicamente tres Novillos blancos; de los quales uno que no pudo ser llevado tan prontamente á la Playa, á las veinte y quatro horas de muerto se cubrió de gusanos; lo que era efecto del excesivo calor del clima, y de la inmensa muchedumbre de moscas, que andan entre dia, y de los mosquitos que vuelan de noche, y se parecen mucho á los de

In-

(1) En Viages largos, como el de Philipinas, usan tambien nuestros Navíos llevar en Gelatinas, ó en Tabletas la sustancia de caldos para Enfermos, y Debilitados.

Inglaterra, á excepcion de que son mayores, mas numerosos, y mas molestos. Sin embargo llegamos presto á tener abundante provision de carne fresca, de tocino, y de todas las cosas necesarias, y muchas de las que sirven puramente de regalo, siendo cada una excelente en su especie.

El dia 7. de Agosto enviamos á tierra á las Tiendas, que llamabamos nuestro Hospital, otros diez y seis hombres de la tripulacion, y el dia siguiente fue el de la muerte de *Juan Watson*, nuestro Contra-Maestre: y poco despues de él murió *Pedro Evans*, Marinero del *Tamer*. Sacamos á tierra el horno de cobre, y en él cocimos pan para los enfermos. Todos estos cuidados se confiaron á la inspeccion de nuestro Cirujano.

A este tiempo enviamos un Bote á la parte mas occidental de la Isla, en donde la caza era muy abundante, y se encontraba á manadas; manteniendose algunos hombres en la playa para cazar quando los del Bote estuviesen á la vista; y asi se iba cargando inmediatamente en él todo lo que se mataba, logrando por este medio quanta carne, y caldo huvimos menester. Tampoco faltaron Guayavas, Naranjas, Limones, Limas, cantidad de los excelentes palmitos que se crian en las Palmas de Cocos, y la fruta del pan, la qual ha dado tanta fama á estas Islas. Se halló tambien volateria semejante á la de Inglaterra, y diferentes especies de aves silvestres; igualmente cogió nuestra gente en los lazos algunos puercos.

Esta amenisima Isla está situada en 15. grad. y 8. min. de latitud septentrional, y en 114. grad. y 50. min. de longitud occidental de Acapulco en la Nueva-España, y tendrá poco mas de doce millas de largo, y apenas la mitad de ancho. Su terreno es seco, y saludable; y como es un poco arenoso, es facil congeturar que no produce en demasía. Acaso no havrá en el mundo País que presente una vista tan hermosa visto desde el mar, como esta Comarca observada desde algunos parages de la costa; desde donde lexos de parecer inculta, y desierta, representa un noble, y delicioso Territorio, cultivado, plantado por mano de hombres, y adornado de soberbios bosques, y de llanuras espaciosas tan felizmente proporcionadas á la disposicion, y desigualdades del terreno que su conjunto produce el efecto mas estupendo, y agradable. El suelo por lo general se eleva en deliciosas Colinas, frequentemente interrumpidas con algunas quebradas irregularmente tortuosas, que comunican mucha variedad á esta deliciosa mansion, cuyas grandes praderias están cortadas por hermosos bosques, y cubiertas de trebol, y otras flores. A la hermosura de este país campestre visto desde la costa daba nuevo realce la de varias tropas de algunos millares de animales, que se veian pacer la hierba; siendo no menos cierto, que singular, el que todos ellos son tan blancos como la leche, con las orejas negras, ó pardas. Estos iban á refrescarse en dos, ó tres charcos grandes de agua dulce, que están en medio

de

de la Isla, y en los quales se observaba una grande cantidad de Anades, Cercetas, Zarapitos Reales, de *Lavancos* (1), y *Chorlitos* (2). Se veia tambien un gran número de puercos monteses, que son muy feroces, y cuya carne es muy sabrosa, como tambien la del Ganado de hasta, y de las Aves. Se debe añadir á todo esto una inmensa cantidad de aves de la especie de las domesticas, que pueblan los bosques, y que segun lo notó con mucha razon el Autor del *Viage del Almirante Anson*, producen continuamente la idéa de la inmediacion de algunas Caserías, y Aldéas.

Las buenas vistas, y los refrescos no son las unicas ventajas de esta amenisima Isla; distinguese tambien admirablemente por la excelencia de sus frutas, y de sus plantas, que parecen destinadas por la Naturaleza para aliviar, y curar el escorbuto de mar; siendo cada una de estas cosas tan perfecta en su clase, que muchas de ellas merecerían una descripcion particularisima.

El Arbol que produce los *Cocos* (3), y que segun hemos dicho, se cria en la mayor parte de las Islas nuevamente descubiertas, igualmente que en la de *Tinian*, es una de las mas hermosas, y admirables Producciones del Reyno Vegetable, y se encuentra

(1) *Lavancos. Penelope Maior.* MERR. *Pin.* 180.

(2) *Chorlitos. Pluvialis viridis.* ALB. 1. *Ornitholog. p.* 71. *tab.* 75.

(3) *Palma Indica, coccifera, angulosa.* RAY. *Histor. Plant. p.* 1356.

tra en otras varias partes del Mundo, especialmente en las Indias Orientales, y Occidentales. Es una especie de Palma, y su tronco grande, y derecho, se adelgaza insensiblemente desde la raiz hasta la cima, de donde se difunden las ramas formando una copa muy bella. El fruto cuelga en racimos pendientes de fuertes pezones: entre ellos se hallan algunos yá maduros, mientras otros están aun verdes, otros empiezan à quaxarse, y otros finalmente están aun en flor, la qual es de color pagizo. Estos frutos son de diferentes tamaños, y de color que tira á verde, y están cubiertos de dos cascaras, de las quales la exterior está compuesta de filamentos fuertes, largos, y obscuros, y la segunda, que es en extremo dura, incluye una substancia como pasta, blanca, y solida, que tiene el gusto de almendrás dulces. En varios países se come comunmente con los manjares, como nosotros comemos el pan, y se exprime un licor, el qual se parece á la leche de almendras, y á fuego manso se convierte en una especie de aceyte, que puede servir para la comida, y las luces. En el centro del *Coco* se encuentra una cantidad considerable de un licor trasparente, y fresco, el qual tiene un gusto azucarado, y en bebida refresca grandemente. Lo que llaman el *Palmito*, consiste en un cogollo formado de varias hojas blancas, delgadas, y quebradizas, cuyo sabor se asemeja bastante á el de las almendras, y cocidas tienen un gusto, que se acerca al de la verza, aunque mas agradable, y dulce.

Pero el fruto mas notable de estas Islas, es el que

que se llama *fruto* de *Pan* (1), porque los Europeos, que llegan á estas Comarcas, se sirven de él por lo general en lugar de pan, y aun le dán la preferencia sobre este. Crece en un arbol elevado, que cerca de su cima se divide en ramas extendidas, y pobladas de hojas de un verde obscuro, recortadas en sus orillas, y que tienen desde un pie hasta diez y ocho pulgadas de largo. Este fruto, que se cria suelto en todas las partes de las ramas, tiene siete y ocho pulgadas de largo, es de figura ovalada, y está cubierta de una corteza aspera. Quando se coge verde, y se le asa en las parrillas, se le encuentra lleno de una substancia tierna, blanca, y pastosa como la miga de pan, pero dexa un gusto, que se parece à el del asiento de la alcachofa. Este excelente fruto está sazonado por espacio de ocho meses del año: al madurar se vuelve pagizo, y en llegando á pasarse, sabe á melocoton maduro, y exhala una fragrancia

(1) Vease el *Viage de* ANSON (*Edic. Franc.*) en 8vo. *tom. IV. pag.* 51. el qual dá la figura de este Arbol, que llaman *Rima* en las *Islas de los Ladrones*; en donde igualmente se cria el *Sagu*, ó *Palma nobilis*. RAY. *Vol.* 3. *Dendrol. p.* 1. que produce los *Palmitos* de que se ha dado noticia en la pag. 109. Hacese tambien pan del *Sagu*, como de la *Rima*: pero con la diferencia de que en aquel es el fruto la materia del pan, y en esta lo es el corazon del tronco. No deja de ser muy importante el que nuestros Navegantes no ignoren que el *Sagu*, ó *Arbol de pan* se halla asimismo en abundancia en la *Isla de tierra de* JUAN FERNANDEZ.

cia hermosa: pero se dice que entonces yá es dañoso, y capaz de producir dysenterias.

Mas volviendo á nuestro asunto, pocos dias despues que llegamos á esta Isla, dispusimos enviar con frequencia á tierra, antes de amanecer, alguna gente, que vió constantemente centenares de vacas, y terneras, que pacian en manadas; de las quales pudieron acercarse bastante para escoger, y tirar á las mejores, con que se cargaron los Botes de suerte, que huvo dia, que tocaron á cada Marinero hasta tres libras de carne. Tuvimos igualmente puercos, y volateria en abundancia.

En medio de esto el pescado, que cogimos en la costa, nos pareció dañoso; pues los Oficiales despues de haver comido un plato de ello en el dia 17. de Septiembre, se sintieron indispuestos, y tuvieron cursos, y vomitos con tal extremo, que temimos fatales consequencias. Havia yá observado Mr. *Walter* en su relacion del *Viage del Almirante Anson*, que la corta pesca, que se hizo en este mismo parage, ocasionó indigestiones á los que la comieron: de lo qual juzgaron, que sería prudencia abstenerse de ella. Esta observacion, unida á nuestra propria experiencia, basta para probar, que el pescado de este país es mal sano; lo que se hace muy tolerable en tanta abundancia de otros comestibles. El mayor inconveniente de esta Isla es que carece de un buen Puerto, pues en su Rada en ciertas estaciones no puede surgir con seguridad ningun Navío.

Esto supuesto es cosa estraña, que una Isla tan fer-

fertil de todas las cosas necesarias, y aun superfluas al uso de la vida, no esté habitada. Sin embargo no faltan motivos de creer, que en algun tiempo estuvo poblada., y que despues de una enfermedad epidemica, que arrebató una gran parte de los habitantes de esta, y demás Islas vecinas, tuvieron por conveniente los Españoles transportar á *Guam* á los que quedaron vivos, para reemplazar los que havian muerto alli; en donde por fin pereció la mayor parte de pesar de verse apartados de su país, y de sus antiguas moradas. En efecto nosotros vimos las ruínas de su Poblacion, las quales están ahora casi cubiertas de matas, y de arboles.

Aunque se halla enteramente desierta la Isla de *Tinian*; los naturales de *Guam*, y de las otras Islas de la Comarca la frequentan á menudo para hacer tasajo de la vaca, y llevarsela. Estos Indios son robustos, bien dispuestos, y esforzados; y á juzgar por la construccion maravillosa de sus ligeros *Proas*, que son las unicas Embarcaciones de que se sirven en la mar, están muy lexos de carecer de entendimiento. Navegan sus Barcos con una celeridad tan extraordinaria, que convienen todos los que los han visto con atencion, en que con buen viento pueden hacer á lo menos veinte millas por hora. La construccion de estos *Proas* es muy notable: la popa, y la proa tienen rigurosamente una misma figura, aunque los costados son muy diversos; pues el lado, que oponen al viento, es convexo, y el contrario es llano. El cuerpo del buque se forma de dos piezas,

que se juntan en su extremidad, y que están bien cosidas por medio de una corteza de arbol: y como por su angostura, y planicie del costado de sotavento tumbaria precisamente esta especie de embarcacion; se precave con cierta armazon que sale á barlovento, á cuyo extremo está hecho firme un tronco excavado á modo de otro barquito; y asi el peso de esta Maquina equilibra, y estando siempre en el agua impide se trastorne el Barco á barlovento.

Cada uno de ellos contiene regularmente seis, ó siete Indios, de los quales se ponen dos en los extremos, y gobiernan alternativamente por medio de un canalete segun el rumbo que quieren tomar, siendo el de la Popa el Piloto, y los demás se emplean en la maniobra, y en achicar el agua, que entra accidentalmente. De este modo, pues, y por medio de solo una vela, que se muda segun la direccion del viento, van, y vienen de una Isla á otra con una ligereza increíble, y sin birar jamás de bordo.

El dia 9. de Septiembre á las quatro de la mañana se levantó un viento tan violento, que desamarró al *Tamer*, y lo arrojó á la alta mar; y haviendo vuelto á anclar á medio dia, fue rechazado á la mar segunda vez á las quatro de la tarde.

Luego que llegamos à la Isla, baramos nuestra Falua en tierra para reparar los daños que havia padecido, y el dia 10. estuvo ya en estado de volver al agua.

Entre tanto nuestros Botes, que havian sido en-

enviados á reconocer las Islas de *Saypan*, y *Aguigan*, que entre otras haviamos visto navegando ácia *Tinian*, volvieron con el aviso de haver hallado en *Saypan* una excelente Bahía, y gran variedad de delicados frutos, y demás ventajas que se encuentran en *Tinian*; de la qual no dista aquella mas que tres leguas. Añadieron tambien que *Aguigan*, que está al Sur, era igualmente una bellísima Isla, y que producia al parecer los mismos frutos que se crian en las otras dos.

A este tiempo perdió el *Tamer*, por un accidente no previsto, dos de los mejores Marineros que tenia. Haviase enviado el Bote á tierra segun costumbre, quando de repente se levantó tan violenta marejada, que llenó el Barco de agua, y arrojó á los que iban dentro, contra las escarpadas peñas inmediatas á la costa. Se ahogaron dos, y los demás, que eran seis, se libraron con mucho trabajo de igual suerte, nadando ácia tierra; de donde eran frecuentemente rechazados por la extraordinaria resaca que á la sazon havia.

Recogidas nuestras Tiendas con gran cantidad de Cocos y Limones, que se distribuyeron entre la gente del Equipage, salimos de *Tinian* el dia 2. de Octubre, apartandonos tambien de las demás *Islas de los Ladrones*. Y como haviamos yá cumplido con el objeto de nuestro primitivo destino en el descubrimiento de estas Islas en la Mar del Sur, pensamos en dar la vuelta á Inglaterra. Propusimonos, pues, arribar á *Batavia*, que pareció mas con-

veniente para reparar los dos Navíos, que ningun Puerto de la China; á donde no quiso dirigir su rumbo nuestro Comandante, movido del indigno trato que experimentó en *Canton* el Lord *Anson*, despues de un viage mas largo que el nuestro, y acompañado de todos los desastres, é infortunios que pueden conmover la compasion de los hombres.

El dia 22. de Octubre pasamos por las Islas *Bachi*, que nos parecieron muy altas, y montañosas; el dia 16. del mes siguiente entramos en el Estrecho de *Banca*, que tiene quarenta y cinco leguas de largo, y en él vimos varios Navíos Marchantes; la Costa por la banda de *Babor* era llana; pero de la parte de *Estribor* vimos altas montañas, y varios rios, que desaguan en el *Estrecho*, el qual no tiene en algunos parages mas que siete, ú ocho leguas de ancho.

El 27. de Noviembre, segun nuestro cálculo, fondeamos en la Rada de *Batavia*, sin que nos huviese sucedido cosa notable desde que salimos de las Islas de los Ladrones; y solo observamos, que havia un dia de menos (1) en los que contabamos des-

(1) Lo mismo le sucedió al famoso Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO, que fue el primero que dió vuelta entera al Mundo en la Nao *Victoria*: y lo mismo acontece siempre á todos los que hacen semejante navegacion de Oriente á Occidente; los quales pierden un dia, asi como le ganan los que gobiernan de Occidente á Oriente. La causa, y razon de este singular phenomeno se halla en los tratados de Cosmographia, y tambien se lee en el *lib.4. Decad.3.* de HERRERA.

desde nuestra salida de Inglaterra, hallandonos con el 28. de Noviembre en *Batavia*. Aqui encontramos el Navío de Guerra el *Falmouth* excluído, y toda su Tripulacion con permiso para pasar á Inglaterra, excepto los Oficiales de Guerra, que quedaron esperando las ordenes del Almirantazgo. Saludamos al Fuerte con onze cañonazos, que no nos volvieron, sin que hayamos podido adivinar la razon; bien que un Navío Marchante Inglés, que estaba fondeado en la Rada, nos saludó con once cañonazos, á que le correspondimos con otros tantos. Durante nuestra demora nos abastecieron de refrescos, de carne, legumbres, y de todo genero de frutas; y tomamos á bordo una gran cantidad de agua dulce á precio de cinco *Shelines* por cada ciento y cinquenta *Gallons*, ó cantaros de dos azumbres cada uno. Un Navío de quatrocientas y cinquenta toneladas, construído en *Bombay*, nos sirvió para recorrer al *Delphin* sus fondos, y costados.

Tuvimos ocasion de instruirnos del estado, y situacion del País; y asi creo que no dexará de ser del agrado del Lector, que le comuniquemos nuestras observaciones, y las noticias que pudimos adquirir.

La Isla de *Java*, cuya Capital es *Batavia*, está situada en 6. grad. al Sur de la Linea, y casi á cinco leguas de la Isla de *Sumatra*, de la qual la separa el Estrecho de la *Sonda*. Se le dan comunmente ciento y quarenta leguas de largo, y se extiende de E. á O: pero su anchura, que es mayor ó menor

á

á proporcion de los diferentes parages, no llega, en la parte que mas, á cinquenta leguas. Hallanse en la costa del Norte muchos Puertos buenos, Calas cómodas, y Ciudades florecientes, y se descubren igualmente muchas Islas á corta distancia de la playa. Aunque *Java* está situada cerca del Equador, hay pocos climas mas templados, y saludables, y corren en todo el año á lo largo de la costa los vientos generales de Brisas de tierra y mar; bien que en el mes de Diciembre es muy peligrosa la costa, á causa de la violencia de los vientos de O. En el mes de Febrero es muy vario el tiempo, y expuesto á muchas tormentas con truenos y relampagos, y las lluvias del mes de Mayo son á veces tan copiosas por tres ó quatro dias continuos, que se inundan todos los parages baxos: pero se compensa este inconveniente con una gran ventaja, que produce la inundacion, que es la destruccion de infinidad de ovadas de los insectos, que de otro modo devorarian todos los frutos de la tierra.

La cosecha de azucar, y de arróz se hace en *Java* en los meses de Julio y Octubre, y estos dos meses proveen á los habitanres no solamente de todo genero de frutas, sino tambien de quantos productos pueden servir á la necesidad, ó al deleyte. El terreno, que es muy fértil ácia la costa, está hermosamente variado por los cerros y valles, adornados, en las inmediaciones de *Batavia*, de bellos plantíos, canales, y de todo lo que puede hermosear una campaña naturalmente agradable y amena.

Pe-

Pero si se exceptuan las cercanías de esta Ciudad, no se han esmerado mucho en la cultura del campo los Holandeses, pues lo interior del País es casi por todas partes inaccesible por la maleza, y bosques impenetrables de las montañas, cuyas cumbres se pierden de vista entre las nubes.

Produce la Isla de *Java* inmensa variedad de frutos. Crianse en especial con abundancia los Cocos, y se encuentra en los llanos una especie de arbol, que lleva un fruto llamado por los *Malayos*, *Iambos* (1), cuyo jugo emplean en el País como remedio infalible contra la disenteria, que hace frequentemente grandes estragos.

Hallase tambien un genero de *Acedera* (2), que á la verdad no tiene semejanza alguna con la de Inglaterra, pero la comen en ensalada los Naturales, que miran como un especifico contra el dolor de dientes sus hojas mezcladas con las rasuras del leño del Sandalo.

Entre sus mas deliciosas frutas se debe contar una

(1) Los *Iambos* se hallan descritos por CHRISTOVAL ACOSTA, *p.*269. *Iambolifera*. FLOR. ZEILAN, *p.*58.

(2) Es un dulce y admirable fruto del estudio methodico de la *Historia Natural* el poder adivinar desde acá con tanta seguridad, que esta planta, que vió y no conoció el Autor, es una determinada especie de *Malvavisco de Indias*; al qual dió el nombre vulgar el sabor que tiene de *Acedera*. *Althea Indica*, *Gossipii folio*, *Acetosae sapore*. RAY. *Hist.* 1900.

una especie de *Calabaza* (1), cuyo interior es encarnado, y tiene un gusto casi semejante al sabor de nuestras cerezas. En la figura se parecen perfectamente á una Naranja, aunque son mucho mas gruesas, y á veces pesa cada una ocho ó diez libras. Dexado en el arbol este fruto, se conserva todo el año sin echarse à perder; y cogido puede guardarse, si hay cuidado, quatro meses. Nos pareció tan sabroso que traximos varios de ellos á Inglaterra.

Criase igualmente otra buena fruta, llamada *Mangas* (2), que sale de una flor blanca, la qual crece en las pequeñas ramas de un arbol semejante en su tamaño á nuestros Robles.

Produce tambien esta Isla *Pimienta*, y *Café* (3); y hay en las inmediaciones de *Batavia* varios plantios de cañas de azucar, de que se recoge todos los años una cosecha considerable.

Lo

(1) No concibo que otra fruta pueda ser esta, sino es la del *Papayo*; al qual llaman algunos Botanicos *Arbor melonifera*, *Papayo vulgo dicta*. BONT. *Hist. Nat. lib.* 6. *cap.* 6.

(2) Describió y representó bastantemente bien las *Mangas* CHRISTOVAL ACOSTA en el *cap.*49. *Manga domestica*. RUMPH. *Amb.*1. *pag.*93. *tab.*25.

(3) De las diversas especies de *Pimienta*, que reduxo LINNEO al Genero *Piper* 42. dá noticia JACOBO BONCIO, primer Medico de Batavia, en su *Historia Natural y Medica*; en donde haviendose propuesto tratar de las producciones de aquel País, no hace mencion del *Café*: bien que puede haver sido posteriormente trasplantado de otras partes. COFEA, *Hort. Clif. pag.*59.

Lo que se llama en *Java Roble de Indias* (1), es un arbol tan sólido como se pueda hallar en Europa. Su madera es tan compacta, que es impenetrable á la carcoma, y aun á los ratones, que penetran royendo qualquiera otra especie de madera. Las hojas de este arbol cocidas en agua, hasta que quede reducida á la mitad, se subministran como un remedio general contra los dolores de costado.

Finalmente nos fue asegurado, que prevalecen en *Java* casi todas las plantas de Jardin; y que las trasplantadas no solo de *Surate*, y de *Persia*, sino tambien de *Europa*, prendian tan bien en las cercanias de *Batavia*, que se hallaban en sus huertas guisantes, y habas, y todo genero de raíces, y hierbas comestibles en cantidad suficiente para proveer á el consumo de esta gran Ciudad. Pero entre los granos solo hay en la Isla cosecha de arroz.

Los Bosques y Selvas están poblados de infinito numero de *Rinocerontes* (2), Tigres, Bufalos, Daynos, Zorras, *Monas* (3), Cavallos silvestres, y

(1) *Quercus Indica.* BONT. *cap. XVI.*

(2) En *Java* los llaman *Abadas.* Vease *le Dictionaire des Animaux, de Brisson. Abada seu Rhinocero.* BONT. *p.* 50. *fig. p.* 51.

(3) Estas *Monas* son de las que caminan *derechas*, y tan parecidas al hombre, que el silencio que observan, le atribuyen sencillamente los *Javanos*, mas que á necesidad, á astucia de estos Animales; para que los Holandeses no les obliguen, como á ellos, á trabajar: y asi les dán el nombre de hombres sylvestres. *Simia Ourang Outang, id est homo sylvestris.* KLEIN. *Quadrup. p.* 86.

Jackals (1), y Crocodilos. Las Vacas son casi tan grandes como en Inglaterra, y paren dos ó tres terneros cada vez por lo general. Los Carneros son del tamaño de los nuestros poco mas ó menos. Hallase igualmente una cantidad exorbitante de puercos, cuya carne se tiene por excelente, y por mucho mas apreciable que la de Vaca, ó Carnero.

Entre las varias suertes de paxaros, que se hallan en este País, son comunes las Perdices, los *Faisanes* (2), las *Palomas bravas* (3), y los *Pavones sylvestres* (4). Veense tambien *Murciegalos* (5) de magnitud excesiva, cuyo cuerpo es tan grande como el de una rata, y cuyas alas extendidas tienen á lo menos tres pies del un cabo al otro.

Produce esta Isla varios reptiles muy dañosos, particularmente Escorpiones; entre los quales hay algunos de una quarta de bara Inglesa de largo. Los de la especie inferior abundan tanto, que no se puede menear un cofre, ni mover un espejo, ni un quadro sin exponerse á ser picado de alguno. En este caso el mismo animal ahogado en aceyte, y aplicado á la mordedura, es el remedio que general-

(1) Parece ser el *Adive* de Africa, conocido en Orán. *Lupus Aureus*. KAEMPHER. *p.* 413. *Asiaticum Animal, Adil nuncupatum*. BELLON. *observ. p.* 160.

(2) *Faisanes. Phasianus*. MERR. *p.* 172.

(3) *Palomas bravas, Columba Oenas*. LINN. *Syst. Natur. pag.* 29.

(4) *Pavones sylvestres. Pavo*. FAUN. SUEC. *n.* 163.

(5) *Vespertilio*. LINN. *Syst. Natur. &c.*

ralmente se emplea contra su veneno. Hay asimismo gran cantidad de serpientes de diferentes tamaños, que tienen desde un pie hasta diez de largo.

En quanto á los animales útiles al hombre, los mas abundantes son los pescados; de los quales se hallan varias especies de un gusto exquisito, sin que falten tampoco buenas tortugas.

Estaba dividida antiguamente la Isla en varios Reynos pequeños, unidos ahora baxo del dominio del Rey de *Bantam*, que posee toda la parte oriental; quedando los Holandeses dueños de la occidental, igualmente que de algunos parages de la Costa. Los Javanos, si damos credito á los Holandeses, son en extremo orgullosos, y exercitados en todos los artificios de la impostura: tienen el rostro chato, la tez morena, y los ojos pequeños, como los antiguos Chinos, de quienes se glorian de descender. Los hombres que son robustos, y bien dispuestos, llevan al rededor del cuerpo un pedazo de *Calico*, y los mas ricos le tienen bordado de oro. Las mugeres son generalmente de corta estatura, y llevan asimismo un pedazo de *Calico*, que les coge desde el sobaco hasta la rodilla. La mayor parte de los naturales de la Isla, especialmente los inmediatos á la Costa, son Mahometanos, y los demás Idolatras.

Hay algunas Ciudades en la parte occidental de la Isla. Del lado del E. se encuentra la Ciudad de *Balambuan*, y la de *Mataram*, residencia del

Rey de Bántam, llamado tambien Emperador de Java.

Era en otro tiempo *Batavia* solo una Alde abierta, habitada de Idólatras, y cercada unicamente de una estacada de *Mambù* (1); pero desde que los Holandeses se han establecido en ella, yá es una de las mayores Ciudades de las Indias, situada en 5. grad. y 50. ms. de latitud meridional. La bañan varios riachuelos, que se juntan en un cauce antes de desaguar en el mar. Su figura es quadrangular; y su fortificacion consiste en una muralla de piedra, que tiene veinte y dos bastiones, y quatro puertas grandes, entre las quales hay dos magnificas. El muro está cercado por fuera de un anchisimo foso, con su camino cubierto.

El Puerto de *Batavia* es muy capáz, y puede contener mil Navíos al abrigo enteramente de la violencia de los vientos. Por la noche se cierra con cadena, y le guarda un destacamento considerable de Soldados, de suerte que no se puede entrar en él sin licencia, y sin pagar los derechos determinados.

Las calles están tiradas á linea, y tienen la mayor par-

(1) Pretenden muchos Erudítos contra la opinion de SALMASIO, que esta *Caña del Mambú* es la que produce el azucar, que conoció la Antiguedad, llamado en lengua del país *Sacar*: del qual tomó despues su denominacion por la semejanza el jugo salino, que se exprime de las *Cañas dulces*. ARUNDO. LINN. *Sp. p.* 120.

parte de ellas treinta pies de ancho. Las aceras de las Casas que son por lo general hermosas, y cómodas, están soladas de ladrillo; se cuentan quince Calles, que atraviesan los Canales, sobre uno de los quales se han construido quatro puentes sólidos, que cada uno consta de quatro arcos de doce pies de ancho. Finalmente hay en la Ciudad cincuenta y seis puentes levadizas, que están fuera de los muros. Se transitan de tal modo las Calles, que es dificil atravesarlas desde las quatro de la mañana, hasta bien de noche á causa de la multitud de gentes, que ván y vienen incesantemente á sus negocios.

Por lo tocante á Edificios públicos, se debe observar, que el Hospital Chino es una bella Fabrica, mantenida por medio de un impuesto sobre los casamientos, entierros, y expectáculos de los Chinos, y por las contribuciones voluntarias de los Comerciantes de esta Nacion. En la misma Calle se vé un Hospital para los Niños expositos, y otro Edificio, que sirve de alojamiento á todos los empleados en servicio de la Compañia; que tiene tambien una gran Fabrica de cordelería, en la qual se ocupa considerable número de Pobres, que trabajan á la sombra de los arboles de *Nuez moscada* (1), plantados á uno y otro lado. Al O. de esta Fabrica se encuentran los almacenes de las *Macias* (2), de la *Canela*, del *Cla-*

(1) *Nux aromatica.* PISON. *Mantis. pag.* 173.
(2) Es la segunda corteza de la *Nuez moscada.* Vease la Obra de GUILLERMO PISON en el lugar citado.

Clavo (2), y de otras mercadurias.

En el Castillo, que es de figura quadrangular, y y está fundado sobre un terreno llano, hay alojamiento para todos los Miembros del Consejo de las Indias; y el Palacio, en que vive el Gobernador, está dentro de los Muros del Castillo, y aunque fabricado de ladrillo, es magnifico, y mas elevado que los demás Edificios de la Ciudad. En lo alto de una torrecilla, que hace parte del Castillo, está colocado un Navío de hierro, trabajado con primor, que hace veces de veleta, y es bastante grande para dexarse discernir desde algunas leguas, mar adentro.

A cierta distancia al rededor de la Ciudad se han levantado algunos Fuertes á manera de *Reductos*, para defender á los habitantes de los llanos, de las invasiones de los Naturales; los quales antes de la construccion de estas obras frecuentemente se dexaban caer de improviso sobre ellos, y talaban sus Plantaciones.

Entre los principales Edificios públicos se vén tambien quatro, ó cinco Iglesias destinadas á los Calvinistas Holandeses, independientemente de un grande número de Oratorios á el uso de las personas de qualquiera Religion, y de una hermosa Casa de Ayuntamiento, y otra de reclusion para las Mugeres perdidas.

Batavia tiene guarnicion de Infantería, además de

(2) *Caryophyllus aromaticus.* TOURNEF. *Inst. p.*661.

de un Cuerpo de Caballería, encargado del resguardo de los bienes que tiene la Compañia dentro de la Ciudad. Esta tropa se compone de hombres de buena talla, y que formados hacen con su uniforme una figura nada despreciable.

Constituye el Vecindario una mezcla de toda suerte de Naciones; bien que los Holandeses son los mas poderosos, y mas ricos, y despues de ellos los Chinos, que son acaso los mas ingeniosos trampistas del universo. Estos arriendan los derechos de *Sisas*, y de Aduana, y se puede asegurar que están interesados en todos los negocios, que pueden producir el menor lucro. Están bajo la inspeccion de un Gobernador de su propria Nacion, y se visten á la Chinesa: pero llevan su larga cabellera curiosamente trenzada, contra viniendo á los edictos de los Tartaros, que en la China imponen á los Naturales la obligacion de cortarse los cabellos, excepto una mecha.

No se debe omitir una singularidad, digna de observacion. Hay fuera de las Puertas de la Ciudad un bosquecito, en cuyo centro se encuentra una elevacion de tierra, baxo de la qual está enterrado un Gobernador Chino. En la cumbre de este cerro han colocado una mesa, sobre la qual hay una Copa, en que los Chinos ván de tiempo en tiempo á poner dinero, y vituallas, como ofrenda que hacen á el alma del difunto.

Los *Malayos*, que despues de los Chinos son los mas ricos, y los mayores Comerciantes, tienen tam-

tambien un Gobernador de su Nacion. Sus Casas estàn cerradas de Palmas de Cocos, y cubiertas de sus hojas: visten á la Chinesa, y mascan continuamente *Betéle* (1).

Los *Mardicos*, ó *Topasos* son Idólatras de varias Naciones, que habitan en la Ciudad, ó en las cercanias, parecen de un caracter dulce, y apacible, y se acomodan sin gran dificultad á las costumbres, y usos de todos los Pueblos, con quienes tratan. Sus Negociantes mantienen un comercio considerable; varios de ellos exercen diferentes oficios, y hay algunos que son excelentes Jardineros. Vistense casi enteramente á la Holandesa, y sus Casas son de piedra, muy bien fabricadas, y cubiertas de teja.

Hay

(1) Es el *Betéle* con toda precision la misma planta que en América se conoce por el nombre de *Coca*, ó *hierba Cuca*. Asi en las Indias Orientales, como en las Occidentales, la mascan de continuo los del País: á quienes presta mucho vigor, y sirve de alimento en tal manera, que hay Indio, que hecha su provision de *Coca*, dobla las jornadas, y se pasa los dias enteros sin comer. Además de la virtud de la planta contribuye á templar el hambre la tierra absorbente, ó cal hecha de conchas, que la mezclan: la qual precisamente ha de embotar la acidez de los jugos *gastricos*, ó del estomago, que son los que producen la sensacion que llamamos hambre. Entre nuestros Autores trataron de la *Coca*, ó *Betéle*, MONARDES *pag.* 113. JOSEPH DE ACOSTA *lib.* 4. *cap.* 22. CRISTOVAL ACOSTA *cap.* 19. *y* 29. *&c.* PIPER SIRIBOA. LINN. *Sp. p.* 41.

Hay asimismo en *Batavia* moradores, que provienen de otras varias Naciones, y los quales conservan los usos, costumbres, trages, y supersticiones proprias de cada una de ellas; y esta mezcla forma un expectáculo el mas estraño, el mas curioso, y el mas dificil de imaginarse por quien no lo haya visto.

Haviendo yá observado todo lo mas notable de *Batavia*, y hallandose enteramente reparado el *Delphin*, nos proveímos asi de agua, y de leña, como de refrescos suficientes, y nos levamos, é hicimos á la vela el dia 9. de Diciembre en conserva del *Tamer*. Al salir nos saludó el Navío Inglés, que quedaba fondeado en la Rada, como tambien el Comandante Holandés, y el Fuerte. Pasamos por las *Mil-Islas*(1),

V y

NOTA DEL ORIGINAL INGLES.

(1) Llamase asi una multitud de pequeñisimas Islas que se extienden á lo largo de la Costa septentrional de *Java*, casi hasta la punta occidental de la Nueva Guinéa. El Gefe de Esquadra ROGGEWEIN fue segun dicen, el que navegando un dia por entre estas Islas, y no pudiendo contarlas, las dió el nombre general de *Mil-Islas*. Habitanlas unos Salvages, que tienen la piel negra, y andan casi desnudos. Las ha hecho famosas el criarse en ellas aquella hermosa especie de paxaros conocidos entre nosotros con el nombre de *Aves del Paraíso* (2).

NOTA DEL TRADUCTOR.

(2) Debemos notar de paso, que está tan lexos de ser cierto, que estas *Aves del Paraíso* carezcan de pies, como lo creyó FUNES, engañado por la autoridad de otros, que antes bien tienen propriamente garras, como las Aves de rapiña. *Manucodiata*, RAY. *Synops. Av. p.* 20.

y algunas otras llamadas comunmente la *Cama de Rosas* con un tiempo cubierto, y acompañado de truenos, y relampagos. El 10. embocamos el *Estrecho de la Sonda*, que forman por un lado la Isla de *Sumatra*, y por el otro lado la de *Java*; y notamos que ambas costas eran muy altas. El territorio de la de *Java* representa en este parage una figura muy irregular, y los Naturales parecen muy pobres. Nos abastecieron, en trueque principalmente de vestidos viejos, de gran cantidad de hermosisimas *Tortugas verdes* (1), de volatería, y de frutas de varias especies. El Comandante, que por sí havia comprado en diez *rixdalers* gran número de Tortugas, que entre todas pesarian mas de mil libras; repartió al equipage del Navío, y dió tambien su parte al *Tamer*.

El dia 14. á las siete de la tarde surgimos en la parte septentrional de la Isla del *Principe*, situada dentro de la boca meridional del Estrecho, con el designio de tomar leña, y agua. Encontramos esta Isla bien abastecida de todo genero de provisiones, y en especial de volatería. Los habitantes, segun to-

(1) Conviene la mayor parte de los Navegantes á pesar de la preocupacion de otros, en que la carne de esta especie de *Tortugas* es un alimento muy saludable; y un recurso excelente quando escasean los viveres. Asi lo experimentó el Equipage de la Esquadra del Almirante ANSON, que se mantuvo por quatro meses de este *Amphibio*: cuya carne salada tiene tanto consumo en algunas Colonias de América, como entre nosotros el Bacallao. *Testudo marina.* GREW. *Mus. p.*38. *tab.* 3. *fig.*4.

todas las apariencias, no son Vasallos de los Holandeses; pero si se dá credito á los Naturales de la Isla, son frequentes veces la victima inocente de sus crueldades, pues sin motivo alguno los cautivan para esclavos proprios, ó para venderlos, como se venden los Negros de la Costa de Guinéa.

Despues de haver reparado algun daño, que havia padecido el Navío por algunas planchas de cobre, que havia arrancado en el lado de babor el anclote de proa; salimos el 19. de la Isla del *Principe*, ciñendo el viento entre esta Isla, y la de *Java*.

El 25. tuvimos una brisa floja, y buen tiempo; y siendo yá los dias de Pasqua de Navidad, estaba la Gente muy animosa, y no poco alborozada. A este tiempo nos sucedió una desgracia, que nos causó mucha compasion. *Guillermo Walker*, Cabo de nuestros Artilleros, estando sentado en la Borda con la pipa en la boca, se quedó dormido, y cayó al mar, sin que le volviesemos mas á ver á pesar de todos los esfuerzos que hicimos por libertarle. Era este infeliz un buen Marinero, generalmente estimado de los Oficiales, y amado de toda la Gente.

El 29. empezaron á dár racion de arroz en lugar de la de guisantes, y semola, y azucar en vez de aceyte para aderezarlo. No nos sucedió cosa notable hasta el dia 9. de Febrero de 1766. en que avistamos tierra, hallandonos por 50. grad. al E. del Cabo de *Aguilas*; y aunque tuvimos el viento contrario por espacio de algunos dias, doblamos al fin el *Cabo de Buena-Esperanza* à 14. del mismo mes, ciñendo el viento, to-

mados rizos á las quatro principales, y dimos fondo en la Bahía de las *Tablas*. Aqui hallamos algunos Navíos Holandeses, y de la Compañia de las Indias, cargados para Europa. Soplaba el viento de S E. con tanta violencia en esta Bahía, que nos fue preciso arriar las vergas, y masteleros; y á veces nuestros Botes encontraron bastante dificultad para llegar á tierra á causa de la fuerza de las ráfagas, que en ciertos tiempos son tan violentas, que desamarran los Navíos, arrojandolos al Mar.

Al entrar en la Bahía, saludamos al Fuerte, el qual nos correspondió inmediatamente; y el Comandante bajó á tierra para ir á visitar al Gobernador, de quien fue recibido con todas las demostraciones de respeto.

La Plaza, en donde vive el Gobernador, está formada por otros grandes Edificios, además del que está destinado para el uso de este General, que se trata con toda la pompa de un Principe. Nuestro Comandante se hospedó durante esta demóra en una Casa contigua à la del Gobernador, teniendo siempre una Centinela á la puerta, y un Sargento, que le acompañaba, quando salia. En el centro de la Plaza hay una hermosa fuente, de donde se surte de agua casi toda la Ciudad.

Asi nuestros Oficiales, como los del *Tamer*, se alojaban regularmente, quando iban á tierra, en Casa de Mr. *Prince*, que entre otras muchas está dispuesta para los Oficiales de los Navíos que arrivan á el *Cabo* con el fin de tomar refrescos. Y como hacia

mu-

mucho tiempo, que no haviamos tenido recreo ninguno, pasamos esta temporada muy divertidamente, debiendo en especial las satisfacciones de que gozamos, á la cortesanía de los habitantes; que siendoles muy util la detencion de los Navíos estrangeros, que tocan en el *Cabo*, contemplan que tienen su mayor interés en tratar á los estrangeros con suma deferencia, y atencion.

Durante nuestra residencia en el *Cabo* comió toda la gente del equipage vaca y carnero fresco. Por lo general las provisiones son tan baratas, que por un Real de á ocho de España se compra un *Carnero* (1), que quitados los despojos pesará cinquenta, ó sesenta libras. Estos animales tienen la cola extraordinariamente gruesa, y casi del todo llena de gordura, que se come como los tuetanos. En efecto asi la vaca como el carnero es excelente. El pellejo de estos no está cubierto de lana como los de Inglaterra, sino es de una especie de borra mezclada de pelos largos. Los novillos son grandes y numerosos, y sirven casi generalmente para el tiro con preferencia á los caballos, unciendo ocho ó diez, que enjaezados conduce un Esclavo por el diestro.

Los

(2) Dice KOLBE en su *Descripcion del Cabo de Buena-Esperanza*, en donde pasó diez años dedicado á hacer observaciones de Physica, y de Historia Natural, que pesa la cola de estos *Carneros*, de quince á veinte libras. Vease la figura de ellos en el tom. 3. pag. 50. *Aries*. BRISS. *Sp.* 4. *p.* 76.

Los caballos son pequeños; pero de mucho espiritu. Se nos aseguró que tienen una propriedad pasmosa, y es, que jamás se echan sino es quando se hallan enfermos; y que entonces es una señal infalible, por donde reconocen sus amos, que están fuera de servicio.

Por lo que toca al país en general, está situado el *Cabo* en 35. grad. de latitud meridional, y en un clima templado, en donde se desconoce igualmente el exceso del calor y el del frio. Ofrece el Territorio en varias partes las vistas mas agradables. Las faldas de las montañas están pobladas de una multitud de Sotos, que forman los mas bellos, y grandes arboles; y los valles y llanuras se componen de praderias deliciosas, adornadas de un número infinito de hermosisimas flores, que comunican al ayre su fragrancia. El terreno produce un número prodigioso de vegetables y variedad de delicadas frutas; y las producciones de Indias, y de América, que se trasplantan, se dán tan bien, como en su suelo nativo.

Una de las plantas mas bellas, que se crian espontaneamente, es la *Pita* (1), de que hay varias especies. Cultivase en los Jardines de la Compañia, y nace en las grietas de las peñas. Se tiene por seguro, que yá sea una especie, yá otra, siempre hay alguna en flor en todas las Estaciones del año.

El

(1) *Aloe.* LINN. *Gen.* 389.

El *Arbol de oro* (1) de las Indias se cria tambien muy hermoso con sus pequeñas hojas de color de oro, manchadas de encarnado, y sus florecitas que tiran á verde.

Hay igualmente en el *Cabo* un gran número de *Membrillos*, cuyo fruto no solamente es mayor, sino tambien de mejor gusto, que el de las demás regiones conocidas del Mundo; y este es el motivo porque los Holandeses establecidos en el *Cabo* han procurado hallar varios medios excelentes de conservarle: de él preparan mermeladas para su uso, y venden en gran cantidad á los Navíos, que hacen arrivada para tomar refrescos.

Se encuentran tambien tres diferentes especies de la deliciosisima fruta que llaman *Piñas* (2); naranjas de varias suertes, desconocidas en Europa, y otras buenas frutas, de cuyos nombres no es facil hacer memoria.

No hay en el Mundo país alguno, que produzca mas variedad de animales. Entre los sylvestres se quentan los Elefantes, Rinocerontes, Bufalos, Leones, Tigres, Leopardos, Lobos, Perros Salvages, Puerco-espines, Granbestias, Liebres, Cabras de varias especies, Caballos silvestres, las hermo-

(1) KOLBE no hace mencion del *Arbol de oro*: solo indica una especie de *Sideroxylum. tom.* 3. *pag.* 232. que acaso corresponde al celebrado *Caynito de Oviedo*, *lib.* 8. *cap.* 3. que es el *Chrysophyllum.* LINN. *Sp.* 1. *p.* 278.

(2) *Ananas.* I. R. H. 653.

mosas *Cebras* (1), y otros muchos. Entre los mas estraños se observa una bestiezuela poco mas grande, que una *Ardilla*, cuya cabeza se parece algo á la de un Oso; llamanla *Raton de cascabel* (2) á causa del frequente ruido, que hace con el movimiento de su cola, la qual ni es muy larga, ni muy peluda. Su espalda es de color rojo obscuro, y sus costados casi negros. Vive casi de continuo encima de los arboles, saltando, como la Ardilla, de rama en rama, sustentandose de bellota, de nueces, y otras cosas de este jaez, y maya como los gatos.

Las aves no son menos numerosas en el *Cabo*; pues prescindiendo de varias especies conocidas en Europa, se hallan avestruces, mucho mayores que los que vimos en el *Estrecho de Magallanes*; Flamencos, *Pelicanos* (3), *Azulejos* (4), los llamados *Greenpeaks*, ó *Verderones del Cabo*, *Lenguas largas* ó *Torcecuellos*, y otros muchos.

El *Flamenco* (5) es un hermosisimo, y noble paxaro, mas grande que el Cisne, con la cabeza blanca al par de la nieve, como tambien el cuello, que

(1) *Equus lineis transversis versicolor.* LINN. Syst. Nat. *Sp.* 3.

(2) Vease el Genero de los *Lirones* en BRISSON. *pag.* 160.

(3) *Pelicanos. Platalea Leucorodia.* LINN. *Syst.*

(4) *Merula coerulea.* BRISS. *Ornith. II. pag.* 282.

(5) Llamale PALMIRENO *Picaza marina. Phoenicopterus ruber.* LINN. Syst. Nat. *pag.* 230.

que es mucho mas largo, que el del Cisne. Tiene el pico muy ancho, y su punta es negra, y lo restante de un azul subido. Las plumas de sus alas son de color de fuego por encima, y negras por debaxo. Sus piernas, que exceden en lo largo á las de la cigueña, son naranjadas, y los pies se parecen á los del Pato. Aunque se alimenta de peces, su carne es saludable y muy sabrosa.

El *Green-peak*, ó *Verderon del Cabo* es tambien muy vistoso, y enteramente verde excepto dos manchas rojas, de las quales tiene una en la cabeza, y otra en el pecho: sustentase de insectos, que saca de entre las cortezas de los arboles.

El *Lengua larga*, ó *Torcecuello* es casi del tamaño de un gilguero: su lengua no solamente es muy larga, mas tambien segun dicen, tan dura, como el hierro, y puntiaguda como una ahuja: arma util que la Naturaleza le ha dado para su conservacion. Las plumas del vientre son pagizas, y las del resto del cuerpo jaspeadas.

Hay tambien en el *Cabo* gran número de peces de varias especies, tanto de las comunes en Europa, como de las particulares de aquellos Mares.

Abundan igualmente los reptiles, é insectos, y en especial las serpientes, de que hay especies muy venenosas; y se encuentran muchos alacranes, y algunos cientopies. Asi que las ventajas, que produce á este país la multitud de animales utiles, se compensan con los inconvenientes, que le resultan del gran número de otros dañosos, y perjudiciales;

de modo que todo se halla igualado por la Naturaleza, la qual parece intenta manifestar á los hombres, que es necesario mezclar cierta proporcion de mal con los bienes de que goza una de las comarcas mas deliciosas del universo, á fin de ponerla en algun modo de nibél con los países, que son en ciertos respetos menos apetecibles.

Pero volviendo al asunto, luego que llegamos al *Cabo*, advertimos que la Verga de Trinquete estaba rendida; y no pudiendonos servir, tratamos de hacer otra. Mientras nos detuvimos en este Puerto, nos proveímos igualmente de Vaca que salamos nosotros mismos, y compramos abundancia de carneros vivos, bizcocho fresco, y frutas; y finalmente despues de haver tomado, asi nuestro Navío como el *Tamer*, leña, agua, y todos los demás bastimentos necesarios; nos dispusimos para partir en demanda de nuestra Patria, que teniamos grandes ansias de volver á vér. Nuestro Comandante se despidió del Gobernador el dia 2. de Marzo, y fue recibido á bordo con la guardia, que le acompañaba. Y haviendonos levado el dia siguiente, saludamos al Fuerte con quince cañonazos, que nos volvió inmediatamente, y nos hicimos á la vela dexando en la Bahía siete Embarcaciones Holandesas, y algunas de otras Naciones de las Compañias de Indias Orientales.

El 16. de Marzo reconocimos los Baxos cerca de la Isla de *Santa Helena*, que nos demoraban á siete, ú ocho leguas de distancia al O quarta al N O. Al

lle-

llegar á los 8. grad. y 16. min. de latitud meridional descubrimos una Vela estrangera, que arboló bandera Francesa, pero la perdimos de vista á la tarde.

Durante toda esta travesía nos hizo un tiempo muy bello; mas el 20. á las once de la mañana tocó la proa del Navío, y despues su costado de Babor en una Ballena con tanta violencia, que se asustaron no poco el Comandante, y los Oficiales, porque como el Navío andaba entonces con mucha ligereza, y largabamos seis millas por hora; era de temer, que le huviese hecho daño la fuerza del choque; pero por fortuna nuestros temores salieron vanos. Unicamente reparamos, que el Mar estaba teñido de sangre cerca del parage, en que sucedió este acaso; y juzgamos que la Ballena quedaba muerta, ó á lo menos gravemene herida.

El 24. hizo señal de acercarnos el Capitan del *Tamer*, y pasó á nuestro bordo á dár aviso al Comandante de haversele roto la Gobernadura del Timon, y que asi era imposible servirse de él. El Comandante tuvo por conveniente enviar luego su Carpintero con los Oficiales de este á bordo del *Tamer*, los quales trabajaron una maquina sobre el modelo de la de *Ypswich*, para que hiciese veces de Timon; y concluida en efecto en siete dias con general satisfaccion sirvió grandemente en la Navegacion del *Tamer* á la *Antigua*; á donde arribó este Navío para repararse, con la esperanza de hallar tiempo mas favorable en lugar de seguir su rumbo á Ingla-

terra. Se experimentó que la diferencia de esta maquina comparada con un Timon ordinario no atrasaba la navegacion mas que cinco millas en quarenta y ocho horas.

Despues de la separacion del *Tamer*, del qual no nos haviamos apartado por tanto tiempo, desde nuestra salida de Inglaterra, nos cargó un violento golpe de viento, que nos arrojó al Norte de las Islas Occidentales (1): hasta que estuvimos á docientas leguas de tierra, que entonces hablamos á varios Navíos, que havian salido ultimamente de Inglaterra, y los quales nos dieron instrucciones muy defectuosas sobre los rumbos, á que nos demoraba la costa. Tuvimos despues un viento de E. bastante recio, que duró algunos dias, y venía acompañado de un frio, que nos pareció tanto mas penetrante, quanto mas tiempo havia que estabamos acostumbrados á un clima caliente, y que gastabamos vestidos poco oportunos para defendernos de un ayre tan activo. Abonanzó por fin el tiempo, y el dia 6. de Mayo reconocimos la Isla de *Scilly*, y subiendo por el canal, llegamos el dia 9. por la mañana á las *Dunas*; en donde anclamos, aguardando nuevas ordenes.

Este fin tuvo nuestra feliz expedicion, en la qual perdimos menos gente, que ningun otro Navío que haya hecho semejante viage: lo que atribuimos á especial favor de la Divina Providencia, y

(1) Estas son las Islas de barlovento.

y á la humanidad y vigilancia de Mr. Byron, nuestro esclarecido Comandante, que mandando servir siempre á el equipage caldo portatil, y enviando generosamente de su propria mesa alimentos saludables á los enfermos, los preservó del escorbuto, ó detuvo su terrible actividad. Conviene pues publicar en honor de este benigno Gefe que baxo de sus ordenes el *Delphin*, y el *Tamer* dieron vuelta al Globo Terraqueo, y en viage tan dilatado, y á través de Mares y climas tan diferentes, despues de haver navegado algunos millares de leguas por la Zona torrida, no perecieron mas que seis hombres en cada uno de los dos Navíos, comprehendiendo en ellos los que se ahogaron por accidente: la qual pérdida es tan corta, que en tierra probablemente huviera muerto mas gente en igual número de personas.

Desde nuestro arrivo á *Spithead* hasta el instante, en que dexamos el Navío en el Tamesis, no se permitió, que se acercase ninguna Embarcacion, y no dimos respuesta alguna á los que nos preguntaban quienes eramos, y de que Puerto veniamos: lo que ocasionó varios discursos, y congeturas sobre nuestro viage. Finalmenre al cabo de algunos dias recibió cada uno de los que componian la Tripulacion del Navío, la recompensa ofrecida por el Comandante, de la paga doble; y obtuvo licencia de ir á gozar de todo el descanso, y recreo, que debia esperar despues de una ausencia de veinte y dos meses.

Esta

Esta expedicion concertada originalmente por los Señores del Almirantazgo ha producido el descubrimiento de las Islas, que han sido el objeto de algun tiempo á esta parte de la curiosidad, y conversaciones del Público. En esta Relacion quedan descritas con toda la exactitud, que ha sido compatible con las ocupaciones indispensables del servicio del Navío, y con la fidelidad, que se puede exigir de un hombre, que ha presenciado todo lo que refiere. Por ultimo, si el Lector hallase en el discurso de esta Obra alguna cosa, que le sirva de recreo, junto con las nuevas luces que encontrará sobre el conocimiento del Globo Terraqueo; dará el Autor por muy bien empleados los instantes, que dedicó á este trabajo en los ratos libres de otras mas importantes ocupaciones de su servicio á bordo del *Delphin*.

APEN-

APENDICE.

COmo el descubrimiento de la *casta agigantada de Patagones* es uno de los puntos mas curiosos, y extraordinarios de este *Viage*; se persuade el Editor que será muy del caso el presentar aquí al Público todas las noticias que nos han dado sobre esta materia los Autores de los Viages anteriores acompañadas de algunas reflexiones. A la verdad una importante consequencia de esta expedicion es la de terminar la disputa que ha subsistido por espacio de dos siglos y medio entre los Geographos, por lo tocante á la realidad de la existencia de una Nacion de estatura tan pasmosa; sobre lo qual no dexan yá ultimamente recurso para la duda los testimonios uniformes de las tripulaciones del *Delphin*, y del *Tamer*.

Fueron vistos estos (*Gigantes*) por MAGALLANES; cuyo Navío fue el primero que registró esta Costa, y que en 1519. descubrió el *Estrecho*, que conserva su nombre: pero el Escritor de aquel Viage mezcló en su descripcion circunstancias igualmente fabulosas, y absurdas, y dirigidas unicamente á disfrazar la verdad en trage de ficcion. Hablando de uno de este Pueblo que pasó á bordo, dice: „Que su corpulencia, y estatura eran tales, que „sin violencia le apropiaban el distintivo de Gigante: la „cabeza de uno de nuestros medianos hombres no le llegaba mas que á la cintura, y era grueso á proporcion.“ Hasta aqui sin duda refiere en rigor la verdad; pero prosigue: „Su cuerpo estaba pintado de un modo horroroso, particularmente la cara, teniendo figurada una hasta de Ciervo en cada megilla, y grandes circulos al re-

„de-

„dedor de los ojos. Por otra parte tenia el color casi en-
„teramente amarillo, á excepcion del cabello, que era
„blanco. Por vestido llevaba groseramente cosida la piel
„de un animal tan estraño como el Dueño de ella; pues
„ni era Macho, ni Caballo, ni Camello, bien que parti-
„cipaba algo de cada uno de estos animales, teniendo
„las orejas del primero, el cuello del segundo, y la figu-
„ra y cuerpo del ultimo. Dicha piel le servia de vestido
„entero, hecho todo de una pieza de pies á cabeza. Las
„armas que trahía consigo, eran un fuerte arco, cuya
„cuerda estaba formada de intestino, ó nervio de la mis-
„ma Bestia monstruosa, y unas flechas, que en vez de
„puntas de yerro, remataban en agudos pedernales. El
„Almirante le hizo comer, y beber, y parecia muy con-
„tento, y lleno de satisfaccion; quando pasando los ojos
„por un grande espejo, se asustó tanto, que de un salto
„que dió ácia atras, derribó dos hombres que estaban
„junto á él. Sin embargo de lo qual se le trató tan bien,
„que nos conduxo luego otros; y deseando el Almirante
„hacer prisioneros algunos de esta Nacion agigantada,
„les llenó las manos la gente del Equipage de aquellas
„bujerías que mas les agradaban; y al mismo tiempo les
„puso en las piernas grillos de yerro, que ellos tomaron
„por algunos hermosos juguetes, deleitandose con el re-
„tintin de su sonido, hasta que se reconocieron burlados,
„y presos, que entonces empezaron á bramar como to-
„ros, implorando en esta extremidad la ayuda de *Setebos*.
„Uno solo manifestó mas fuerza, que nueve hombres
„empleados en sujetarle, y aunque ellos lo tenian deba-
„jo, y atadas estrechamente las manos; sin embargo él
„se quitó las ataduras y prisiones á pesar de todos sus
„esfuerzos para detenerle. Su apetito es proporcionado
„á su fuerza, pues vno de ellos se comió un cesto ente-
„ro de bizcocho de una sentada. Comen carne cruda:
„no tienen morada estable, sino es ciertas chozas por-

„tá-

„tátiles.“ No podemos menos de reparar, que sin embargo de ser imposible que el Autor entendiese su lengua, afirma, que refirieron estrañas cosas de figuras horribles, y phantasmas que frequentemente se les aparecian, de los Demonios con cuernos, y cabelleras muy largas, echando fuego por delante, y por detrás. Su pretendida practica en la Medicina es igualmente absurda, y ridicula: la qual nos la representa, como que consiste unicamente en sangrar, y vomitar, lo primero haciendo una buena herida con un instrumento cortante en la parte afecta, yá sea en las piernas, yá en los brazos, ó en la cara; y para excitar el vomito, dice, que introducen hasta pie y medio por dentro del gaznate una flecha; cuyas circunstancias deben sin duda destruir el credito de su narracion, aunque en otros puntos sea verdadera, y exacta.

De esta Nacion de Indios hizo despues mencion el Señor THOMAS CAVENDISH, que parece los vió solamente desde lejos, y que juzgó de su estatura por las huellas de sus pies impresas en la arena; pues haviendo observado que mataron dos de los suyos con las flechas; añade que parecian de una casta agigantada, teniendo cada uno de sus pies diez y ocho pulgadas de largo. Por esto puso á este País el nombre de *Patagonia*, queriendo dár á entender que la gente era de cinco codos y medio de alto.

Fue despues informado el Público por el Escritor del Viage del Almirante VAN NOORT hecho en 1598. que se havia sabido de un Muchacho Indio, que llevaron consigo del *Estrecho de Magallanes*, y á quien enseñaron el Holandés; que el País era habitado por quatro Naciones, tres de las quales eran de talla ordinaria, y la quarta de diez ó doce pies de alto. A la verdad es solo un testimonio de un Muchacho: pero en la Relacion del Viage hecho en el mismo año por el Capitan Holandes SEBALDO DE WEERT, se confirma el testimonio de este

Muchacho; pues dice aquel Capitan, que halló siete Canoas en el *Estrecho de Magallanes*, en las quales havia Salvages de color roxo, y largas cabelleras, que al parecer tenian diez ú once pies de alto.

De esta Gente hace igualmente mencion el Almirante SPILBERGEN, que navegó por el *Estrecho de Magallanes* en 1614, y advierte que un dia vieron un hombre en la Costa, que se subió primero á un cerro, y luego á otro para observar la Esquadra, y finalmente baxó á la playa con el mismo fin, de forma que fue visto por toda la Tripulacion, que uniformemente convino en que era mas alto que los Indios, de que habla el Autor del Viage de Magallanes.

El ultimo Escritor, que trata de los *Patagones*, es el Capitan SHELVOCK, que en la Relacion de su Viage al rededor del Mundo en 1719. describiendo la Isla de Chiloe, que está en frente de la Costa de Chile, en 43. grad. de latitud meridional, dice: „Que la mayor parte „de la Gente es de estatura ordinaria, pero que, segun „Mr. FREZIER, en la parte interior del Continente hay „una casta de talla extraordinaria, y que probablemente „fue informado por testigos de vista, de que algunos de „ellos tenian cerca de nueve ó diez pies de alto.

En suma, este Viage ha establecido efectivamente por lo tocante á la estatura de los *Patagones* el testimonio de estos Autores, los quales considerarémos separadamente de otras circunstancias que ellos han mencionado, y que tienen todas las apariencias de meramente arbitrarias.

* Por ultimo insertarémos aqui, como otros tantos documentos, que confirman lo que refiere nuestro Autor

(NOTA) Lo que vá puesto entre las dos estrellas, es traduccion de la *Nota* del Original Inglés, citada en la pag. 52. de esta Edicion.

tor, las siguientes Relaciones, que se nos han comunicado sobre esta Gente extraordinaria. Su veracidad por cierto no necesita de apoyo para con aquellos que tienen la fortuna de tratarle: pero como por ciertos motivos no se ha podido poner su nombre en la portada de esta Obra, hemos sido aconsejados á publicar quantos informes nos fuese posible obtener por lo tocante á este phenomeno tan extraordinario.

Un Caballero Oficial de uno de los Navíos, que estuvo en la Costa junto con nuestro Autor, nos ha dado la Relacion siguiente:

„Hallandose el *Delphin* diez ó doce leguas internado „en el *Estrecho de Magallanes*, la gente que estaba en el „Combés descubrió en la costa del Continente treinta ó „quarenta personas de estatura extraordinaria, quienes „mirando atentamente á los nuestros hicieron señas „amistosas, por las quales les convidaban al parecer á „saltar en tierra: mientras otros que estaban arriba, descubrieron con sus anteojos mucho mayor numero, como á una milla mas tierra adentro: pero atribuyeron „su tamaño aparente á la obscuridad del ayre. Y haviendo sucedido, que en este instante nos sobrecogiese la „calma, Mr. Byron juzgando que no debiamos perder „tiempo para tomar tierra, resolvió desembarcar, con „el fin de vér estos Indios, y observar lo que pudiese de „sus costumbres. Dispuso, pues, una Embarcacion de „seis remos para sí, y los Oficiales, y una de doce para llenarla de gente, y de armas para la defensa, en „caso de que intentasen sorprehenderle, ó insultarle, ó „á qualquiera de su comitiva: bien que no se veía que „los Indios tuviesen ninguna especie de armas ofensivas.

„Al desembarcar el Comandante en compañia de su „Theniente, hizo señal á los Indios, que se iban amontonando al rededor de él, para que se retirasen; lo que „executaron inmediatamente hasta la distancia de treinta

„ó quarenta baras. Entonces abanzó como veinte baras „ácia ellos Mr. BYRON acompañado de su Theniente: „y su numero se aumentó de repente á poco mas ó me„nos de quinientas personas entre hombres, mugeres, y „niños. Huvo á este tiempo de una parte y otra mu„chas expresiones de amistad, manifestando los Indios „su alegria, y satisfaccion, entonando varios sones es„traños, palmoteando, y sentandose ellos, sus muge„res, y niños con demostraciones de regocijo al rededor „del Comandante, que les distribuía cintas, sartas de „cuentas, y otras bujerias, que recibieron con singular „gusto, atando él mismo al cuello las gargantillas á al„gunas mugeres, que tendrian al parecer de siete pies y „medio á ocho de alto, y los Hombres por la mayor par„te nueve (*); bien que algunos eran aun mas altos. El „Comandante, siendo asi que es de estatura de seis pies, „apenas podia, poniendose de puntillas, llegar con la „mano encima de la coronilla de la cabeza de uno de „estos Indios, que no era el mas grande, ni con mucho. „Los hombres son bien hechos, quadrados, y de una „fuerza espantosa. Ambos sexos son de color de cobre: „tienen el cabello largo y negro, y andan vestidos de „pieles atadas al cuello con una correa, con la particu„laridad de que los vestidos de los varones son sueltos, „y abiertos, y los de las hembras ajustados con una es„pecie de faxa. Varios de ellos, tanto hombres como „mugeres, montaban á horcajadas en sus Caballos, que „tendrian como quince manos (*hands*) y media de alto. „Trahían tambien consigo algunos perros, cuyo hocico „acababa en punta como el de un zorro, y eran casi tan „grandes como nuestros perros de presa regulares.

„Estas buenas Gentes convidaron al Comandante, „y á todos los que havian desembarcado, á internarse „con

(*) Vease la Nota de la pag. 48.

„con ellos en el País, mostrandoles el humo, que se ele-
„vaba á cierta distancia, y llevando la mano á la boca
„como en señal de ofrecerles que comer. En recompen-
„sa propuso el Comandante á los Indios, que viniesen
„á bordo del Navío, que les indicaba con la mano; pe-
„ro ellos por su parte rehusaron igualmente admitir este
„ofrecimiento: y asi acabada esta conversacion que se
„tuvo enteramente por señas, y duró mas de dos horas,
„se separaron dandonos las mayores muestras de amis-
„tad.

„El País de toda esta Comarca es arenisco, pero es-
„tá cortado por algunos cerros pequeños, cubiertos de
„una hierba corta y grosera, y de arbustos que no pue-
„den servir, segun lo havia ya observado mucho antes
„el Sr. IUAN NARBOROUGH, ni aun para mangos de
„hachas.

Otro Caballero, que estuvo á bordo de uno de los Navíos, comunicó al Editor otra Relacion enteramente conforme á la antecedente, añadiendo en ella las siguientes circunstancias. Dice, pues, que quando se huvieron internado diez ó doce leguas en el *Estrecho*, se distinguieron, por medio de los anteojos, sobre la Costa algunos Indios de estatura prodigiosa: pero que esta extraordinaria magnitud fue tenida por engañosa, y causada por la cerrazon del ayre, que estaba nublado, hasta que acercandose á tierra se vió, que eran aun mas grandes, y que hacian señas amistosas á la gente del Navío, convidandoles á salir á tierra: Que quando el Navío hizo vela buscando un parage á proposito para el desembarco, prorrumpieron estos Indios en gritos muy tristes, dando á entender que les pesaba que el Navío se ausentase, y que nuestra gente no quisiese ir á tierra. Dice tambien, que estos Indios eran cerca de quatrocientos, y que como una tercera parte de ellos estaban montados en Caballos, que no eran mas grandes que los nuestros; y que

por

por consiguiente no teniendo estrivos los ginetes, levantaban las rodillas hasta la cruz de los Caballos. Eran de la partida varias mugeres y niños, que los Ingleses tomaron en brazos para besarlos, y acariciarlos con gran satisfaccion de parte de los Salvages. Refiere el mismo Oficial, que por muestra de cariño y estimacion algunos de ellos le tomaron las manos entre las suyas, dandole golpes muy suaves; y que varios de los que él vió tenian diez pies de alto, las facciones muy regulares, y bella disposicion de cuerpo, el color de cobre encendido, y ninguna arma ofensiva ni defensiva. Añade, que parecia ponian su mayor atencion, y complacencia en el Theniente CUMMINS, á causa de su alta estatura, que era de seis pies y dos pulgadas; que algunos Indios le dieron golpecitos en el hombro, haciendo, al caer, las manos tanto peso, que se le commovia todo el cuerpo.

Ultimamente otro Oficial de la Esquadra presentó á la Real Sociedad de Londres una Relacion sobre esta Nacion extraordinaria, en un Escrito, que este Cuerpo de Sabios dará al público entre sus Memorias. Esta Relacion confirma los mismos hechos, y añade que estos Indios parecia que tenian muy despejado el entendimiento, que comprehendian con facilidad las señas que los nuestros les hacian, y que manifestaban en todo un caracter dulce y sociable (*).

¶ No sabemos el uso que los Theologos harán de estas noticias; pero ellas prueban ciertamente lo que se halla notado en la *Escritura*, y aun en los Escritores Gentiles: es á saber que huvo (y aun hay) casta de *Gigantes*.

(*) Desde aqui vuelve á proseguir el Apendice.

FIN.

SU-

SUMARIO
DEL PROGRESO DE ESTA Navegacion.

Haviendo salido de Plimouth *arriba el Comandante Byrón á la* Isla de la Madera. Pag. 5.

Llega á Santiago, una de las Islas de Cabo verde, pag. 13.

Desembarca en Rio Janeiro, pag. 18.

Se aparta de la Costa del Brasil, y recala en Puerto Deseado, pag. 32.

Hace vela desde Puerto Deseado, *emboca el* Estrecho, *y arriba á* Puerto de la hambre, pag. 66.

Retrocede desembocando el Estrecho *por la parte del Norte, y llega á las* Maluinas, pag. 69.

Sale de Puerto Egmont, *y vuelve á entrar en el* Estrecho, *y recala segunda*

vez

vez en el Puerto de la hambre, p. 80.
Reconocido el Estrecho *sale á la* Mar del Sur, pag. 101.
Arriba á la Isla de afuera de Juan Fernandez, pag. 102.
Avista dos Islas en la Mar del Sur, pag. 113.
Continúa en reconocer otras Islas, p. 128.
Da fondo en las Islas de los Ladrones, pag. 129.
Hace vela desde las Islas de los Ladrones, *y recala en la Rada de* Batavia, pag. 140.
Sale de Batavia, *y hace arribada al* Cabo de Buena Esperanza, pag. 156.
Sale de la Bahia de las Tablas, *y dá ultimamente fondo en* Spithead, p. 165.

RESUMEN HISTORICO

DEL PRIMER VIAGE

HECHO AL REDEDOR DEL MUNDO,

EMPRENDIDO

POR HERNANDO DE MAGALLANES,

y llevado felizmente á termino

POR EL FAMOSO CAPITAN ESPAÑOL

JUAN SEBASTIAN DEL CANO,

Natural de Guetaria en Guipuzcoa.

SU AUTOR

EL DOCTOR DON CASIMIRO DE ORTEGA,
de la Sociedad Botanica de Florencia, y de la Real Academia Medica de Madrid, &c.

CON SUPERIOR PERMISO.

En Madrid: En la Imprenta Real de la Gazeta.
Año de 1769.

Se hallará en las Librerías de Fernandez, *frente de las Gradas de S. Phelipe, y de* Escribano, *calle de Atocha, frente de la Aduana.*

Por Tierra, y por Mar profundo,
Con imán, y Derrotero,
Un Vascongado el primero
Dió la vuelta á todo el Mundo.

Conch. *Art. de naveg.*

PROLOGO.

SI la Expedicion del Comandante *Byrón* le acaba de grangear con justo titulo los elogios, y la admiracion de toda la Europa, en un tiempo en que está tan conocida, y facilitada la Navegacion, y despues de haverle precedido en el mismo Viage otros muchos, que han rodeado el Mundo en estos dos Siglos y medio ultimos; qué palabras bastarán á celebrar dignamente la intrepidéz de HERNANDO DE MAGALLANES, que en 1519. emprendió el Descubrimiento del *Estrecho* de su nombre, y la constancia, valor, inteligencia, y felicidad con que muerto MAGALLANES en las Philipinas, continuó JUAN SEBASTIAN DEL CANO, dirigió, y llevó á perfeccion esta empresa de traher à España los ricos aromas de las *Malucas*, dando por la primera vez una vuelta entera de Occidente á Oriente al Globo terraqueo? Si algun premio pudiera recompensar el merito de este esclarecido Español; sería sin duda el honroso acogimiento, que le hizo á su regreso

el Rey Carlos Primero de España, el aprecio que manifestó de su dictamen, nombrandole por uno de los Jueces en las controversias suscitadas con el Rey de Portugal, sobre la propriedad de las *Malucas*; y finalmente la confianza con que le concedió el segundo lugar en la Armada, enviada de nuevo á aquellas Islas á cargo del Comendador *Loaisa*. En este segundo Viage volvió Juan Sebastian del Cano á atravesar felizmente aquel espantoso, y desconocido *Estrecho*,

Por donde opuesto á vientos importunos
Descubrió el Lusitano temerario
El gran Comercio de los dos Neptunos.
Argensol. *Rim. pag.* 422.

Disipóse la Armada, sobreviniendo una furiosa tormenta; despues de haverse perdido, antes de embocar el *Estrecho*, la Nao, en que iba Juan Sebastian. A esta desgracia se añadió por colmo la de la muerte del Comendador, que hiviera podido resarcir el mismo del Cano, á la sazon enfermó, y reconocido unanimemente por su Succesor; á no ha-

haverle envidiado la fortuna la gloria de arribar segunda vez á las *Malucas*, disponiendo su fallecimiento à los quatro dias de haver tomado el mando, con extremo dolor de su Gente, y no poca perdida de España.

Hemos intitulado esta Obra VIAGE DE MAGALLANES, y de JUAN SEBASTIAN DEL CANO, por que haviendo merecido por su industria, y acreditada pericia, que á las ordenes de su principal Caudillo, le eligiese el Rey por Maestre de la Nao *Concepcion*; y despues la Armada de comun acuerdo por Capitan de la Nao *Victoria*; este fue el unico que à bordo de ella tuvo la dicha de volver à Sevilla, llenando de admiracion à todo el Orbe, que acababa de rodear: segun lo testifican las Relaciones de aquellos tiempos, cuyos Autores no hallaban exemplo, que le pudiese disputar igual gloria en los Anales de la Antiguedad, ni los Escritores succesivos, que en prosa, y verso han empleado su pluma en celebrar la singular hazaña de este Argonauta Español, de quien dice MOSQUERA, *Numant. Cant.* 2.

En-

Entraba en el breado, y hueco Pino
Tomando el dulce, y suspirado Puerto
Juan Sebastian del Cano, Vizcaíno,
Piloto de este Mundo el mas experto;
Despues de haver andado en su camino
Quanto del Mar se halla descubierto,
n una Nave dicha la *Victoria*:
Hazaña digna de inmortal memoria!

Quando la publicacion del Viage del Comandante *Byrón* no nos ofreciera una oportunidad felicisima de dar à luz este *Resumen*, cuyo asunto tiene tan estrecho enlace con el de aquella Obra; esperariamos que bastasen á justificar nuestro designio los deseos de muchos Sugetos amantes de su Patria, que echan menos una Relacion Historica de una empresa tan gloriosa á la Nacion Española. Hallanse à la verdad algunas noticias sueltas de esta Expedicion en nuestros Escritores; pero tan diminutas, y confundidas en la narracion de otros asuntos mas vastos, que apenas acierta el Lector á discernirlas entre tanto numero, y variedad de objetos, como presenta la Historia General de Indias. Se ha-

hacia, pues, preciso para escribir particularmente este Viage, abrazar la materia en toda su extension posible, y à falta de otros documentos, entresacar de aquellas Obras las noticias mas seguras, suplir lo omitido por un Escritor con lo que añade la diligencia de otro, y finalmente rectificar, é ilustrar algunos puntos, que facilmente pudieron equivocar, ó confundir los que trataron el asunto unicamente por incidencia, y que no debian dexar de aclararse en este Escrito particular, el qual es el fruto del cotejo exactisimo de lo que se halla esparcido en varias Obras de mas dilatada extension.

No han sido solamente nuestros Historiadores de Indias los que se han tenido presentes para la formacion de este *Resumen*; se han consultado tambien dos Obras singulares en la materia, escritas en otro Idioma, y poco comunes en España. La primera es un *Diario*, que formó ANTONIO PIGAFETTA, Cavallero Vicentino, que acompañó en esta misma Navegacion à MAGALLANES, y vuelto á España en la Nao *Victoria*, presentó una copia al Emperador, y otra á la Reyna Viuda

de

de Francia, de cuya orden se publicó el Compendio traducido en Francés (1). La segunda es una Carta, escrita por MAXIMILIANO TRANSILVANO, Secretario de CARLOS QUINTO al Cardenal de Salisburg. con data del mismo año de 1522. en que llegaron á la Corte el Capitan, y principales Empleados de la Nao *Victoria*, como un extracto de la Relacion, que estos mismos havian hecho al Emperador. Estas dos Obras fueron recogidas por Juan Bautista Ramusio, é insertadas en el primer Tomo de su *Coleccion de Viages, y Navegaciones, terc. edic. publicada en Venecia en* 1563. Sobre tan autenticos documentos se ha formado el *Resumen Historico*: en el qual seguramente no se ha atendido tanto al adorno de la Obra, como á la ilustracion de la verdad de la Historia: pues la empresa de suyo es tan maravillosa, que esperamos que su Relacion no necesite de los atavíos del estilo para agradar á los Lectores.

No podemos dar fin à este *Prologo* sin detener la consideracion sobre las notables re-

VO-

(1) Parece ser esta la misma Obra que cita PINEDO en su *Biblioth. pag.* 916. *Eic. de* BARCIA.

voluciones, que ha tenido nuestra Marina desde la Epoca de los grandes Descubrimientos, que parece la debieran haver asegurado en un pie floreciente. Nada añadiremos de nuestra propia invencion: quanto se puede decir en el asunto, lo comprenden las Reflexiones, que publicó Thomé Cano, Capitan ordinario del Rey, y Diputado de la Universidad de la Carrera de las Indias en su *Arte para fabricar, fortificar, y aparejar Naos de guerra, &c.* impreso en Sevilla en 1611. en quarto. Este Sugeto, que havia navegado casi de continuo por espacio de 54. años, despues de haver expuesto varias causas de la Decadencia de la Marina, dice lo siguiente en la *pag.* 44. *b.* „Y que esto sea verdad no „nos lo negarán los que agora 25. años (cor„responde al de 1586.) conocieron, y vie„ron en España mas de mil Naos de alto bor„do, de particulares de ella: Que en solo Viz„caya havia mas de 200. Naos, que navega„ban á Terranova por Ballena, y Bacallao, „y tambien à Flandes con lanas: Y agora no „hay ni aun una. En Galicia, Asturias, y Mon„tañas havia mas de docientos Pataches, que

„navegaban á Flandes, Francia, Ingalaterra,
„y Andalucia, traginando en sus tratos, y
„mercadurias: y agora no parece ninguno.
„En Portugal siempre huvo mas de 400. Naos
„de alto bordo, y mas de 1500. Carabelas,
„y Carabelones: entre las quales Velas pudo
„el Rey Don Sebastian sacar, y juntar, sin
„valerse de las de otras partes, para la infe-
„liz jornada, que hizo al Africa, 830. Velas,
„quedando proveídas sus Navegaciones de la
„India, Santhomé, Brasil, Cabo-Verde, Gui-
„néa, Terranova, y otras diversas partes: No
„hallandose agora apenas una sola Nao de
„particulares en todo aquel Reyno, sino al-
„gunas Carabelas de poca consideracion. En
„el Andalucía teniamos mas de quatrocientas
„Naos, que mas de las docientas navegaban
„à la Nueva-España, y Tierra-Firme, Hon-
„duras, é Islas de Barlovento, donde en una
„Flota iban 60. y 70. Naos, y las otras ducien-
„tas navegaban por Canarias à las mesmas
„Indias, à sus Islas, y otras Navegaciones car-
„gadas de vinos, y mercadurías, con grande
„utilidad, y acrecentamiento de la Real Ha-
„cienda, y sus muchos derechos, y con ma-

„yor beneficio de todos sus Vasallos. E yá
„(cosa cierto dignisima de grave sentimiento)
„todo se ha apurado, y acabado, como si de
„proposito se huvieran puesto à ello: Lo qual
„ha nacido de los daños de los Dueños de las
„Naos, que se han representado causados de
„los perjudiciales, é importunos embargos,
„que se han hecho, y hacen; siendo lo peor,
„y que demanda grande consideracion, y
„aún reparo muy breve, que todo el aprove-
„chamiento ha venido à parar (dentro de
„España, y aun fuera de ella) en los de Na-
„ciones Estrangeras, que con sus libres, suel-
„tos, y muchos Navíos, en que por falta de
„los nuestros han crecido mas, corren, nave-
„gan, sulcan, y andan por todos los Mares, y
„por todos los Puertos de España, y mayor
„parte del Mundo libremente, y no tan ata-
„dos à una Flota de cada año, y á una sola
„Carrera, en que estamos reducidos con tan
„apretado trato, y Navegacion peligrosa de
„Cosarios, y continuos Enemigos tan pode-
„rosos, tan engrosados, y enriquecidos de los
„Frutos, y Thesoros de España, que ellos so-
„los tratan, sacan, y estiran de ella con ma-

„yor sed, que la Sanguijuela saca la sangre de „las venas : Materia larga, é importantisima „para mayor Subjecto, que el mio : como de „otros muchos se entiende la han representa- „do, y representan con zelo fidelisimo, y con „deseo de que se mire, y remedie, antes de lle- „gar à lo ultimo del Imposible.“

No se puede negar que este infeliz vaticinio del Capitan *Thomé Cano* se verificó en tiempo del Señor Rey CARLOS SEGUNDO : en que se vieron reducidas nuestras fuerzas maritimas al Navío la Capitana, la Almiranta, y un Galeon: de forma que pasaba en proverbio *la Armada de España dos Navíos, y una Tartana.* En este deplorable estado encontró la Marina el glorioso Restaurador de la Monarquía PHELIPE QUINTO: en cuyo Reynado, y en los de su Augusta Descendencia se ha aumentado de manera, que seria una especie de temeridad el dudar, que baxo de los Auspicios de CARLOS TERCERO DE BORBON dexe de ponerse sobre un pie tan respetable por lo menos, como el que tuvo en tiempo de PHELIPE SEGUNDO.

PRIMER VIAGE HECHO AL REDEDOR DEL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Designio, y preparativos del Viage.

RESentido HERNANDO DE MAGALLANES, Cavállero Portugués, del disfavor del Rey *Don Manuél*, que no havia premiado sus distinguidos meritos, hechos en las Indias Orientales, y señaladamente en la Conquista de *Malaca*, abandonó su servicio, despues de haverse desnaturalizado de aquel Reyno con las formalidades acostumbradas, y se pasó á Castilla estando la Corte en Valladolid año de 1517. Era MAGALLANES hombre de mucho esfuerzo, y de singular juicio, y sobre todo muy práctico en el co-

nocimiento de aquellos Mares por la larga experiencia, adquirida no solo en sus navegaciones, sino tambien mediante la correspondencia, que conservaba con su Paysano, y amigo el Capitan *Juan Serrano*, residente á la sazon en Ternate, una de las *Malucas*. Acompañabale *Rui Falero*, que mostraba ser gran Cosmógrafo, y por eso sospechado en el concepto de los Portugueses, de que tenia Demonio familiar: suerte comun á todos los hombres que por su estudio han llegado á conseguir un grado de ciencia superior á la ilustracion de su siglo, ó inaccesible á los entendimientos vulgares (1).

Aseguraban estos dos sugetos, que las Islas de los *Malucos*, y otras de donde los Portugueses sacaban la especería, se comprehendian dentro de la Demarcacion de la Corona de Castilla, y ofrecian descubrirlas por la via del Oeste, rumbo opuesto al que llevaban las Flotas de Portugal. Dirigiendose al Obispo de Burgos, Encargado de las cosas de Indias, quien los presentó al Gran Cancillér, y éste informó al Rey CARLOS PRIMERO de este nombre, como se proponia MAGALLANES navegar al Rio de la Plata, y seguir la Costa hasta dár en un Estrecho, de que havia hallado noticia en una Carta de marear de Martin de Bohemia, Cosmógrafo Portugués: ó no

(1) GOMAR. *Hist. de Ind. cap.* 91: MARIAN. *Histor. de Esp. lib.*26. *cap.*3: ARGENS. *Anal. cap.*13.*y* 52: *Histor: de las Maluc. libr.*1: FERRERAS *Hist. año de* 1519, §. 28. *y casi todos nuestros* HISTORIADORES.

no encontrandole doblar el *Cabo de Buena-Esperanza*, y hacer el mismo camino, que hacen los Portugueses, para verificar la situacion de las *Malucas* dentro de los limites señalados á Castilla por la famosa linea, que por la imaginacion tiró Alexandro VI. para dividir los descubrimientos de ambas Naciones, Castellana, y Portuguesa, en orden á la propagacion del Evangelio. Siguieron la Corte á Zaragoza MAGALLANES, y *Falero*, no sin rezelo de sus mismos Compatriotas; y haviendoles el Rey dado audiencia en presencia de su Consejo, les hizo merced de Habitos de Santiago, y les concediò titulo de sus Capitanes, que ellos aceptaron gustosos, sin embargo de la persecucion, alhagos, y ofertas del Embaxador de Portugal, de que no se dexó vencer la constancia de uno, ni de otro (1).

Aprobadas las condiciones, y estipulados los premios para en caso de que saliesen con su empresa, mandó el Rey equipar dos Navíos de 130 toneladas, otros dos de 90, y uno de 60: abastecidos todos cinco de armas, rescates, y viveres para dos años, y con doscientas y treinta y quatro personas de Tripulacion. Nombraronse igualmente los Capitanes de las cinco Naves, dando el principal mando, y el de la *Nao Trinidad*, ó *Capitana* á MA-

(1) HERRER. *Decad.* 2. *lib.*2. *cap.* 19. *y lib.*4. *cap.* 9: ZURIT. *Anal. tom.* 5. *libr.*1. *cap.*25 *y* 28: EXCMO. SR. D. JORGE JUAN, *Disert. Hist. sobre el Meridiano de Demarcacion, &c.*

GALLANES: el del *San Antonio*, á Juan de Cartagena, Veedor de la Armada: el de la *Victoria* á Luis de Mendoza: el del *Santiago* á Juan Rodriguez Serrano; y finalmente el de la *Nao Concepcion*, cuyo Maestre era JUAN SEBASTIAN DEL CANO, á Gaspar de Quesada. Fue preciso apremiar á los Pilotos, y Marineros para que se embarcasen por la natural repugnancia, que manifestaban en emprender una navegacion tan nueva, y peligrosa.

Estaba yá la Armada á punto quando haviendose suscitado cierta diferencia entre MAGALLANES, y *Falero*, sobre quien havia de llevar el Estandarte Real; mandó el Rey que se encargase á MAGALLANES, y que *Rui Falero*, respecto de andar á la sazon algo indispuesto, se quedase solicitando el avío de otra Esquadra, que havia de ir en seguimiento de la primera. Aprontada, pues, la Armada, recibió el Asistente juramento, y pleyto omenage á HERNANDO DE MAGALLANES, de que serviria fielmente al Rey de España en esta expedicion, y lo mismo se practicó con los Capitanes, y principales Empleados (1).

CA-

(1) HERRER. *Decad.* 2. *libr.* 4. *cap.* 9: ARGENS. *Anal. cap.* 57. *y* 79.

CAPITULO II.

Salida de Sevilla, arribo á la Costa del Brasil, y demóra en la Bahia de San Julian.

SAlió la Armada de Sevilla á 10. de Agosto de 1519. é hizo vela desde *San Lucar* el dia 22. de Septiembre en demanda de las Canarias. Tomaron tierra en la Isla de Tenerife en 26. del mismo mes, y haviendose provisto de carne, agua, y leña, y recibido los betunes, jarcias, y herramienta, que llevaba para la Armada una Caravela, que los alcanzó en *Montaña Roxa*, otro Puerto de la misma Isla, en donde estuvieron tres dias; partieron finalmente á 2. de Octubre, yá de noche, y governaron ácia la Costa de Guinéa con buen tiempo por espacio de quince dias. En esta altura les entró calma, y les duró mas de veinte dias, en los quales apenas anduvieron tres leguas. A las calmas sucedió un mes de vientos contrarios, con tan deshechas tormentas, que estuvieron para cortar los palos, que yá no podian aguantar los Navios, tocando á veces las Gábias en el agua. Reconocieronse por fin las señales de la bonanza en aquella benigna luz que al desvanecerse los temporales se muestra sobre las Gabias, y que la devocion piadosa de los Marineros atribuye á la aparicion del *Cuerpo de San Telmo*; siendo verdaderamente un *Meteoro* producido de causas naturales, cuya ignorancia es propia, y en ocasiones provechosa á aquellos Na-

Navegantes, pero no facil de excusar en algunos de nuestros Historiadores.

Mandó en esta ocasion MAGALLANES poner tasa en los viveres, y continuando su viage entró por ultimo en la Bahia de *Rio-Janeyro* á 13. de Diciembre. Acudieron los Naturales con muchos bastimentos, y daban tal vez por un Naype siete ú ocho Gallinas, y por una hacha de partir leña un Esclavo: bien que prohibió el General con mucho acuerdo el rescatar cosa alguna fuera de los viveres, por no dár motivo de quexa á los Portugueses, y porque recibiendo Esclavos á bordo no le consumiesen los bastimentos. El 18. tomaron la altura del Sol, que se reconoció ser de 23. grad. y 45. minutos de latitud Austral, é hicieron otras observaciones las menos defectuosas, que se podian exigir en el estado que tenia entonces la Astronomia. El 27. se hicieron á la vela prolongando la Costa hasta el Sabado 31. de Diciembre, en que volviendo á tomar la altura se hallaron en 25. grad. y 23. min. al Sur de la Equinoccial (1).

El dia 7. de Enero de 1520. sondaron por dictamen del Piloto Andres de San Martin, y encontraron fondo en ochenta y cinco brazas, basa prieta de una arena muy menuda. El 10. contaban estár en 34. grados navegando sobre diez y ocho, y quince brazas, fondo arena mezclada de conchuelas. Al ponerse el Sol arriaron, y corrieron con los Trinquetes al

O

(1) *Los mismos* HISTORIADORES *en las Obras citadas.*

O S O. hasta el amanecer quince leguas: y este dia, que era 11. de Enero, vieron Papagayos, y Bonitos de la especie mayor, y governando al O N O. avistaron tres cerros, que parecian Islas, y por estas señas reconocieron el *Cabo de Santa Maria.*

Jueves á 12. de Enero siguieron el rumbo del N. en demanda de cierta Bahia, en que dieron fondo obligados de un fuerte aguacero; pero el temporal con viento E. cargó tan reciamente que empezaron á garrar, y se huvieron de asegurar, echando otras anclas. Abonanzó por fin, y el 13. corrieron al O quarta al N O. y dado que huvieron en quatro brazas, continuaron su derrota sondando siempre hasta que por la tarde embocaron el *Rio de la Plata*, llamado entonces de *Solís*, por haverle descubierto algunos años antes el Capitan *Juan de Solís*, que haviendo desembarcado con otros Españoles fue muerto, y devorado por los Indios á vista de la gente de sus Navios, que no les pudo socorrer. Navegaron por este Rio dos dias, y al cabo de ellos mandó el General que surgiese la Armada á causa del poco fondo. Mientras se reemplazaba la aguada, se recogió mucho pescado, y MAGALLANES haviendo pasado á la Nao *San Antonio* atravesó el Rio de orilla á orilla para reconocer su anchura, que era de veinte leguas (1).

El dia 6. de Febrero se hicieron nuevamente á la

(1) HERRER. *Decad.* 2. *libr.* 9. *cap.* 10: ARGENS. *Anal. cap.* 92.

la vela, y prosiguieron su derrota, apartados de dia una legua de la Costa, y de noche cinco, ó seis leguas. Mas luego que huvieron llegado á ponerse en quarenta grados, experimentaron mucho frio, y cada vez mayores tormentas, pasandose los tres y quatro dias sin volverse á juntar las Naves. Surgió por fin la Armada en una Bahia con el fin de hacer aguada, y se embió á tierra un Esquife con seis hombres, que desembarcaron en cierto Islote, cubierto de Lobos marinos, y de Pajaros Niños, especie de Patos, que por tener la pluma, ó por mejor decir la borra muy corta no pueden alzar el vuelo. Quedaronse aquella noche por causa del temporal, que no les permitió volver á bordo, escondidos entre unas peñas por temor de las Fieras de aquellas Playas: y haviendo ido en busca de ellos la mañana siguiente otro Bote con treinta hombres, les salieron al encuentro mas de doscientos Lobos marinos, de los quales mataron cinquenta, ahuyentaron á los demás, y recobraron los seis compañeros, que estaban tan traspillados del frio, como acongojados del miedo.

Estando para levarse les entró un viento tan impetuoso, que rompieron las amarras de la misma Capitana, y se arrimó tanto á unos baxos, que si le huviera faltado la unica amarra, que la detenia, no huviera quedado hombre vivo. Confesabanse unos á otros, y encomendabanse á Dios haciendo muchas promesas, y entre otras echaron á uso de Navegantes un Romero á *nuestra Señora de la Vic-*

Victoria, ofreciendose todos por sus Cofrades. Cesó al fin por la Misericordia Divina la tormenta: pero les sobrevino calma; y recelando mal tiempo, se amarraron muy bien: En efecto les cargó un temporal, que les duró tres dias, y les llevó los Castillos de Proa, y precisó á que acortasen los de Popa. Renovaron en este conflicto sus promesas, y plegarias, y quiso Dios sacarlos de esta Bahia, que llamaron *de los Patos.*

Llegaron ultimamente despues de haver padecido nuevas, y mayores tormentas en la Bahia de los trabajos, (pues parecia que querian descargar sobre ellos toda su ira los Elementos) *al Rio de San Julian*, vispera de Pasqua de Resurreccion, y el dia siguiente mandó el General que todos saliesen á oir Misa en tierra: cuya orden fue generalmente obedecida sino es del Capitan de la Nao *Victoria*, que era Luis de Mendoza, y de Luis de Quesada, Capitan del Navio la *Concepcion*, en que iba preso el Veedor Juan de Cartagena, porque se havia desmandado con el General, reconviniendole sobre la derrota que llevaba, con mayor libertad de la que corresponde á un subalterno (1).

Viendo MAGALLANES que por este tiempo empezaba en aquel País el rigor del frio, y que era muy peligroso continuar por entonces tan arriesgada, y desconocida Navegacion, determinó invernar en la

B Ba-

(1) HERRER. *Decad.* 2. *libr.* 9. *cap.* 11: *y* ARGENS. *en el lugar citado.*

Bahia de *San Julian* durante los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto, en que á proporcion que el Sol se acerca á nuestro Polo, y produce el Verano, se aparta del Polo opuesto, dando lugar al regular periodo del Invierno. Contra esta determinacion le hicieron varias representaciones, y requerimientos los Capitanes; y á la verdad estaba la gente de la Armada fatigada del viage, descontenta del arreglo en la distribucion de los comestibles, y sobre todo impaciente por la incertidumbre del éxito de la empresa. Pero MAGALLANES, que havia resuelto salir con su designio, ó morir en demanda de él, les declaró el animo que tenia de llevar adelante la Expedicion, luego que se mitigase la aspereza de la estacion fria, hasta reconocer toda aquella Costa, ó hallar paso á la Mar del Sur. Reconvinoles sobre la injusticia de sus quejas, respecto de no faltarles buena pesca, caza, agua, leña, vizcocho, y vino. Traxoles oportunamente á la memoria, que los Portugueses en sus viages á las Indias Orientales, continuamente se alargaban muchos grados mas allá del Tropico de Capricornio, navegando ácia el Polo Antartico: acercandose al qual esperaba él llegar en su compañia á donde les durase el dia tres meses continuos. Por ultimo esforzó sus animos con los elogios del valor antiguo de los Castellanos, y con las esperanzas de grandes descubrimientos, y proporcionados premios.

Sosegaronse los sediciosos por algun tiempo, pero volvieron de alli á pocos dias á renovarse las que-

xas

xas, promoviendo el descontento los corrillos de murmuracion, y las conversaciones secretas: sobre lo qual reprehendió MAGALLANES á sus Subalternos con mayor aspereza de la que exigían las circunstancias, y de la que tal vez convenia á un Forastero, que mandaba á tantos hombres incluidos en un proyecto, de cuya posibilidad no estaban plenamente convencidos (1).

De aqui resultó al fin, que cansada tambien la gente de aquella infeliz vida, dió muestras de amotinarse: pues haviendo enviado MAGALLANES su Esquife á la Nao *San Antonio*; se supo casualmente que se hallaba en ella el Capitan de la *Concepcion* Gaspar de Quesada, quien despues de haver puesto en libertad á Juan de Cartagena, preso confiado á su custodia, havia pasado á bordo de aquella Nave, y prendido á Alvaro de la Mezquita, actual Capitan de ella, y sobrino de MAGALLANES, y havia muerto á puñaladas al Maestre *Juan Elorriaga*, honrado Vizcaino, que defendia el partido de la lealtad. Supose al mismo tiempo, que tambien se havia separado de la subordinacion debida al General, el Capitan de la *Victoria*, Luis de Mendoza. Lo qual visto por MAGALLANES, y que solo se mantenia á sus ordenes el *Santiago* donde se ignoraba el suceso; mandó (prometiendose de la temeridad de un arrojo, mejor remedio en aquel lance, que de un vil, é inutil sufrimiento) que se armase la gente de

(1) TRANSILVANO, Epist. inserta en la Coleccion de RAMUSIO, *tom.* 1 *pag.* 349. *edic. de Venec. de* 1563.

la Capitana, y se dispusiese todo para el combate. Y como no ignoraba, que en la Nao *Victoria* tenia mucha gente de su bando; ordenó entrasen en el Batél treinta hombres escogidos, y cinco en el Esquife: y á estos ultimos previno, que mientras Luis de Mendoza leyese la Carta, que le llevaban de su parte, le quitasen animosamente la vida, y luego entrasen en su socorro los treinta del Batél. Todo lo qual se executó puntualmente, reduciendo la Nave á su obediencia, sin que alguno se atreviera á resistirlo.

Publicada la muerte del Capitan Mendoza, permitió á su gente algun descanso: mas él cumpliendo con las obligaciones de su empleo, quedó vigilante, y cuidadoso del partido, que tomarian en este estado las dos Naos *San Antonio*, y la *Concepcion*, y á este tiempo vió, que la primera venía arriando cable. Mandó entonces jugar la Artilleria contra las obras muertas de aquella Nave; y como no se descubria otra persona sino el Capitan Quesada, que andaba sobre la toldilla con su lanza, y rodela, llamando la gente, la qual no queria obedecerle; fue MAGALLANES acercandose con la Capitana, y haviendose barloado con la Nao *San Antonio*, entró parte de su gente en ella con resolucion, y prendio á Quesada, y á algunos pocos culpados, que hizo pasar inmediatamente á bordo de la Capitana. Restaba la Nao *Concepcion*, en donde se hallaba de Maestre JUAN SEBASTIAN DEL CANO, el qual es verisimil influyese despues de la ausencia del Capitan Quesada

en

en la quietud de la gente, pues se manifestó esta tan dispuesta á la tranquilidad, que quando MAGALLANES envió ultimamente á preguntar por quien estaba la Nave; respondieron con entregarle á Juan de Cartagena, á quien voluntariamente acababan de prender.

Empleó algunos dias en averiguar judicialmente los principales cabezas de este delito, y haviendo sentenciado á ser desquartizados á Gaspar de Quesada, y á un criado suyo; aceptó este por salvar la vida el oficio de Verdugo, empezandole á exercer con su mismo Amo. Con un Clerigo Francés, que de nuevo solicitó amotinar la gente, la qual se mantuvo leal contra su fanatismo, se cumplió tambien la sentencia de dexarle abandonado en aquella despoblada costa en compañia de Juan de Cartagena. Asi recobró en tan corto tiempo HERNANDO DE MAGALLANES el mando de las Naves, mediante su resolucion, y la lealtad de la gente, restableciendo con el castigo de pocos culpados el sosiego, y subordinacion en toda la Armada (1).

Durante el Invierno, que se mantuvieron en esta Bahia de *San Julian*, descubrieron un dia en la costa ciertos Indios, cuya estatura agigantada se les figuró de diez, ú once palmos: iban vestidos de pies á cabeza de unas mantas de pieles, que les servian tambien de botas, y de abarcas: lo que dió motivo á que les llamasen *Patagones*. Con el fin de presentar al

(1) HERRER. *Decad. 2. libr. 9. cap. 12. y 13.*

al Emperador Rey de España, estos imaginados Gigantes, retuvo MAGALLANES á bordo algunos, que de allí á poco murieron. Publicaron de ellos cosas muy extraordinarias, asi los que hicieron este viage, como los Escritores contemporaneos, que trasladaron al papel las relaciones verbales de los mismos Navegantes, y los Historiadores posteriores: pero entre todos ellos se halla tan poca conformidad, que no podemos, sin aventurar el acierto, adoptar la relacion de ninguno sobre su color, número, estatura, y costumbres, y asimismo sobre su imponderable voracidad, y estraña inclinacion á comer ratones. Refiere el Cavallero *Antonio Pigafetta*, testigo ocular de la observacion, que entre estos Indios agigantados havia varios de ellos de estatura casi regular: lo que sí es cierto se logra desvanecer enteramente la idea, que suscitaron en el concepto de algunos Sabios de aquel siglo, de que formaban nacion, ó casta separada de Gigantes (1).

Havia mandado MAGALLANES á Juan Serrano, Capitan de la Nao *Santiago*, que se adelantase prolongando la costa con el fin de descubrir Estrecho; y en efecto como á veinte leguas, halló un hermoso Rio, que tenia una legua de ancho, y le llamó *Rio de San-*

(1) PIGAFET. Viaggio attorno il Mondo en la Coleccion citada de RAMUSIO, *tom.*1. *pag.*354: TRANSILVAN. *Epist.pag.* 348: HERRER. *Decad.*2. *lib.*9. *cap.*13. *y* 14: ARGENS. *Anal. cap.*105: Histor. de las Maluc. *libr.*1; GOMAR. *Histor.cap.*92. *y* OTROS.

Santa Cruz, donde se detuvo seis dias matando lobos marinos, de los quales huvo uno, que sin el cuero, cabeza, ni unto, pesó diez y nueve arrobas. Pasó adelante Juan Serrano, y á tres leguas le cargó tan recio temporal, que le rompió todas las velas, y como iba aviada la Nao, le saltó el timon antes que llegase á tierra: pero tuvo la felicidad de que barase sin aguardar á que la diese otra mar; y como por fortuna era agua llana, encalló toda la proa, y pudo salvarse enteramente la tripulacion, aunque la Nao se perdió, y quantos viveres, repuestos, y provisiones havia en ella. Ocho dias estuvieron sustentandose de lapas, y haviendo resuelto volver por tierra á la Bahia de *San Julian*; tardaron quatro dias en llegar al Rio de la Cruz, que distaba seis leguas del parage del naufragio: y era tanta la debilidad de fuerzas de estos hombres, que con ser treinta y siete, apenas pudieron llevar entre todos bastantes tablas para formar una Barquilla en que cupieron dos; los quales pasaron con harta dificultad, y continuando su camino sin alimentarse mas que de yerbas sylvestres, y mariscos crudos, emplearon aún once dias hasta donde se hallaba la Armada. Llegaron estos dos Marineros tan desfigurados por el hambre, y los trabajos, que no los coconocian sus mismos amigos: é inmediatamente dispuso el General, que fuesen veinte hombres cargados de pan, y vino, y otros bastimentos para que Juan Serrano, y su gente pudiesen volver á la Bahia por tierra, yà que la mar estaba muy alterada.

No-

No acertabán á explicar su gozo mezclado de mucha compasion, quando los hallaron tan macilentos; pues havia treinta y cinco dias que no probaban el pan. Tardaron quarenta y ocho horas en volver á pasar el Rio en la Barquilla, y tuvieron que derretir con fuego los carambanos de yelo para beber. Llegados á las Naos, repartió la gente en ellas MAGALLANES, y á Juan Serrano nombró por Capitan de la *Concepcion* (1).

CAPITULO III.

Navegacion desde la Bahia de San Julian: descubrimiento del Estrecho, y paso de tres Naves de la Armada á la Mar del Sur.

APrestadas las quatro Naves que quedaban, y colocada una Cruz en señal de posesion por la Corona de Castilla sobre una montaña, que llamaron de *Christo*, y estaba á treinta leguas de distancia tierra á dentro; salió la Armada de la Bahia de *San Julian* à 24. de Agosto, y siguiendo la costa, recaló en el Rio de *Santa Cruz*, que havia descubierto Juan Serrano. Detuvieronse en este Puerto como dos meses, y durante esta demóra hicieron provisiones de agua, leña, y pesca, que era excelente (2).

A

(1) HERRER. *Decad. 2. libr. 9. cap. 13.*
(2) PIGAF. *pag. 354. b.*

A 11. de Octubre observó MAGALLANES el Eclipse del Sol, que sucedió en este Meridiano á las diez, y ocho minutos de la mañana: y á fines del mismo més partieron del Rio de *Santa Cruz*, y haviendo navegado hasta los cinquenta y dos grados y medio, y avistado un Cabo, desde donde la tierra empezaba á correr al O S O; le puso por nombre el de *Cabo de las Virgenes*, en memoria del dia de su descubrimiento, que fue el 21. de Octubre, y mandó que las Naos *San Antonio*, y la *Concepcion* prolongasen la costa, y reconociesen cada una de por sí si havia paso por aquel que parecia brazo de Mar.

Volvieron ambas Naos dentro de cinco dias, y los de la primera solo havian hallado algunos bajos, y la costa erizada de rocas: los de la otra Nave refirieron, que havian navegado tres dias sin hallar el fin de la costa á un lado, ni á otro: que quanto mas se internaban, se estrechaba mas el canal: que este era tan profundo en muchos parages, que con la sonda no se encontraba fondo: y que finalmente havian observado, que las crecientes eran mayores que las menguantes. Estas razones movieron á MAGALLANES, persuadido yá de haver dado finalmente con lo que buscaba, á continuar su derrota, sin embargo de la oposicion de su Paysano Estevan Gomez, Piloto de la Nao *S. Antonio*, que pretendia se volviesen á España á tomar otra Armada, y nuevos bastimentos, porque solo tenian para tres meses. Viendo pues el General, que el brazo de Mar descubierto se estendia casi de E, á O, y que las noches no duraban yá

sino cinco horas, siguió navegando por espácio de cinquenta leguas, no quedandole duda en que la Costa Septentrional era tierra firme del Continente de America, y congeturando que la Meridional estaba formada de varias Islas, pues se oía de la otra parte el ruido de las olas, que se rompian contra ellas. Descubrieron fuegos en la costa del Sur; y por eso la llamaron *Tierra del fuego*. La anchura del canal les pareció diversa, llegando en partes á estrecharse tanto, que de costa á costa apenas havia la distancia de tres millas (1).

Continuando en governar por este Estrecho, advirtieron que le dividia otro brazo de mar, que tiraba para el Sur. En esta perplexidad envió MAGALLANES á las Naos *San Antonio*, y *Concepcion* para que reconociesen si esta canal desembocaba en la mar ácia el Sur, con orden de que volviesen dentro de tres dias; y él entretanto con la *Capitana*, y la *Victoria* fue á surgir á un hermoso Rio, abundante de sardinas, y sábalos: en donde se detuvo seis dias reemplazando la agua, y la leña, que era muy olorosa. Mientras esperaban el regreso de las otras dos Naos; se envió un Bote por la canal principal, bien equipado, y tripulado, á descubrir si tenia salida aquel Estrecho, y de alli á pocos dias volvió la gente del Bote con la deseada noticia de que por él havian desembarcado en un gran Golfo de mar, y arribado á un Cabo en que terminaba la cos-

(1) TRANSILVAN. *pag.* 349. *b.*

costa meridional, que por las ansias con que le buscaban, le nombraron *Cabo Deseado.*

Fue inexplicable el gozo, que causó este descubrimiento en todos los animos, especialmente en el del General; y solo pudo templarle el dolor de haver aguardado en vano á la Nao *San Antonio*, sin embargo de que al plazo señalado se havia yá incorporado en la conserva la Nao *Concepcion*, en la qual, como yá se ha dicho, iba de Maestre *Juan Sebastian del Cano.* Determinó, pues, ir á buscarla con toda la Armada, y empleó en ello otros seis dias, no obstante, que atendidas las circunstancias, y la poca disposicion, que havian manifestado siempre á proseguir el viage el Piloto de aquella Nao Estevan Gomez, y el Tesorero Geronimo Guerra; recelaba con bastante fundamento lo que efectivamente sucedió: y fue, que la misma noche del dia en que se apartó de su conserva la Nao *San Antonio*, el Piloto, y Tesorero prendieron á su Capitan Alvaro de la Mezquita, y le dieron una cuchillada, y socolor que havia sido consejero de su Tio HERNANDO DE MAGALLANES en las justicias que hizo de resultas del levantamiento en la Bahia de *San Julian*, le cargaron de prisiones, y subrogaron en su empleo á Geronimo Guerra. Hecho esto tomaron la via de Guinéa para volverse á Castilla, y llegaron á *San Lucar* en fin de Marzo del año siguiente de 1521. Havian obligado con tormentos al Capitan preso á confesar quanto convenia al descargo de ellos: pero recibida informacion de los cinquenta y cinco hom-

bres del equipage, prendieron los Oficiales de la Contratacion á Estevan Gomez, y á Geronimo Guerra, y á otros principales autores de su prision: de que dieron quenta á la Corte, y se mandó se remitiesen estos presos, y á Alvaro de la Mezquita á Burgos, y se asegurase á Doña Beatriz Barbosa, Muger de HERNANDO DE MAGALLANES, y á sus Hijos, que á la sazon se hallaban en Sevilla, suspendiendoles las asistencias por entonces, hasta que con el arribo de alguna otra Nave de la Armada se averiguase lo mas cierto (1).

Entre tanto continuaba su navegacion por el Estrecho HERNANDO DE MAGALLANES, muy sentido de la falta que le havian de hacer los bastimentos cargados en la Nao *S. Antonio*, que desconfió yá enteramente volver á vér; y haviendo navegado en veinte dias como cien leguas desde la embocadura, salió por fin á 27. de Noviembre á aquel espacioso mar, que no se sabe huviese sulcado antes Nave alguna. En esta ocasion se mandó disparar toda la Artillería como por cumplido triunfo de sus esperanzas, comunicandose el regocijo, y gloria del General á toda la gente de la Armada, con cuya desconfianza havia tenido MAGALLANES, que combatir hasta entonces no menos que con la braveza de la mar, é inclemencia de los Elementos (2).

CA-

(1) Los mismos Escritores PIGAFETTA, y TRANSILVANO en los lugares citados; y HERRER. *Decad.* 2. *lib.* 9. *cap.* 15: y *Decad.* 3. *lib.* 1. *cap.* 4.

(2) ARGENS. *Anal. cap.* 105.

CAPITULO IV.

Arribo á las Islas Desventuradas, y succesivamente á las de los Ladrones, y Philipinas, y muerte de HERNANDO DE MAGALLANES.

LUego que desembocaron el Estrecho, governaron al N O: cuyo rumbo siguieron casi siempre por aquel gran Pielago, que llamaron *Pacifico*, porque navegaban libres de tormentas, y con vientos tan favorables, que en tres meses anduvieron, segun su calculo, mas de tres mil leguas, sin encontrar en todo este tiempo mas tierra, que dos pequeñas Islas, situadas entre los quince, y veinte y un grados de latitud austral, pero ambas desiertas, esteriles, y tan desfavorecidas de la Naturaleza, que merecian con propiedad el nombre que les dieron de *Desventuradas*. Llegó á tal extremo la escasez de los viveres, que comian por onzas, bebian agua hedionda, guisaban el arroz con agua de la mar, y tal vez echaron mano para su sustento de las correas con que iban aforradas las járcias. Afligidos de la hambre, y mala calidad de los alimentos murieron veinte hombres, y enfermaron casi todos.

Despues de haver navegado otras ochocientas leguas, y vuelto á pasar la Linea sin dár con las *Malucas*, que tuvieron alguna vez casi á la vista; descu-

cubrieron, como á quince grados en 21. de Enero de 1521, Islas abundantes de refrescos: pero queriendo surgir en una de ellas el General; acudieron muchos Indios en sus Canoas á rescatar, y haviendo subido á bordo de las Naves, robaban paladinamente todo quanto les brindaba el gusto, de forma que fue preciso echarlos fuera con violencia. De lo qual resentidos volvieron tirando tantas piedras, y chuzos, armados de un hueso en su punta; que huvieron los Castellanos de hacer fuego sobre ellos. Se echó menos despues de uno de estos reencuentros el Esquife de la Capitana, que iba por popa, y para recobrarle envió MAGALLANES á tierra dos Botes con gente armada, que ahuyentaron á los Indios, y pusieron fuego á quarenta, ó cinquenta habitaciones despues de haver tomado los mantenimientos, que hallaron en ellas: lo qual advertido por los Salvages, volvieron al agua el Esquife que havian robado, y los Españoles le recogieron, y se restituyeron á bordo.

Estos Indios vivian al parecer sin govierno, sujecion, ni dependencia. Andan desnudos, bien que se untan el cuerpo, y el cabello con aceyte de Cocos. Sustentanse del fruto de esta casta de Palmas, de Batatas, y de Platanos: y no les falta abundancia de caza, y pesca. Gustan de teñirse la dentadura de negro. Sus Canoas son ligerisimas: tienen igual la popa, y proa, y llevan en cada una de ellas una Vela Latina, hecha, con bastante primor, de

es-

estera de palma, que mudan segun la direccion del viento (1).

A primeros de Marzo se apartaron de estas Islas de las Velas Latinas, ó de los Ladrones, y siguiendo varios rumbos entre el Sur, y el Oeste, fueron avistando algunas Islas, en donde reemplazaron los viveres, y curaron sus enfermos. Navegando el 28. de Marzo por entre este archipielago, se acercó á las Naves una Canoa, y como la gente que iba dentro entendia la lengua de la Esclaba que llevaba MAGALLANES, havida en otros tiempos en la Isla de *Sumatra*, que los Antiguos llamaron *Trapobana*, desembarcó esta de orden del General, y pasó á suplicar al Señor de la Isla les embiase bastimentos. Vino el Rey inmediatamente en la misma Embarcacion, y traxo viveres, y algunas piezas de porcelana, de que hizo un presente á MAGALLANES: el qual por su parte le regaló dos vestidos de grana, y una gorra encarnada. Dieronse reciprocamente otras muestras de amistad: pero el General, que deseaba establecer el credito del Comercio de España, y dár desde luego una grande idéa de su poder; con el honrado pretexto de cortejarle, le mostró paños de varias suertes, y colores, telas, espejos, cuchillos, y otras mercadurias, y tambien le hizo observar la Artilleria, mandando disparar algunos tiros, que estremecieron al Rey, y á los de su comitiva. Igualmente mandó MAGALLANES, que se

(1) PIGAFETT. *pag.* 358. GOMAR. *Hist. cap.* 93.

se armase un hombre de punta en blanco, y que otros tres le hiriesen: y viendo los Salvages que no le ofendian las cuchilladas, quedaron atonitos, y aseguraron á la Esclava, que servia de Interprete, que cien Isleños no podrian vencer la resistencia de aquel armado. Ella les dixo, que de cada Nave se podrian armar del mismo modo hasta unos doscientos; y para que no lo dudase, se les manifestaron los petos, espadas, cotas, y demás piezas. Despidióse el Rey admirado, y resuelto á mantener las paces asentadas, acompañandole por disposicion del General dos hombres, de los quales fue uno el Cavallero *Antonio Pigafetta* (1).

Llegados á tierra, tomando el Rey por la mano á *Pigafetta*, y un Indio principal á su compañero, los condujeron á una Alquería, en donde sentados sobre la popa de cierta Embarcacion de ochenta palmos de largo, troféo tomado á sus Enemigos; les sirvieron en Viernes Santo carne de puerco, arroz, y vino de palmas. Concluido el convite con estrañas ceremonias, los hospedó el Rey en su mismo Palacio, que se reducia á una rustica Habitacion, elevada sobre el suelo por medio de algunos troncos, á la qual se subia por cierta escalera de la misma madera, conservandose asi entre ellos la Arquitectura en su ruda, y primitiva sencilléz. Alumbraronse por la noche con *Anime*, especie de goma resinosa, envuel-

(1) El mismo PIGAFETTA en la Obra citada, *pag.* 356. *b.*

vuelta en hojas de palma. La mañana siguiente haviendose despedido volvieron á bordo acompañados de un hijo del Rey.

Durante los dias de Pasqua pareció á HERNANDO DE MAGALLANES proponer al Rey, que le permitiese desembarcar con su gente para oír Misa: y obtenido su consentimiento, se celebró con el aparato posible en aquellas circunstancias, y con todas las salvas, y honores militares. Acabada la Misa, á que asistieron los Hijos del Rey, y su Corte; mandó el General se les festejase, repitiendo el combate de cinquenta hombres armados: de cuyo expectáculo se mostraron los Indios muy complacidos, aunque de ello havian recibido mas admiracion, que recreo. Dióles á entender MAGALLANES, aprovechando la ocasion, que á fin de que quantas Naves Europeas arrivasen á aquellas partes, los reconociesen por aliados de los Christianos, y no les ofendiesen; les era sumamente util que él colocase una insignia en el parage mas alto de toda la Isla: convinieron en ello, y en su presencia se colocó una Cruz, que fue adorada de todos.

Detúvose la Armada ocho dias en esta Isla *Messana*, ó *Mazaguá*: y preguntando MAGALLANES por algun Puerto, en donde huviese mayor abundancia de bastimentos; se ofreció el Primogenito del Rey, que tambien tenia el mismo tratamiento que su Padre, á acompañarle á *Zebú*, que estaba cinquenta leguas al Occidente de *Mazaguá*. Iba este Rey embarcado en un Junco: pero no pu-

diendo seguir el curso de las Naves, pasó con su comitiva á bordo de la Capitana, y entraron en *Zebú*, una de las Filipinas, el dia 7. de Abril (1).

Salió á Tierra el Rey de *Mazaguá*, é informó al de *Zebú*, de la afabilidad de los Españoles, de sus fuerzas, y de sus pacificos designios de proveerse de refrescos en cambio de ricas, y vistosas mercaderias. Respondió el de *Zebú*, despues de algunas consultas con los suyos, muy favorablemente: pero antes de asentar las paces, hizo saber á MAGALLANES, que las debian ratificar los dos sangrandose de los pechos, y bebiendo recíprocamente la sangre el uno del otro. Conformóse politicamente MAGALLANES con la barbara costumbre por no disgustarle: y el Rey sin llegar á la execucion se dió por tan satisfecho de la voluntad del General; que envió á su Hijo con el de *Mazaguá* para que en su nombre llevasen viveres, y otros presentes á MAGALLANES, y celebrasen las paces con los Españoles.

Correspondió MAGALLANES regalando al Principe, y á los que le acompañaban, varios vestidos, y piezas de vidrio; y al Rey le envió un trage de seda á la Turca, y algunas bujerias de cristal por medio de dos Mensageros, que encontraron al Rey comiendo, y bebieron en su mismo cuenco; chupando el vino á su usanza por medio de unas cañas. Dispusose en tierra una Tienda, á donde acudian los

(1) El mismo PIGAFETTA, *pag.* 358.

los Indios muy solícitos á trocar su oro por el hierro de España, y sus gallinas, puercos, y otros comestibles por quentas de abalorio. El primer Domingo desembarcaron cinquenta hombres armados, con el Estandarte Real, al estruendo de la Artillería: de que estaba advertido el Rey para que no se asustase. Antes de oír Misa, le exhortó MAGALLANES á que abrazase el Christianismo, y yá fuese en el Rey politica, ó devocion (pues tenia guerra con sus vecinos, y no muy leales, ni contentos á sus Vasallos) se bautizó con otros quinientos Indios. Aquel mismo dia por la tarde recibieron el agua del Bautismo la Reyna, y su Hija, y no pasaron ocho dias sin que casi toda la gente de la Isla siguiese su exemplo (1).

En recompensa hizo alarde MAGALLANES de emplear sus armas en sojuzgar al Rey de *Matán*, Isla vecina, y tributaria algun tiempo de *Zebú*, el qual á la sazon tenia guerra con su Principal. Los Capitanes le rogaron no aventurase su persona, y la felicidad de todos en la faccion, mayormente hallandose yá con noticias casi seguras de las *Malucas*. Pero HERNANDO mas valeroso, que prudente, dispuso salir á media noche con 60. hombres, en tres Bateles en compañia del Rey nuevamente hecho Christiano, que llevaba en 20. ó 30. Juncos hasta mil hombres de guerra. Llegaron á *Matán* antes de ama-

(1) GOMAR. *Hist. cap.* 93: HERRER. *Decad.* 3. *libr.* 1. *cap.* 3: SAYAS *Anal de Arag. cap.* 14.

amanecer: y aunque no envistieron hasta que fue de dia por consejo de los de *Zebú*, hallaron á aquel Reyezuelo muy prevenido. Viendose los Españoles acometer por ambos lados de inumerables Indios, se dividieron en dos pequeños Esquadrones para recibirlos. Duró la refriega con alguna ventaja hasta que á los nuestros se les acabò la polvora: lo que advertido por el Enemigo, fue tanta la carga de piedras, flechas, cañas, y chuzos que disparaban; que MAGALLANES, herido yá en una pierna, mandó que la gente se retirase á los Bateles con buen orden. El Rey Christiano se estuvo inmovil mirando desde su Junco la batalla, y observando con demasiada exactitud la prevencion, que le havia hecho MAGALLANES, que, ó juzgó inutil su ayuda, ó no quiso partir con él el honor de la esperada victoria.

Quedaba yá solo HERNANDO DE MAGALLANES en la costa con los ultimos seis, ú ocho hombres; quando de una pedrada le derribaron la celada: y en este estado vino una lanza de caña Indiana, que atravesandole la desnuda frente, le quitó la vida. Asi murió este animoso, y esclarecido Capitan por demasiado ardimiento, y por haverse querido exponer sin causa á experimentar los caprichos de la fortuna.

Por este empeño que pudo facilmente excusar, malogró el fruto de sus Descubrimientos, y de su famosa expedicion á las *Malucas*; que estuvo para vér enteramente conseguida, despues de tolerados

in-

infinitos trabajos: pero su nombre vivirá eterno en los Anales, escrito al lado del corto numero de los esforzados Caudillos, y famosos Descubridores. Causó en la Armada su muerte el desconsuelo, que correspondia; porque el amor de sus Soldados, y Marineros era igual al gran concepto, que se havia grangeado entre ellos. Acaeció este infeliz suceso á 26. de Abril de 1521. No fue posible redimir su cuerpo para darle honrosa sepultura; porque respondieron los Barbaros, que le guardaban para Troféo de sus hazañas, y memoria de sus venideros (1).

CAPITULO V.

Nombramiento de nuevo General: Fin trágico de éste en un convite, y de muchos Españoles: Demóra en Bornéo, y eleccion de JUAN SEBASTIAN DEL CANO, *para Capitan de la Nao Victoria.*

ENtendida la muerte del General, se retiraron á bordo los Encargados de la *Factoría*, ó Tienda establecida en *Zebú*, y de comun acuerdo fue nombrado por succesor de MAGALLANES su Deudo *Duarte Barbosa*. Hallandose en las Naos todos heridos, y desconsolados, envió á convidar el Rey Christiano á los principales Españoles, para que reci-

(1) PIGAFETTA, que salió herido de la faccion, en la Obra expresada, *pag.* 361. *b.*

cibiesen la joya, que en señal de vasallage havia ofrecido entregarles para el Emperador Rey de Castilla. Aceptó ligeramente el convite *Duarte Barbosa*, y representandole el Capitan *Juan Serrano* el peligro que havia en desamparar las Naves, y fiarse, despues de la rota que acababan de padecer, de un Aliado tan reciente; respondió el General, que le seguirian los que no tuviesen miedo: respuesta, que movió á *Juan Serrano* á ser el primero que puso el pie en el Batél (1).

Desembarcaron, pues, *Barbosa*, y *Serrano* con otros veinte y seis hombres el dia primero de Mayo: y estando en el convite, fueron improvisamente asaltados de gran numero de Indios, que á este fin estaban escondidos. Llegaron los lamentos, y el rumor del succeso á oídos de los que havian quedado á bordo: y sospechando lo que era, y viendo que despedazaban con horrible griteria una Cruz colocada algunos dias antes sobre un arbol; levaron las anclas. A este tiempo descubrieron un tropel de gente, que trahia á la playa maniatado á *Juan Serrano*; el qual entre lagrimas, y exclamaciones les refirió á voces la traicion, y el fin trágico de todos sus compañeros, excepto el Interprete, y que á él solo le havian reservado por si le querian rescatar en cambio de dos tiros de bronce: lo que encarecidamente, y con los ademanes mas lastimosos les rogaba (2). Los

(1) HERRER. *Decad.* 3. *lib.* 1. *cap.* 9.
(2) TRANSILVAN. *pag.* 350. *b.*

Los Españoles por no aventurarlo todo, sofocaron esta vez su natural compasion; y continuaron el viage, viendo á los Indios, que se volvian á llevar á *Juan Serrano*, cuyos lamentos les penetraban los corazones; y de alli á poco oyeron renovarse la algazara: de que infirieron, que en aquel punto acababan de sacrificar á aquel infeliz, y pundonoroso Español, digno de mejor suerte.

Atribuyeron los nuestros esta traicion á un Esclavo de MAGALLANES, llamado Enrique, Natural de las *Malucas*, que hablaba bien el Castellano, y le servia de Lengua. Este Esclavo, que havia salido herido de la refriega de *Matán*, pareciendole á *Duarte Barbosa* que despues de la muerte de su Amo no servia con la puntualidad que antes; le reprendió asperamente, y amenazó llenandole de injurias. En la primera ocasion que tuvo Enrique, de hablar con el Rey de *Zebú* de parte del General, se valió de la oportunidad, que le facilitaba su mismo oficio, para decirle, que los Españoles pensaban en quitarle la vida, y apoderarse de su Reyno, y le aconsejó se anticipase él mismo, pues no solo se haria Dueño de las Naves, y ricas mercancías, que contenian; sino que tambien lograria la paz del Rey victorioso de *Matán*, y demás Comarcanos. Tan grandes son los estragos que puede producir la imprudencia de un General, bisoño en el Empleo: pues en pocos dias que lo fue *Duarte*, causó por su indocilidad su propria ruina, por su injuriosa respuesta obligó á *Juan Serrano* á que se

sa-

sacrificase sin necesidad, y finalmente por la reprehension amarga, é intempestiva que dió al Esclavo, fue causa de que se perdiese infelizmente en un dia la flor de la Armada (1).

Recaló la Armada cerca de otra Isla, distante diez leguas de *Zebú*, llamada *Bohol*: en donde eligieron por General á *Juan Carvallo*, y considerando que el numero de gente, á que quedaban reducidos, era muy corto para governar tres Naves; acordaron de quemar la Nao *Concepcion*, transportados antes los arreos, y pertrechos de ella á las otras dos Naves. Hecho esto navegaron en demanda de la Isla *Bornéo*, y pasaron por entre varias Islas poco abundantes de mantenimientos, hasta llegar á la de *Puluán*, situada en 9. grad. y 20. min. de latitud Septentrional. Aqui hicieron alianza con el Cacique, ó Señor principal, que se hirió ligeramente en el pecho con la punta de un cuchillo, con la qual teñida en sangre se tocó la lengua, y lo mismo huvieron de hacer los Capitanes de las Naos. Entre sus divertimientos es el mas comun el combate de los Gallos, en que el Dueño del que queda victorioso, gana el premio de la apuesta: y á todos les está prohibido el comer de estas Aves: lo que observan supersticiosamente.

Bien provistos de mantenimientos, siguieron su derrota á *Bornéo*; en cuya Barra entraron á 8. de Julio. Iba yá la gente, que serian cien hombres en-

(1) El mismo TRANSILVANO, *pag.* 350. *b.*

entre todos, sana y alegre con la esperanza de hallar en aquella Isla noticias seguras de las *Malucas*. El dia siguiente se acercaron á las Naves tres *Cañamices*, ó Embarcaciones del País con las proas doradas, y dentro venian ciertos Mensageros del Rey con grande estruendo, y acompañamiento de musica. Fueron recibidos á bordo de la Capitana, y haviendoles explicado los nuestros quienes eran, y el motivo de su venida, que dixeron ser para contratar, y establecer comercio con ellos; manifestaron mucha satisfaccion; y abrazando luego al General con tanto amor y confianza, como si se conocieran de antiguo, le entregaron de parte del Rey porcion de *Betele*, y de *Areca*, fruto que envuelto en la hoja del *Betele*, ó *Coca*, mascan los Orientales casi de continuo; y juntamente otros muchos viveres, como gallinas, cabras, cañas dulces, y vino de arroz, que los naturales llaman *Arach* (1).

Los Españoles enviaron por su parte al Rey una Capa de Terciopelo carmesí, una Silla de respaldo guarnecida de Terciopelo azul, una vasija de cristal con su tapa, cinco quadernillos de papel, y otros presentes para la Reyna. Llegado que huvo á tierra *Gonzalo Gomez de Espinosa*, que fue uno de los nombrados para esta Embaxada, recivieron doce Indios los presentes en grandes salvillas de porcelana, y á los Españoles les hicieron entrar en un Castillo de madera, que llevaba un Elefante, el qual baxó la

(1) PIGAFET. *pag.* 362. *b*

trompa para que saliesen los que venian dentro, y ocupasen su lugar los nuestros. A otro dia desde la Casa del Gobernador pasaron *Espinosa* y sus compañeros, con el mismo aparato, al Palacio del Rey, donde fueron introducidos en una gran sala; y desde ella, abiertas dos ventanas, vieron de improviso en otra Pieza inmediata trecientos hombres armados, que formaban la Guardia del Rey: el qual, corrida una cortina, que estaba al fin de la Sala intermedia, se descubria comiendo con sus mugeres en un quarto interior. Advirtieronles que hiciesen varias reverencias, y que expusiesen el tenor de su Embaxada á un Indio principal, que los acompañaba, el qual debia comunicarla á otro que estaba poco distante en la Sala de la Guardia, y este á otro, y asi de mano en mano hasta que el ultimo, por medio de una cerbatana, metida en un ahugero, que terminaba en la Pieza interior, se la diese al Secretario que asistia á la comida del Rey. Hízose todo puntualmente al uso de aquel País, y *Espinosa* volvió á los suyos bien despachado, y con muchos regalos, sobre el mismo Elefante en que havia ido (1).

La Ciudad, que tiene el mismo nombre que la Isla, estaba, como Venecia, fundada sobre el agua, excepto que las casas, que llegarian á veinte mil, eran de madera. Sus habitantes, que fueron reputados por el Pueblo mas culto, que hasta entonces habian

(1) *El mismo* PIGAFET. *pag.* 363. *y* HERR. *Decad.* 3. *lib.* 1. *cap.* 9.

bian descubierto, eran parte Gentiles, y parte Mahometanos. No creen la inmortalidad del alma: se casan con tantas mugeres quantas pueden mantener: escriben en cortezas interiores de arboles: comen pan de arroz, y abundan de caza y pesca; y produce la Isla gran cantidad de canela, alcanfor, y gengibre, que truecan por azogue para medicinas. Pescaron los Españoles cerca de una Isla poco distante, entre otras Ostras de enorme magnitud, una cuya carne aseguraron pesaba mas de una arroba; y no menor debe ser el marisco, que haya de producir perlas tan grandes como las que adornaban los zarcillos del Rey de Bornéo (1).

El dia 29. de Julio quando los nuestros esperaban de vuelta á cinco hombres que havian enviado á la Ciudad á rescatar cera para betun, y recorrer las Naos por falta de pez, y de brea; vieron cargar sobre ellos algunos Juncos, y mas de ciento y cinquenta Cañamices; y haviendose levado con la prontitud posible, perdiendo un ancla, dispararon contra los Juncos, y rindieron quatro de ellos, ahuyentando las demás Barcas Indianas. En uno de los Juncos tomaron á un hijo del Rey de *Luzón*, Capiran General del de Bornéo: mas el dia siguiente determinó Juan Carvallo ponerle en libertad, no tan generosamente que en esta accion no interesase toda la esperanza de recobrar á su Hijo, que era uno de los cinco Españoles retenidos en Bornéo. Por eso desaprobó su

(1) TRANSILVAN. *p.* 351. OVIEDO, *Hist. l.* 20. *c.* 1.

conducta la gente que se lisongeaba de que aquel Rey havria rescatado la libertad del prisionero, no solo con la restitucion de los Españoles, sino tambien con mayores premios (1).

Al cabo de dos dias viendo que unicamente havian recobrado dos hombres; perdiendo las esperanzas del regreso de los demás, determinaron hacer vela en demanda de algun Puerto para reparar las Naves: y costeando la Isla con buen tiempo, baró la Capitana, y les puso en terminos de perecer. Sobrevino aquella noche un temporal, que les acabó de afligir; pero quiso Dios, que al amanecer, con la marea flotó la Capitana, y salió del Bajo. Siguiendo su viage el 15. de Agosto dieron con un Junco en el qual, desamparado inmediatamente por los Indios, hallaron mas de treinta mil Cocos, que distribuídos entre la Tripulacion de ambas Naves, sirvieron de excelente refresco (2).

Hallaron en la misma Costa una Ensenada, adonde se detuvieron cerca de quarenta dias para dar pendores á las Naves; y entre otras faenas y trabajos que padecieron en una casi total escaséz de todas las cosas, no fue el menor la precision de andar por el monte haciendo leña con los pies desnudos, porque con el largo tiempo se havian quedado enteramente descalzos. Antes de salir de este Puerto, viendo que *Juan Carvallo* no observaba la Instruccion Real, acor-

da-

(1) PIGAFET. *pag.* 363. *b.*
(2) HERR. *Decad.* 3. *libr.* 1. *cap.* 10.

daron deponerle de su empleo, y en su lugar eligieron á *Gonzalo Gomez de Espinosa* por General, y por Capitan de la Nao *Victoria* nombraron á JUAN SEBASTIAN DEL CANO, que havia salido de Sevilla por Maestre de la Nao *Concepcion*, y en todo el discurso de esta prolija expedicion havia dado muestras de su valor y cordura.

Continuando su derrota apresaron un Junco, en que iba embarcado un Gobernador del Rey de Borneo: y en atencion al buen acogimiento que les havia hecho en *Pulúan*, Isla de su residencia, le dieron libertad, obligandole antes á que los proveyese de víveres; lo qual hizo él muy gustoso, y lleno de agradecimiento. De allí á dos dias descubrieron otro Junco, cuya gente armada provocaba á los nuestros á que se acercasen; y no pudiendo hacerlo las Naves á causa de las calmas, saltaron varios Españoles en dos Bateles, se barloaron con el Junco, y le entraron con muerte de veinte Moros, prendiendo treinta de ellos sin pérdida de ningun Castellano, aunque salieron algunos heridos. Preguntado el Piloto del Junco por las *Islas de los Malucos*, se hizo al principio el desentendido: despues convino en que sabía el rumbo, y governó ácia la Isla *Sangi*, que era su Patria, con animo de escaparse. Y en efecto haviendo tomado á bordo á otro Piloto, hermano suyo, que se ofreció á dirigir las Naves á las *Malucas*, á precio de una cantidad considerable, que recibió adelantada, baxo del pretexto de dexarsela á su muger; se echaron ambos al mar á media noche, sin em-

embargo de que iban con grillos, y se salvaron nádando; aunque el uno perdió su Hijo, que no sabiendose mantener firme sobre las espaldas del Padre, cayó en el agua, y se ahogó (1).

CAPITULO VI.

Arrivo á las Malucas: alianza con el Rey de Tidore: establecimiento del tráfico de la Especería; y determinacion de que prosiga el Viage á España en la Nao Victoria el Capitan del Cano.

QUedó la gente muy desconsolada por la falta de los Pilotos; pero un Moro de los apresados en el Junco, hallandose ya convalecido de las heridas, dixo, que él havia estado en las *Malucas*, y les llevaria á ellas. Y al tercer dia de haver seguido con bastante desconfianza el rumbo, que él dispuso, avistaron á 6. de Noviembre quatro Islas, que el Moro reconoció eran de las *Malucas*. No es ponderable la alegria que produxo en aquellos Españoles este tan suspirado descubrimiento; en cuya demanda havia que navegaban veinte y siete meses continuos, vagando ultimamente tanto tiempo por aquel Archipielago Asiatico, en donde se les aumentaba la incertidumbre del buen exito, al paso que se hallaban mas cerca del objeto de su viage. Tributaron, pues, solemnemente las gracias al Señor; y en celebri-

(1) HERR. *en el lugar citado*, y PIGAFET. *pag.* 364. *b.*

bridad de este suceso mandó el General que se disparase toda la artillería (1).

Surgieron en *Tidore* á 8. de Noviembre de 1521. y aquel mismo dia salió el Rey de la Isla en un *Prao*, y convidó á subir en él á los Castellanos que havian ido á su encuentro en los Bateles. Estaba sentado debaxo de una especie de dosél, cubierto de seda; acompañandole en pie su Hijo con un cetro en la mano, y á los lados dos Personages, que le servian en ciertas caxitas doradas la hoja del *Betéle*. Recibió á los nuestros con mucho agrado, y como se preciaba de Astrologo, les aseguró que hacia tiempo que esperaba, y deseaba su venida, que le havian vaticinado sus sueños, y confirmado las observaciones de la Luna. La verdad era, que hallandose á la sazon en guerra con el de *Ternate*, Rey vecino, sostenido de los Portugueses, se holgó mucho con el arrivo de un poderoso Aliado, que podria asegurar á sus tropas la victoria (2).

Los Españoles convidaron al Rey *Almanzór* (asi se llamaba el de *Tidore*) á pasar á bordo de sus Naves, y aceptado el convite, se dispuso en la Camara de popa una rica silla; en que haviendose sentado, le besaron todos la mano á la moda de Castilla, y él declaró á los Españoles por sus amigos, reconociendo desde luego por su Señor al Monarca de España.

El

(1) Los mismos HISTORIADORES en las obras mencionadas en la *pagina antecedente.*

(2) PIGAFET. *pag.* 365. *y* ARGENS. *Hist. de las Malucas, lib.* 1.

El General oyó estas expresiones con grande regocijo, y le hizo un presente, que consistia en un vestido de terciopelo, quatro varas de grana, seis sartas de cuentas de cristal, doce cuchillos, tres espejos grandes, seis pares de tixeras, seis peines, algunos vasos dorados, y otros utensilios de éste jaéz: y advirtiendo *Almanzor* que á correspondencia iba distribuyendo otros regalos equivalentes al Principe, y á los principales de su comitiva, pareciendole demasiado el gasto, mandó á los Españoles que moderasen su generosidad, y se despidió muy satisfecho, y placentero.

A 10. de Noviembre se volvió á informar de la derrota que havian trahido, y de lo que havian navegado hasta arrivar á aquella Isla; manifestando muchos deseos de enterarse de las costumbres de Castilla, del valor y diferencias de la moneda, de los pesos y medidas, y finalmente pidió un Retrato del Rey de España, para colocarle en su Palacio. Dispuso asimismo, que respecto de no tener almacenada bastante cantidad de clavo de especia para cargar las dos Naos, pasase parte del equipage á otra Isla comarcana, llamada *Bachián.*

El dia 11. de Enero del mismo mes se presentó en un Prao *Checile Derois*, Hijo del Rey de *Ternate*, pero antes de admitir su visita tomó el General el beneplacito del de *Tidore.* Luego le salieron al encuentro en los Botes algunos Españoles, los quales le hicieron un presente que al parecer recibió con bastante desabrimiento: bien que un Judio recien con-

convertido, que trahia en su compañia por Interprete, y se nombraba Manuel, y era Criado de un cierto Pedro Alonso de Olorosa, Portugués residente en aquella Isla; les aseguró de parte del Rey de Ternate, que sin embargo de la guerra, que tenia con el de Tidore, en todo tiempo deseaba observar la mas perfecta correspondencia con el Rey de España (1).

El dia siguiente mandó *Almanzor*, que se desocupase una Casa de la Ciudad á donde pudiesen los Castellanos desembarcar sus mercadurias, y celebrar sus compras, y ventas. Empezaron á traficar con tanta ventaja, que por treinta y cinco vasos les daban mas de quatro quintales de clavo, y otro tanto por diez baras de paño encarnado. El 13. envió el Rey de Tidore á un Hijo suyo á *Motir*, que es otra Isla de las Malucas, á recoger clavo para dár pronto avío á las Naves. De alli á pocos dias se dexaron ver algunas Barcas de Ternate, cargadas de clavo: pero no quisieron contratar hasta que llegó su Rey acompañado de atabales, y otros instrumentos de Musica; el qual pasó por entre las Naves, y desde ellas se le saludó con varios cañonazos. Dió entonces permiso á los de las Barcas para que comerciasen, y prometió enviar mayores porciones de clavo, las quales se recibieron el 26. del mismo més de Noviembre.

Viendo *Almanzor*, que los Castellanos querian par-

(2) PIGAF. *pag.* 366.

partirse; les hizo entender, que desearia aceptasen un Banquete á que los convidaba segun costumbre antigua de aquellas Islas, antes de la salida. Los Españoles se contentaron con darle gracias acordandose del fatal convite de *Zebú*: lo que advertido por el Rey pasó á bordo, y besando el Alcorán, y poniendole tres, ó quatro veces sobre su cabeza, juró solemnemente, y llorando de ternura, perpetua amistad, y alianza con España. Los Castellanos movidos de sus suplicas determinaron detenerse todavia quince dias, que emplearon en acabar de hacer sus compras. El 17. de Diciembre regaló el General al Rey de Tidore algunas escopetas, y quatro barriles de polvora. El de *Bachián* ofreció á sus instancias reservar todo el trafico del clavo de su Isla para los Castellanos, y les entregó para el Emperador un presente de quarenta quintales de dicha especia: de cuya cantidad huvieron de dexar la mayor parte en tierra, porque estaban demasiado cargadas las Naves. Acompañó este regalo con dos vistosisimas Aves de aquella casta, casi peculiar á estas Islas, que llaman *Mamucos*, ó Aves del Paraíso (1).

Y porque los Españoles se disponian para hacerse á la vela la mañana siguiente; los Reyes de Tidore, de Gilolo, y de Bachián resolvieron acompañarlos hasta la punta de un Islote cercano, nombrado *Mare*: pero haviendose advertido, que la Nao

(1) PIGAFET. *pag.* 367.

Nao Capitana hacía mucha agua ; permanecieron en el Puerto tres dias mas, durante los quales se reconoció que no se podia aprestar aquella Nao sin descargarla,y sin mucho trabajo,y tiempo (1). Por lo que acordaron, que el Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO prosiguiese el viage á España por el *Cabo de Buena-Esperanza* en la Nao *Victoria*, llevando á demás del clavo los presentes, y Cartas de los Reyes Malucos ; mientras se quedaba carenando la Capitana, que luego que estuviese en estado de hacerse á la Mar, tomaría la vuelta de Panamá, para que descargando alli, y pasando por el Isthmo la carga á la Mar del Norte, se tranportase tambien por aquella via la Especeria á Castilla (2).

(1) JUAN DE MARIANA, *Hist. Gen. de España, libr.* 20. *cap.* 3. pretende que en esta ocasion se perdió la Nao *Capitana*, ó *Trinidad* : á lo qual repugna manifiestamente la asercion uniforme de todos los demás Historiadores. Este ligero descuido de tan célebre Escritor ; el de ARGENSOLA, que supone la muerte de MAGALLANES en un convite prevenido por el *Rey de Zebú*; el del diligentisimo Chronista ANTONIO DE HERRERA, que en la *Decad.* 2. *libr.* 9. *cap.* 12. coloca la Bahia de *San Julian* solos dos grados mas allá del Tropico de Capricornio; y otros errores mas notables se han corregido en el *Resumen Historico*, absteniendonos de especificarlo en los lugares correspondientes, porque no pareciese que se hacia afectada ostentacion del merito casi unico que nos havia quedado que hacer en este *Escrito*.

(2) TRANSILVANO, *pag.* 352: GOMAR. *Histor. cap.* 98.

CAPITULO VII.

Salida de la Nao Victoria desde las Malucas, y su Navegacion hasta el Cabo de Buena-Esperanza.

EL 21. de Diciembre haviendose despedido el Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO con varias salvas de Artilleria, y levado las anclas; fue tanto el sentimiento de *Almanzor*, que embarcandose en un Junco alcanzó á la Nave, y bolvió á abrazar con mucha ternura, y lagrimas á los Españoles, que hacían vela: de quienes no acertaba á separarse. Iban á bordo, de orden del Rey, dos Practicos, y un Governador, que los acompañaron hasta el Islote; en donde surgieron para hacer leña, y agua. Desde aqui se puso en derrota el Capitan DEL CANO con quarenta y seis Españoles de Tripulacion, y trece Indios, governando ácia el S O (1).

Pasó la Nao *Victoria* por entre varias Islas: en algunas de las quales averiguaron que se criaba la Nuez moscada, el *Sagú*, y el Maíz, grano que se ha hecho comun posteriormente en Europa, y entonces ellos no conocian. Arrivaron á *Mallúa*, Isla poblada de hombres feroces, que comen carne humana: andan desnudos, y solo para combatir se cubren de pieles de Bufalo. Al desembarcar los

(1) PIGAFETTA, *pag.* 368.

los Españoles, acudieron las mismas mugeres con arcos, y flechas: pero depusieron su fiereza á vista de los rescates, que les presentaron. Detuvose aqui la gente quince dias para remediar el agua que hacía la Nave. Durante esta demóra se hizo provision de cabras, gallinas, cocos, y pimienta, que crece sylvestre en los campos (1).

El dia 26. de Enero salió la Nao *Victoria* de *Mallúa*, situada en 11. grados de latitud austral; y el dia siguiente haviendo dado fondo cerca de *Timor*, Isla distante de *Mallúa* cinco leguas, envió el Capitan DEL CANO al Cavallero *Antonio Pigafetta* á comprar viveres. Quisieronse los Indios aprovechar de la necesidad de los Castellanos, exigiendo unos precios exorbitantes: mas el Capitan castigó la usura, reteniendo á bordo á los Principales, y estuvo en su mano escarmentarlos rigurosamente: pero con la libertad les volvió tambien varios rescates del valor correspondiente al de los comestibles, con que solicitaban ya comprarla. Abunda esta Isla de Sandalo blanco, y vienen á ella á hacer provision del leño los de Java, los Malucos, y los de Luzón. Corre E.O. y asi en esta Isla, como en las comarcanas, hallaron que havia cundido mucho la *Lue Venerea*, que estos Pueblos llamaban *Mal de Portugál*, y en cada País se distingue con el epiteto de la Nacion, de quien piensan haverle recibido. Suscitóse una pendencia, en que murió parte del equipage, y pudo ser

(1) PIGAFETTA *pag.* 368. *b.*

ser causa de que se malograse la Expedicion á no haverla atajado la prudencia, y esfuerzo del Capitan, que ajustició á los Motores, sin inspirar recelo en los Complices.

A 11. de Febrero hicieron vela desde *Timor*, governando por aquel gran Golfo entre el Oeste, y el Sur para evitar el encuentro de Portugueses con apartarse de la Isla de Sumatra, de Pegú, Bengala, Calicút, Goa, Ormuz, y de toda la Costa de la India Mayor. Y para doblar con mas facilidad el *Cabo de Buena-Esperanza* se pusieron en cerca de 42. grados de latitud austral: pero los vientos del Oeste, y Noroeste les impedian rebasarle: lo que lograron al fin de siete semanas de continuos esfuerzos. Proponian durante este contratiempo algunos, movidos de la falta de víveres, y abundancia de enfermos, recalar en *Mozambique*, Puerto de los Portugueses, situado en la Costa Oriental de Africa: pero la mayor parte de los Castellanos, incluso el Capitan, dixeron resueltamente, que mas querian exponerse á morir, que dexar de governar directamente á España (1).

CA-

(1) PIGAFETTA *pag.* 369. *b*: HERRER. *Decad.* 3. *lib.* 4. *cap.* 1.

CAPITULO VIII.

Travesía de la Nao Victoria hasta las Islas de Cabo-Verde: Arrivo á Sevilla del Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO: *Su Patria, y mercedes que el Rey le hizo.*

DOblado el *Cabo de Buena-Esperanza*, siguieron el rumbo del Noroeste por dos meses continuos sin vér tierra: en este tiempo murieron veinte y un hombres, y huvieran perecido todos de hambre á no haver logrado bastante prospera Navegacion. Obligados yá por ultimo de la necesidad de hacer agua, y proveerse de comestibles, arribaron á *Santiago*, una de las Islas de *Cabo-Verde*: y haviendo enviado en el Esquife al Contador *Martin Mendez* con trece hombres, que refirieron al Governador, para moverle á compasion, sus infortunios, y la escaséz actual en que se hallaban; los prendió, se apoderó del Esquife, é hizo diligencias para tomar la Nao. Pero anticipandose el Capitan DEL CANO al intento del Governador Portugués, mandó levar las anclas, y con la poca gente que le quedaba, y en peor situacion de la que havia esperado poder mejorar, continuó el Viage con imponderable desconsuelo, trabajo, y necesidad. Finalmente á 7. de Septiembre de 1522. entró JUAN SEBASTIAN DEL CANO en la Barra de *San Lucar* á bordo de la Nao *Victoria* con solos diez y ocho hombres que ape-

apenas parecian tales, segun los tenian desfigurados el hambre, y las enfermedades, y la prolija, y trabajosa Navegacion de tres años, menos catorce dias. El dia siguiente llegaron á Sevilla, y haviendo disparado la Artilleria en señal de regocijo, desembarcaron todos, y acompañados de innumerable concurso de Pueblo, que les daba las mayores demostraciones de aplauso, y admiracion, fueron descalzos en Procesion, llevando cada uno su vela encendida en la mano, hasta la Cathedrál; en donde rindieron las debidas gracias al Señor, que los havia sacado con felicidad de aquella nueva, y peligrosa Expedicion, despues de haverles concedido el Descubrimiento del Estrecho, y de las Malucas por la via del Oeste (1).

Este feliz éxito tuvo el primer viage al rededor del Mundo, emprendido por HERNANDO DE MAGALLANES, y llevado gloriosamente á termino por el Capitan Español JUAN SEBASTIAN DEL CANO: Empresa la mas ardua, y maravillosa que se ha executado por Mar; y con la qual no debe compararse ninguna otra de las que hasta aqui nos ofrecen los Anales. Aunque se debe gloriar toda España de haver producido un Caudillo tan feliz, y esforzado, y Piloto tan diestro como JUAN SEBASTIAN DEL CANO; con mayor particularidad puede añadir esta á sus glorias la Provincia de Guipuzcoa, y en ella la Villa de

(1) PIGAFETTA, *pag.* 369. *b*: TRANSILVANO, *pag.* 352. *b.*

lla de *Guetaria*, que fue Patria de aquel Heroe esclarecido (1).

Luego que en la Corte se supo el arrivo de la Nao *Victoria*, se mandó que se pusiese en libertad á Alvaro de la Mezquita, y á la Muger, é Hijos de MAGALLANES; y que el Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO, con las personas de mas razon, que havian llegado en la Nao, pasasen á la Corte; franqueandoseles antes para vestirse, y para el camino, todo el caudal que necesitasen, de las Arcas Reales. Al Rey Don Juan de Portugal, se le hicieron vivas instancias para que enviase á Castilla á los Españoles que havian quedado presos en las Islas de *Cabo-Verde*.

Llegados á la Corte fueron recibidos por el Emperador Rey de España con el agrado, y estimacion que merecian sus servicios, especialmente JUAN SEBASTIAN DEL CANO, à quien S. M. haviendole aplaudido por el primer hombre que havia dado vuelta al Mundo en redondo por la misma via que hace el Sol, gyrando de Poniente á Oriente; le concedió, entre otras mercedes, quinientos ducados de juro de por vida, y le dió por Blason un Mundo, con esta letra: *Tu el primero me rodeaste.* Al Contador *Martin Mendez*, y al Maestre *Miguél de Rhodas*, á quien el Rey mismo armó de Cavallero, se

(1) HENAO, averiguac. de Cantabr. *tom.* 1. *libr.* 1. *cap.* 4. §. 12. *pag.* 25: y MARIANA en la Histor. de Esp. *ib.* 20. *cap.* 3.

les dispensaron tambien á correspondencia varios honores, y gracias: y á la Gente de la Tripulacion se le hizo merced de la quarta parte de la veintena, que á S. M. tocaba de la rica carga del Navio, la qual consistia en quinientos treinta y tres quintales de Clavo, alguna cantidad de Canela, Nuez moscada, y Sandalo; alcanzando la generosidad del Emperador á todos estos famosos Navegantes, cuyos nombres, dignos de pasar á la posteridad, segun nos los ha conservado la diligencia del CHRONISTA ANTONIO DE HERRERA, son los siguientes: *Miguel de Rodas*, Maestre: *Martin de Ynsaurraga*, Piloto: *Miguel de Rodas*, Marinero: *Nicolás Griego*: *Juan Rodriguez*: *Vasco Gallego*: *Martin de Judicibus*: *Juan de Santander*: *Hernando de Bustamante*: *Antonio Lombardo*: *Francisco Rodriguez*: *Antonio Fernandez*: *Diego Gallego*: *Juan de Arratia*: *Juan de Apega*: *Juan de Acurio*: *Juan de Zubieta*: *Lorenzo de Yruña*: *Juan de Ortega*: *Pedro de Indarchi*: *Ruger Carpintete*: *Pedro Gasco*: *Alfonso Domingo*, Marinero: *Diego Garcia*: *Pedro de Valpuesta*: *Ximeno de Burgos*: *Juan Martin*: *Martin de Magallanes*: *Francisco Alvaro*: y *Roldán de Argote* (1).

Refirieron al CESAR, entre otras cosas, algunas circunstancias de su Viage, que por la novedad causaron extraordinaria admiracion, y aun dieron motivo de varios discursos, y disputas philosophicas, que

(1) Historia General de Indias, *Decad.* 3. *lib.* 4. *cap.* 4. *y cap.* 13.

que el tiempo, y la observacion han aclarado. Parecióles quando se hallaban apartados mas de treinta grados de la Equinoccial ácia el otro Polo, que el Sol, y la Luna andaban al revés de Europa, porque entonces necesariamente veían estos Astros á su hizquierda.

Llegaron á *San Lucar* á 6. de Setiembre segun su cálculo, dia en que se contaba en España el 7. del mismo mes. Atribuyeron esta diferencia algunos Historiadores, y entre ellos *Francisco Lopez de Gomara* (1), á errado cómputo de los Navegantes, ó al descuido que se pudo padecer en contar el Bisiesto: pero la verdadera causa fue la que para su explicacion propuso algunos años despues el célebre Historiador de las Indias *Joseph de Acosta*, diciendo: *Que los que navegan de Occidente á Oriente, ván siempre ganando dia, porque el Sol les vá saliendo mas presto: y á que los que navegan de Levante á Poniente, acontece al revés; porque ván siempre perdiendo dia, y atravesando, por salir el Sol mas tarde; de tal manera, que quando en Castilla es Medio-dia, amanece en el Pirú, y quando amanece acá, es allá Media-noche: y haviendo hecho los Portugueses su Navegacion de Poniente á Oriente, y los Castellanos de Oriente á Poniente, quando se han llegado á juntar, que es en las Philipinas, y Macán, los unos han ganado doce horas de delantera, y los otros las han perdido; y asi, à un mismo punto hallan la diferencia de veinte*

(1) Historia de Indias, *cap.* 98.

y quatro horas, que es dia entero, y por eso, forzosamente están los unos en tres de Mayo, quando los otros cuentan á dos: y la diversidad de los Meridianos, hace la diversa cuenta de los dias: y como los que vá navegando á Oriente, ó á Poniente, ván mudando Meridianos, sin sentirlo, y por otra parte ván prosiguiendo en la misma cuenta, en que se hallan, quando salen; es necesario, que quando hayan dado vuelta entera al Mundo, se hallen con yerro de un dia entero. Hasta aqui el Plinio Español *Joseph de Acosta*, cuya explicacion han confirmado los Viageros, posteriores al famoso JUAN SEBASTIAN DEL CANO, los quales rodeando el Mundo de Poniente á Oriente, han experimentado la misma diferencia en los cómputos, segun lo notamos ultimamente en el *Viage del Comandante Byrón, pag. 140. de la segunda edicion.*

Llegaron á España á bordo de la Nao *Victoria*, además de los nombrados, varios Indios Naturales de las *Malucas*, y entre ellos uno en extremo astuto, cuyo primer cuidado, y diligencia fue irse informando en las Tiendas de los Droguistas del valor á que corria entonces la especería en estos Reynos: lo que fue causa de que haviendo vuelto en la segunda Armada que se envió á su Patria, los demás Indios; solo á éste no se le permitiese volver á ella. Tan cierto es, y averiguado entre todas las Naciones, que las mas veces, lexos de aprovechar, perjudica infinitamente la imprudente ostentacion de la industria, ó del ingenio. Finalmente constó por el Diario, que todos estos Navegantes havian andado catorce mil leguas: bien que en esta cuen-

cuenta se incluyeron los rodéos, á que los precisó tan singular y dudosa Navegacion (1).

(1) *Gomar.* en el lugar citado : y *Gonzalo Fernandez de Oviedo*, que citando á *Pigafetta* en el libr. 20. de su *Historia General de las Indias*, confirma la mayor parte de las noticias contenidas en este *Resumen*, como oídas verbalmente al Capitan JUAN SEBASTIAN DEL CANO, á quien trató en la Corte en el año de 1524. segun se expresa en el *cap.* 3. *fol.* 18. *b.* No dexa de ser digno de notarse aqui, aunque de paso, y por via de suplemento á lo que dexamos dicho en el discurso de la Obra, *pag.* 13. sobre los *Gigantes Patagones*; que el mismo *Oviedo* en el capitulo 5. y siguientes del libro citado habla largamente de ellos en fé de la Relacion jurada, que presentó al Consejo de las Indias el Capellan de la Armada de LOAYSA, Don Juan de Arreyzaga, y comunicó con *Oviedo*. Ignoramos la causa que pudo tener el Escritor del *Appendice del Viage de Byron*, para omitir un testimonio de la existencia de los Gigantes, que ofrece noticias tan circunstanciadas, y conformes á las de los Viageros posteriores.

FIN.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITULOS, que contiene este Resumen.

CAPITULO I. Designio, y preparativos del Viage, pag. 1.

CAP. II. Salida de Sevilla, arrivo á la Costa del Brasil, y demóra en la Bahia de *San Julian*, pag. 5.

CAP. III. Navegacion desde la Bahia de *San Julian*, descubrimiento del *Estrecho*, y paso de tres Naos de la Armada á la Mar del Sur, pag. 16.

CAP. IV. Arribo á las Islas *Desventuradas*, y succesivamente á las de los *Ladrones*, y *Philipinas*, y muerte de HERNANDO DE MAGALLANES, pag. 21.

CAP. V. Nombramiento de nuevo General: cin trágico de éste en un convite con muFhos Españoles: Demóra en *Bornéo*: Y eleccion de JUAN SEBASTIAN DEL CANO pa-

para Capitan de la Nao *Victoria*, pag. 29.

CAP. VI. Arrivo de dos Naos de la Armada á las *Malucas*: Alianza con el Rey de *Tidore*: Establecimiento del trafico de la especería, y determinacion de que prosiga el Viage á España el Capitan DEL CANO, pag. 38,

CAP. VII. Salida de la Nao *Victoria* desde las *Malucas*, y su Navegacion hasta el Cabo de *Buena-Esperanza*, pag. 44.

CAP. VIII. Travesía de la Nao *Victoria* hasta las Islas de *Cabo-Verde*: y arrivo á Seevil- del Capitan DEL CANO: su Patria, y lamr cedes, que el Rey le hizo, pag. 47.